

estudios

SCIENTIA
VITÆ



RENNU

DIC. 1931 N° 100

50cts

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadradas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a:

J. JUAN PASTOR
APARTADO 158. - VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles . Educación e higiene

Enfermedades sexuales — Por el doctor Lázaro Sirlin. — *Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes.*

¡Libros de las enfermedades venéreas! Toda una existencia de horribles sufrimientos, que se transmitirán a su descendencia, aguarda a los desgraciados que no han sabido preservarse a tiempo.

Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda que hoy consume a una cuarta parte del género humano hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa para la humanidad resulta la divulgación de estos conocimientos preventivos. — Precio, 1'00 pesetas.

Educación sexual de los jóvenes. — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros

días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» *Santiago Ramón y Cajal.*

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. — Segunda edición. — Precio, 2 pesetas.

Amor sin peligros. — Por el doctor W. Wasroche. — Se halla a la venta la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando los medios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. — Precio, 2 pesetas.

Generación Consciente. — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En

el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación.—Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de vientres. — Por Luis Bulffi. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: *No constituyen ofensas a la moral pública*, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; *No son pornográficos*, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; *La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público*, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; *No constituyen delito*, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absoluto. Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audencia de Barcelona, Sección de lo Criminal). — Precio, 0'25 pesetas.

Generación voluntaria. — Por Paul Robin. — Formidable alegato en el que de manera razonada e incontrovertible se pronuncia Robin por la libertad del amor y por el derecho indiscutible de la mujer a disponer libremente de su cuerpo, pues nadie más que ella es la que puede y debe decidir cuándo le conviene y cuándo no ser madre. Este intangible derecho lo pone el autor en sus manos, instruyéndole en forma sencilla y clara acerca de los medios para evitarse el embarazo no deseado. Nadie con mayor autoridad moral que Paul Robin para abogar por la libertad sexual, después de más de cincuenta años de constante lucha en pro de tan noble postulado, por el que sufrió no pocas persecuciones. Hoy la teoría, mejor dicho, la práctica, puesto que hasta sus enemigos la practican, de la *Generación voluntaria*, se ha impuesto en todas las conciencias, viéndose en ella, además, un medio práctico para la emancipación mental y física de las clases obreras. Es éste un librito muy recomendado para la propaganda. — Precio, 0'25 pesetas.

Embriología. — Por el Dr. Isaac Puente. — Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos debieran conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. — Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de *Shum* a cuatro tintas. — Precio, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito. — Por el Dr. F. Elosu. — La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

¡Maravilloso el instinto de los insectos? — Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Lorulot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorki. — Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada. — Por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es este hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra. — Precio, 0'25 pesetas.

Extraordinario de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928. — Precio, 1 peseta.

Extraordinario de ESTUDIOS para 1929. — Son estos extraordinarios hermosos volúmenes de gran valor cultu-

ral y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso. — Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina. — Por Emma Goldmann. — Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo — Precio, 0'20 pesetas.

Eurénica. — Por Luis Huerta. — Mucho y muy bueno se puede aprender de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Naves devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia. — Precio, 2 pesetas.

Libertad sexual de las mujeres. — Por Julio R. Barcos. — No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que J. R. Barcos trata las cuestiones del sexo es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal). — «Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había atrevido a decir, porque una de las bellas cualidades del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos esforcemos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Zozaya). — «Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual: el que determina la propia naturaleza» (V. Blasco Ibáñez). — Precio 3'00 ptas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna. — Por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares. — Precio, 1 peseta.

La Muñeca. — Por F. Caro Crespo. — Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos. — Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. El autor sintetiza en ella las dos fuerzas más opuestas, en abierta lucha: la pasión idealista y generosa, frente a la frivolidad egoísta e inconsciente que culmina en el drama; todo ello sazonado en una trama interesantísima, llevada con mano maestra. Humanismo profundo, educación y arte superior. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas. — Precio, 1'50 pesetas.

Maternología y Puericultura. — Por Margarita Nelken. — De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre. — Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio. — Por Emma Goldmann. — Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan

candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres. — Precio, 0'50 pesetas.

La Filosofía de Ibsen. — Por Han Ryner. — Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo. — Precio, 0'25 ptas.

El matrimonio. — Por Elías Reclús. — En nombre inmortal del gran sabio, bueno y justo que fué Reclús, es conocido hoy por todo el mundo a través de su copiosa producción. Su profundo amor a la Ciencia, a la que consagró toda su vida con una abnegación jamás igualada, estaba inspirada en todo momento por el bien hacia los humildes, hacia los desposeídos, a los que dedicó su inteligencia asombrosa. En todo cuanto pudiera aportar una mayor suma de progreso y de libertad, intervino su maravillosa pluma, aplicó sus vastos conocimientos, procurando siempre destruir los atavismos que atan con fuerza secular a los hombres. Una prueba más de su gran amor hacia la humanidad doliente la constituye este hermoso trabajo, en el que estudia las causas de la esclavitud moral a través del matrimonio en el pasado y en el presente. — Precio, 0'30 pesetas.

La Libertad. — Por Sebastián Faure. — Sin duda alguna, el amor a la libertad ha hecho producir el pensamiento humano páginas de maravillosa belleza. Pero pocas, muy pocas, podrían compararse a este magistral trabajo de Faure. Su lógica indiscutible, lógica pletórica de entusiasmo por un ideal hondamente sentido, se va creando en la conciencia del lector a medida que avanza en la lectura, sin esfuerzo, insensiblemente, atraído dulcemente por la claridad y el razonamiento axiomático. Una vez leído este folleto, cuesta trabajo creer que el egoísmo humano y el espíritu cerril de intransigencia hagan imposible la realización inmediata de tan hermoso ideal. — Precio, 0'30 pesetas.

El Sindicalismo. — Por Anselmo Lorenzo. — Toda una vida consagrada al estudio de los problemas sociales, a las reivindicaciones proletarias, dan a Anselmo Lorenzo una autoridad moral indiscutible para orientar, con su conocido estilo y claridad insuperable, a la clase trabajadora, a la que dedicó abnegadamente toda su inteligencia y su gran corazón. En este folleto define Lorenzo, como nadie lo ha hecho todavía, los principios básicos del sindicalismo revolucionario que ha de poner en plena posesión de sus derechos a la clase más útil de la sociedad, estableciendo las normas que conducirán a una era de paz y de amor para todos los seres. — Precio, 0'30 pesetas.

El Sindicalismo revolucionario. — Por V. Griffuelhes. — Sin que nada ni nadie pueda evitarlo, el mundo capitalista presenta cada día mayores y más graves síntomas de su desquiciamiento, tanto en el orden moral como en el económico, que predicen claramente su próximo y total derrumbamiento. Todo su estamento básico, que entraña la desigualdad económica y política más irritante, quedó profundamente herido cuando la enorme sangría guerrera que arruinó a Europa mostró a la faz del mundo su inmoralidad y su impotencia para mantener el equilibrio social. Hoy las enormes legiones de obreros sin trabajo, mientras la sobreproducción se pudre en los almacenes, muestran de manera incontrovertible que su desaparición es inminente. Todas las inteligencias de clara intuición vuelven la vista esperanzadas hacia las fórmulas socialistas, más humanas, más equitativas, más justas, y que ofrecen garantía de igualdad y convivencia. A este respecto, el trabajo de Griffuelhes es de un interés máximo, pues estudia la organización como arma eficaz de combate, y las normas constructivas de la futura sociedad de productores. Viene a demostrar que las teorías socialistas y sindicales han dejado de ser una fórmula inconcreta y caótica, como hasta

ahora se las ha venido considerando; por el contrario, se colocan en el plano de solución inminente para una sociedad basada en los únicos valores impercederos: el Trabajo y la Inteligencia. De gran utilidad es este trabajo de Griffuelhes para la propaganda. — Precio, 0'30 pesetas.

El problema de la tierra. — Por Henry George. — La propiedad privada de la tierra significa la esclavitud de los pueblos, el hambre, la miseria y la depauperación de las clases obreras, que ven limitado su derecho a la vida por el acaparamiento injusto de los bienes naturales en poder de unos cuantos. De todas las injusticias sociales, la propiedad particular de la tierra es la más inhumana, porque representa la negación del derecho natural, porque supone una subversión de las leyes de la Naturaleza. Henry George trató esta cuestión hace muchos años con tal justeza y tal lógica que nadie hasta ahora ha podido refutarle. — Precio, 0'30 pesetas.

Educación revolucionaria. — Por C. Cornelissen. — Estudia Cornelissen las consecuencias de la división de los trabajadores, los perjuicios que se irrogan a sí mismos con su indiferencia ante el problema del paro forzoso y la necesidad de que las clases obreras unifiquen sus esfuerzos con vistas a una superior civilización más humana y más justa. — Precio, 0'30 pesetas.

Estudios sobre el amor. — Por José Ingenieros. — *Cómo nace el amor.* — *El delito de besar.* — *La reconquista del derecho de amar.* — Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embarcan al corazón humano. — Precio, 0'75 ptas.

El alcohol y el tabaco. — Por León Tolstoi. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro deberían leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo. — Precio, 1 peseta.

La maternidad consciente. — *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.* Por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus prevalencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

La educación sexual. — Por Jean Marestan. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada. — Precio, 3'50 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual.— Por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este libro. Al padre, plenamente impuesto de su alta misión en la vida, que no queda limitada, como generalmente se cree, al simple e instintivo acto carnal, incumbe la lectura de este libro, para la depuración biológica de la raza. — Segunda edición, 0,50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. — (*La iniciación sexual*). Por el doctor G. M. Bessède.—Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen justamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3,50.

Lo que debe saber toda joven. — Por la doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio. — Precio, 1,50 pesetas; en cartón, 2,50.

Educación y orianza de los Niños.— Por Luis Kunhe. — Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable — Precio, 1 peseta.

El Vegetarismo.— Por Carlos Brandt. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural. — Precio, 3 pesetas.

Camino de perfección. — Por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor. — Precio, 2 pesetas.

El subjetivismo. — Por Han Ryner. — Es este un libro de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta iniciándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado. — Precio, 1 peseta.

José Martí. Por M. Isidro Méndez. — Estudio biográfico de la personalidad del gran libertador de Cuba, José Martí. Obra premiada por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza. — Precio, 4,00 pesetas.

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia. Por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable libro, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que, pasado el tiempo, la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación, Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catoli-

cismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática. — Precio, 0,60 pesetas.

La desocupación y la maquinaria. — Por J. A. Mac Donald. — El incansante progreso mecánico en las industrias plantea un problema de vida o muerte para la clase trabajadora. En todos los órdenes de la vida el obrero se ve suplantado a cada día, a cada hora, por el monstruo de acero y de hierro que, fría e insensiblemente, como insensible y fría es la conciencia capitalista, que atiende únicamente al cálculo y a la ganancia, amenaza con aplastar su hogar, reduciéndole a él y a los suyos al hambre y la miseria más espantosas. Mac Donald estudia esta profunda cuestión desde un punto de vista racional y lógico, llegando a conclusiones que merecen ser estudiadas por todas las personas estudiosas, por todos los trabajadores y cuantos se preocupan por el porvenir del proletariado. — (Agotado. En preparación la segunda edición.)

Medicina natural. — Por el Dr. Adr. Vander.—Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadrado en tela y oro. — Precio, 25 pesetas.

Novelas filosóficas y sociales. Obras selectas

Como el caballo de Atila. — Por Higinio Noja Ruiz. — Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, la mejor lograda del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruiz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzadamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta; dañino e inconsciente instrumento del ambiente encochado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patibulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruiz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Obra recomendada por la Asociación de El Mejor Libro del Mes.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma y portada a tricromía. — Precio, 5 pesetas.

La que supo vivir su amor. — Por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmutabilidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, exaltando la maternidad consciente. — Precio, 4 pesetas.

Un puente sobre el abismo. — Por Higinio Noja Ruiz. — Ninguna de las muchas obras escritas acerca y después de la gran guerra, puede compararse con esta exquisita novela que acaba de escribir Noja Ruiz. Porque todas las novelas llamadas de postguerra lo son por ex combatientes de uno u otro bando que en forma más o menos amena llevan a sus páginas la visión dolorosa y trágica de las horas vividas, de los sufrimientos padecidos, y, cuando más, un sentimiento de rebeldía puramente objetiva, que dejan en el ánimo del lector una impresión desoladora.

Hacia falta, pues, la obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles estas horribles luchas fratricidas, señale normas éticas, profundamente humanas, oriente al lector

hacia finalidades elevadas, hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa durante cuatro largos años y extirpó lo más bello y valioso de la raza.

Y todo esto lo consigue Noja Ruiz en su preciosa novela, con una amenidad pocas veces igualada, interesando al lector desde las primeras páginas en una narración que subyuga la atención con entusiasmo y con deleite insuperables. (En prensa actualmente.)

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar). — Por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones. — Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Cuentos de Italia. — Por Máximo Gorki. — Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de esos países tan llenos de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer. — Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo. — Por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia. — Por León Tolstói. — Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangre y su cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad. Tolstói descubre, con su mágica pluma, la trágica vida de una campesina rusa, símbolo del sufrimiento, heroína anónima, mártir sobre la que pesa toda la injusticia de las leyes de los hombres, y de la odiosa esclavitud del régimen zarista. Leyendo esta obra se comprende cuán justificado está el odio del pueblo que aplastó para siempre aquel régimen abominable. — Precio, 3 pts.

¿Qué hacer? — Por León Tolstói. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstói. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta «¿Qué hacer?», que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstói la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La montaña. — Por Eliseo Reclús. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclús, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volu-

men que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone, de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El Arroyo. — Por Eliseo Reclús. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado ese primer libro del sabio geógrafo y libertario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin argumentos de orden social. Compañero de «La Montaña» en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

El calvario. — Por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta enseguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa mercedemente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte. — Por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como había pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado. — Por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Los hermanos Karamazow. — Por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poética en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, tres pesetas.

La vida trágica de los trabajadores. — Por el doctor Feydoux. — Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos

estudios

GENERACIÓN CONSCIENTE

REVISTA ECLÉCTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IX
NUMERO 100

DICIEMBRE DE 1931

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA

El próximo extraordinario de ESTUDIOS

Los números extraordinarios que desde su fundación viene publicando esta Revista cada 1.º de Enero, son sobradamente conocidos por nuestros asiduos lectores para que necesitemos encarecer aquí su importancia.

A pesar de que ninguno de ellos ha podido ver la luz sin la indignante trabazón de la censura militar o gubernativa sufridas en los pasados años de dictadura, todos nuestros extraordinarios han sido agotados rápidamente apenas aparecidos, y de algunos de ellos hemos tenido que hacer nuevas ediciones para dar satisfacción a la demanda de paqueteros y corresponsales.

El entusiasmo y la simpatía con que todos ellos fueron acogidos, y el aprecio con que son guardados en la biblioteca particular de toda persona culta, son el más legítimo orgullo de que puede envanecerse, sin inmodestia, esta publicación.

Pero el extraordinario que preparamos para el 1.º de Enero próximo ha de superar a los de años anteriores, pues ya libres de la traba odiosa del censor, hemos de ofrecer en sus páginas una selecta colección de trabajos de gran interés educativo y de utilidad indiscutible, tanto en Arte, como en Ciencia, Sociología y Cultura General, pudiendo asegurar que dicho número constituirá un esmerado acopio de las más bellas páginas producidas por el intelecto humano.

Además de doble número de páginas que en los números corrientes, en este extraordinario publicaremos, en las páginas centrales dedicadas a educación artística, una rara colección de cuadros debidos al excelso pintor Franz Casper Hubert Vinck, en los que se reproducen, con fidelidad y maestría insuperables, los tormentos que la Inquisición aplicaba en España en el siglo XVI. Esta valiosa y rarísima colección constituye el más formidable documento histórico de condenación contra la tiranía clerical.

Su precio, como en años anteriores, será de 1'00 pta. cada ejemplar, con el 20 por 100 de descuento para los corresponsales y paqueteros.

ROGAMOS A LOS CORRESPONSALES QUE DESEEN AUMENTO DE EJEMPLARES EN SUS PAQUETES PARA DICHO NUMERO, NOS LO COMUNIQUEN LO ANTES POSIBLE. A LOS QUE NO NOS DEN ORDEN DE AUMENTO, LES SERVIREMOS EL NUMERO DE EJEMPLARES ACOSTUMBRADO.

NOTA IMPORTANTE: Advertimos a todos que este número extraordinario no se servirá a los suscriptores que tengan vencida su suscripción y no la hayan renovado para el año 1932.

ACTUALIDAD

¡Con qué gusto avivarian los capitalistas de todo el mundo el fuego chinojaponés, para que acabara en otra guerra como la pasada, o mayor aún, si no temieran que ésta trajese consigo unas cuantas revoluciones de índole antiburguesa! Este temor, y no otra cosa, les llevará a intervenir para que el conflicto del Extremo Oriente no se propague. Pero, ¡con cuánto dolor! ¡Maldita posibilidad revolucionaria! ¡Tantos problemas como resolvería el capitalismo con otra guerra grande!

Por lo pronto, quitarse de en medio esos millones de desocupados que hay en cada nación, haciéndolos nada menos que héroes, defensores de la patria, de la humanidad, del liberalismo, del derecho... ¿A qué seguir? Conocida es la cantinela.

En segundo lugar, dar salida a los innumerables productos que se están echando a perder en los almacenes por falta de compradores, y no a un precio corriente, en el que ya son crecidas las ganancias, sino a precios fabulosos, y sin posible regateo. ¿Quién no recuerda lo que sucedía hace quince años? En unos meses se hacía cualquier fabricante millonario.

Después de agotar las existencias, manufacturadas con cierto escrúpulo, vendría la intensificación de la producción a toda prisa y sin ningún cuidado. El caso sería vender, vender mucho, aprovechar los momentos que la guerra durara para amontonar dinero. ¿Que los tejidos se quemaban? ¡Bueno! ¿Que la curtición apresurada de las pieles las harían durar poco? ¡No importa! ¿Que tal o cual alimento preparado de cualquier modo podría resultar venenoso? ¡Adelante! ¡De todas maneras los que habían de consumirlo estarían destinados a morir!...

Todo eso sería una realidad mañana mismo si los capitalistas no temiesen perderlo todo a consecuencia de una nueva guerra, si la posibilidad de una revolución que acabe con sus privilegios no les detuviera.

Si el capitalismo se considerara fuerte, como se consideraba en 1914, al primer chispazo chinojaponés se habría puesto medio mundo en pie de guerra. ¿No se puso en la fecha citada con tan fútil motivo como el asesinato de un príncipe? Hoy habrían asesinado a toda una familia principesca y la guerra no hubiese estallado. ¿Qué les importaba a los que la provocaron que hubiera un príncipe menos en el mundo? La realidad

era otra. El arma estaba cargada y había que dispararla.

También está cargada hoy. Pero el que ha de dar la orden de que se dispare se ha vuelto prudente. ¡Cuánto le agradaría, a pesar de todo, poder olvidar su prudencia! Si se tuviera la seguridad de que se iba a poder entontecer de nuevo a las masas, el capitalismo se apresuraría a movilizar a los Gobiernos, sus servidores, para que éstos se lanzaran sin tardanza a apagar el fuego del Extremo Oriente, es decir, a propagarlo. Porque unos se pondrían al lado del Japón y otros al lado de China, y en pocos días medio mundo pelearía con el otro medio sin saber por qué.

Pero el capitalismo no está ya para meterse en esos trotes. El menor contratiempo podía acabar de hundirlo. Se tambalea en todas partes. Vive más de la debilidad de sus adversarios que de sus propias fuerzas. ¿Cómo provocar conflictos que pueden arrebatarse la poca vida que le queda? Quizá todo el mundo se alistara para la guerra, y perecieran los millones de desocupados, y se vendieran los productos que se pudren en los almacenes, y se pudieran fabricar en gran escala géneros sin valor para venderlos a precios altísimos. Quizá... ¡Si fuera posible preverlo!

Pero quizá también algunos pueblos siguieran el ejemplo de Rusia, o fueran más allá. Esto es lo peor. Lo de Rusia, tan grande y tan pequeño, según desde el punto de vista que se considere, empieza ya a no asustar al capitalismo.

No cesan los capitalistas de pensar en esta alternativa. Todo eso de desarme, paz, tratados de no agresión, intervenciones amistosas, etc., son disfraces que les aconseja la crisis por que atraviesa su régimen. Que una circunstancia cualquiera lo robustezca, y al día siguiente echarán por la borda esas palabras, que carecen de sentido para ellos. Cualquier motivo, más ínfimo aún que el actual conflicto chinojaponés, les bastaría para lanzar a los pueblos a una guerra más espantosa sin duda que la pasada.

¿No veis cómo han echado las campanas al vuelo en todas partes por el triunfo de los conservadores ingleses, que les parece un síntoma favorable para su causa?

Afortunadamente los conservadores ingleses no podrán resolver ninguno de los conflictos que el capitalismo ha planteado en Inglaterra. Tampoco los habrían resuelto los

laboristas aun contando con la misma mayoría con que cuentan los conservadores. En realidad, ¿se diferencian esos dos partidos en algo fundamental? Para contestar a esta pregunta hay que desentenderse de las innumerables tonterías que se escriben ahora en España sobre tema muy semejante.

Por fortuna también el capitalismo está

en un callejón sin salida y no podrá aprovechar el conflicto chinojaponés para ensangrentar medio mundo. Lo que haría sin vacilar, estremecido de placer, si pudiera, puesto que si pudiera no cosecharía más que beneficios.

DIONYSIOS



Política y Economía

Guerra o Revolución



Si quieres la paz, prepara la revolución. Esta sentencia la confirma Georges Valois en su libro recién aparecido.

La Humanidad vive hoy sobre un conjunto de instituciones fundadas en la guerra y que reclaman la guerra, y no la evitará hasta que el pueblo proceda al derrumbe de todas ellas.

Esta revolución que debe acabar con las guerras no la hará quien emplee las armas y la destrucción; no la harán los guerreros ni los profesionales bélicos, sino los constructores, los ingenieros, los técnicos, los productores. Los trabajadores, en una palabra.

La mayor parte de la gente cree que la guerra la ocasiona la maldad de unos o de otros; pero los inteligentes ven que obedece, más que nada, a un movimiento histórico. La revolución nace desde el momento en que el hombre inventa los útiles de trabajo.

La verdadera causa está en el movimiento industrial de los pueblos, cuyas consecuencias lleva a la oposición internacional y provoca o bien la guerra o bien su contraria, la revolución.

El mundo está dividido en dos bandos. Uno que quiere la guerra, como:

Casi todos los Gobiernos del mundo entero, comprendidos algunos socialistas.

Casi todos los Estados mayores de los partidos políticos.

Los fabricantes de material de guerra.

Los partidos nacionalistas y fascistas.

Los grandes capitalistas, que necesitan expansión para sus mercados.

La paz la quieren:

El pueblo en su casi totalidad.

El pueblo productor, que no tiene interés en producir trastorno ni daño y que ve, tras las fronteras, hermanos y no enemigos.

La mayoría, como se ve, está por la paz, y, en cambio, triunfa la guerra.

¿A qué se debe esto?

A que los Estados no son más que servidores, prolongaciones de los altos intereses financieros.

La economía capitalista moderna la forma y domina un comercio financiero compuesto de Bancos del Estado, Bancos de emisión, establecimientos de crédito, grandes bancas de negocios, los cuales dominan y controlan la circulación de capitales y alimentan a grandes grupos de fábricas europeas y americanas y proveen sistemas de transportes ferroviarios y marítimos que se extienden por el mundo entero.

Analizando las economías de los distintos países se aprecia la imposibilidad de que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania nieguen el derecho de guerra. Denegar lo sería el hundimiento instantáneo de una gran parte de su economía.

Inglaterra, especialmente, se vendría abajo de una manera estrepitosa.

Como dice el economista. ¿Cuál es el derecho de Inglaterra al control de Egipto? El derecho de la guerra. ¿Y cuál su derecho a la explotación en la India? ¿Y cuál a la vigilancia de todas las rutas marítimas?

¿Cuál el derecho de Francia a la explotación del Africa, de la Indochina y de Madagascar?

¿Cuál el derecho de los Estados Unidos a las Filipinas, a Cuba y a Panamá?

El derecho de la guerra sencillamente. Y más cuando se observa que todos estos territorios dominados son los que recogen productos indispensables a la Humanidad, o bien puntos estratégicos como Gibraltar, Port-Said, Aden, Singapoore, Panamá, etcétera.

La civilización europea está equipada para la guerra.

Por varias razones. Para mantener su dominación general, para mantener su orden interior y para oponer sus imperialismos.

La Sociedad de las Naciones es la mayor farsa que se haya conocido. Es el disfraz democrático de los verdaderos apetitos imperialistas de los Estados.

El sistema de explotación capitalista domina el planeta. Los centros vitales son Washington, Londres, París y Berlín.

Todo el sistema reposa sobre la dominación de minorías. La racionalización les obliga a ir hacia adelante. Fuerzan la producción y entran en conflicto los grandes grupos imperialistas, controlan políticamente los nuevos territorios y entran en colisión. Cuando ya han ocupado todos los territorios del mundo viene la guerra para liquidar sus oposiciones.

Por otra parte, en su interior provocan antagonismos sociales por causa de esta misma racionalización. Rebajan la capacidad del consumo, lanzan al paro multitud de gentes y siembran el hambre y el descontento.

Cuando coinciden estas dos grandes crisis, interior y exterior, viene la guerra o viene la revolución.

Todo es cuestión de potencia.

El Estado actual es incapaz de organizar la paz. Por mucho que represente o quiera ser democrático, siempre es el Gobierno de una minoría apoyada en métodos militares o policíacos.

«Los partidos democráticos están constituidos a la manera de *clanes* que se disputan el Poder en las dinastías o en el seno de las aristocracias, o bien en el engaño de los grupos de apariencia democrática. No son grupos formados para servir la producción y la administración, sino asociaciones extrañas a la producción y a la vida del productor, tratando de justificar su existencia por medio de ideologías que pretenden someter y no libertar a los trabajadores.

Estas minorías dominadoras buscan siempre su justificación por una teocracia o por una ideología. Los partidos *democráticos* emplean el método ideológico, que es completamente ineficaz en el mundo moderno.

El sistema es cada vez más parasitario. Los partidos fabrican ideologías para justificar su posesión del Poder, sin proponer ningún servicio a la producción.

Las antiguas minorías dominaban con la espada en la mano. Estas, las democráticas, las hacen sostener a sus mercenarios.

Por lo general todas las matizaciones políticas de los distintos partidos que detentan y se disputan el Poder, no son más que distintas maneras de defender y servir, no los intereses legítimos del pueblo trabajador, sino los intereses ilegítimos de las clases dominantes. Unos conscientemente, otros inconscientemente, hacen el juego al instinto conservador y absorbente del imperialismo económico.

Y si estas falanges numerosas de abogados políticos, que piden el voto en vez de recoger obligadamente el mandato del pueblo, quisieran interpretar *rectamente* el Derecho público, verían la evidente contradicción que existe en las actuales democracias nacidas del espíritu del 89.

Verían la contradicción que supone la *soberanía política nacional*, o sea el Poder político y legislativo que pertenece a la nación, o al conjunto de los ciudadanos-electores que componen una parte de la nación, y el principio de *no intervención del Estado en los asuntos económicos*, o sea la actividad económica del hombre, en tanto que propietario o trabajador, considerada libre.

El legislador ha tenido la precaución de disciplinar, por un estatuto determinado, las relaciones políticas, y, en cambio, ha omitido disciplinar las relaciones económicas, dejándolas al arbitrio, al caos.

Por la Constitución, el legislador ha regulado la manera en que se ha de manifestar la voluntad política de la nación, y en nombre de este principio de libertad rehusa fijar la forma en que debe manifestarse la voluntad de los productores.

De modo que las relaciones políticas se deben regular por contratos sociales; las económicas se dejan al arbitrio de contratos particulares.

He aquí la contradicción inicial de la democracia política. El legislador es el pueblo en cualquier materia que sea, salvo en la básica, en la económica, para lo cual se le deja impotente ante las fuerzas productivas en presencia.

Y esta reacción popular, esta manifestación del pueblo trabajador se manifiesta en su organización, en su sindicación, en su unión, y cuya misión no es otra que rectificar y salvar el error de los legisladores, y llenar el hueco que deja la democracia. Este, y no otro, es el origen del sindicalismo, como organización racional de la economía por la voluntad del pueblo, por la mayoría, siguiendo el principio democrático.

De aquí también el odio del trabajador hacia el político, que no busca otra cosa que pedirle la merced de su representación para perderse en disquisiciones parlamentarias, todas ellas inútiles, sin que se preocupe poco ni mucho de reformar una contradicción legislativa tan notable.

Mario Gianturco, en su magnífica obra *Le monopole sindical et l'organisation professionnelle*, dice que el sindicalismo tiene la pretensión de adquirir, sin que una legislación le reconozca el derecho, una competencia obligatoria por lo que respecta a cuestiones relativas al trabajo, y jugar un papel importantísimo en la reorganización económica que se impone hoy.

En resumen, hacer imposible los contratos individuales y oponer a la fuerza capitalista verdaderos monopolios de la mano de obra.

Y todo en uso de perfecto derecho democrático omitido en las constituciones democráticas actuales.

Ante estos deseos del pueblo trabajador,

cuán ridículo es ver a toda la charlatanería política ofrecer cosas a sus oyentes, como si fueran aquéllos y no éstos quienes le dan el mandato de su defensa.

Es vergonzoso el espectáculo que están dando los políticos todos en la actualidad, los cuales, sin hacer previo examen de sus posibilidades y capacitación se lanzan a pedir el mandato para ir a construir un estatuto político, a estructurar un pueblo nada menos, aunque para ello desconozcan los antecedentes históricos y los materiales sanos para basar el edificio.

Si yo hubiera de dirigirme a una asamblea para pedir el voto, diría simplemente:

«Trabajadores (y no ciudadanos, ni amigos, ni correligionarios), hermanos: La Constitución que necesita España la han de estructurar los productores, no los políticos; los técnicos, y no los charlatanes; los que sufren, y no los que se aprovechan; los que

sienten el problema del dolor humano, y no los que contribuyen a su persistencia. La Constitución que necesita España ha de ser tal, tan ponderada, tan sencilla, que bastarían pocas enmiendas para determinarla. Quizá uno sólo. Aquel que sintetice la aspiración de los trabajadores, músculo e inteligencia, en su deseo de que acaben los antagonismos sociales, por el medio de una democracia social, directa y de regulación de la economía, para, de este modo, acabar con las opresiones, con la charlatanería y con el aprovechamiento del esfuerzo por una clase ociosa y privilegiada.

Basta con disciplinar la economía en medio de una verdadera democracia del trabajo.»

De lo contrario, y a pesar de los ofrecimientos políticos, estaremos abocados a una nueva guerra o bien lo esperaremos todo de una verdadera revolución social.

MARIN CIVERA

El Congreso de Sindicatos Unicos de Sanidad

Acaba de celebrarse en Madrid el I Congreso de Sindicatos Unicos de Sanidad, para constituir la Federación Nacional de los mismos, de modo análogo a como se están constituyendo en España las diversas Federaciones de Industrias. Esta de la Sanidad, es una función social objeto de una especialización técnica, falseada en sus fines, dentro de la sociedad burguesa. Tanto que puede decirse que no existe más que en apariencia. Lo que oficialmente se llama Sanidad es una burocracia que sólo despliega actividad ante los microbios y frente a las epidemias. Su labor inspectora es prácticamente conciliab'e con las adulteraciones alimenticias, con la vivienda insalubre, con la miseria, con el trabajo insano, y con el mismo régimen capitalista, para el que la salud de un hombre y la vida de una colectividad merece menos respetos que el interés de un millar de pesetas empleadas en una industria.

Domina en el público una densa ignorancia sanitaria, una enorme despreocupación por la salud. Las clases sanitarias, incluso el médico, aunque bienquisto en la sociedad, conocen muchas veces el desamparo económico, no están a cubierto de la indigencia. Llegan incluso a estar proletarizadas y tienden a estarlo de modo creciente. La actuación del médico es una ficción frente al enfermo menesteroso. La profilaxis de las enfermedades, que es ante todo cult'o de la salud y prácticas higiénicas, no existe en la realidad más que como prevención vacunal o medicamentosa. A los sanitarios nos está encomendada una labor, importantísima, fundamental: el cuidado y defensa de la salud; el remedio y consuelo del dolor humano. Pero para actuar sanitariamente, nos sentimos embarazados, trabados por determinismos sociales que esterilizan todos nuestros esfuerzos. El número de los sin trabajo, candidatos a la enfermedad, aumenta sin cesar. Las circunstancias económicas que siempre han limitado nuestra eficacia son más agudas cada día. Nos encontramos indefensos frente a las causas morbosas que representan la penuria alimenticia, la vivienda insana, el hambre crónica, las disgenesias y la degeneración física de la raza de los pobres.

No necesita empujarnos al frente social proletario un imperativo económico. Nos basta con sentir el deber profesional, tener conciencia de la misión que nos compete como sanitarios. Hacer honor al nombre. Sentir estima por la salud de nuestros semejantes, y afanarse por contribuir a ella con la máxima eficacia rindiendo cuanto podemos y podemos. No se necesitan sentir otras inquietudes ideológicas, ni la aceptación previa de un credo libertador.

Este impulso idealista, que acredita la percepción y la conciencia del deber profesional, noblemente sentido, libre de sofismas, es el que ha iniciado estos SINDICATOS UNICOS DE SANIDAD, que aspiran a servir de embrión y a plasmar en su seno la Sanidad del porvenir.

Desgraciadamente, la Medicina se ha estudiado siempre pensando en su especulación comercial, teniendo por norte la idea de lucro, la facilidad para ganar en ella la vida. El ambiente social fomenta esta aspiración, destruyendo en el individuo, antes de que aparezca, su sentido crítico o sus sentimientos humanos. A causa de este modo de reclutar sus sacerdotes, la Sanidad no es más que una hipocresía social, una más de las virtudes del capitalismo.

Comienzan las tareas de este Congreso el día 9 del actual. Se celebran las sesiones en el local del Sindicato Unico de Sanidad, de la Travesía de Trujillo. Asisten unos quince delegados, estando representadas las diversas profesiones que integran el Sindicato, y habiendo acudido delegaciones de Zaragoza, Alava y Teruel. No se presenta el de Santiago de Compostela, que había anunciado su asistencia. Y se echa de menos la asistencia de la delegación de Barcelona, ya que es el Sindicato más numeroso. Se reciben adhesiones de Sevilla y Huelva. Estando aún esta Asociación en vías de organización, y dado el despego de nuestra clase por estas disonancias, la asistencia es alentadora, y más aún el entusiasmo que preside las sesiones. Se celebra sesión todos los días, terminando éstas el sábado, por la necesidad de ausentarse los delegados de provincias, quedando por ello sin tratar muchas de las ponencias presentadas. Resalta una gran preocupación por los problemas de clase, especialmente por los técnicos y por los de trascendencia social, pugnando por salir del conformismo y rutinarismo de las otras Asociaciones profesionales. La sesión del primer día es ocupada por la lectura de las ponencias, que son numerosas, destacando por su profusión y riqueza de sugerencias las del representante de Zaragoza, Alcrudo.

Empieza por ser objeto de debate la ideología de la Federación Nacional de Sindicatos Unicos de Sanidad, acordándose, después de mostrar varios delegados la farsa sanitaria que realizamos en la sociedad burguesa, que sea ajustada a la de la C. N. T. Sólo en una sociedad cimentada en la independencia económica y el bienestar de todos puede ser posible y eficiente la función sanitaria. El derecho a la salud tiene que estar garantido por la organización social, dando a todos los miembros alimento, vestido, vivienda, instrucción y asistencia técnica.

Se acuerda constituir la Federación Nacional con el nombre de F. N. de Sindicatos Unicos de Sanidad. Se encarga la redacción de los estatutos de la misma a una ponencia, de la que forman parte los camaradas Orive, Alcrudo y Puente. Se aprueba luego con ligeras modificaciones y tema por tema, el proyecto de bases presentadas, en las que consta

el sometimiento a la ideología de la C. N. T., considerando como fundamental para que la Sanidad sea efectiva, el asegurar a todos el derecho a la vida y a los medios y conocimientos indispensables para mantener y conservar la salud. Se consideran los ideales sanitarios equivalentes a los libertarios, y se propone a la C. N. T. la conveniencia de sustituir las tácticas de lucha económica por las de lucha sanitaria, haciendo figurar la salud entre las reivindicaciones del proletariado.

Se aceptan las tácticas de acción directa confederales, incluso la huelga, el boicot y el label, discutiéndose sobre ellas ampliamente, especialmente en relación con el sentimentalismo profesional y la índole especial de nuestros servicios. Dada la norma sentada en todos los conflictos por la C. N. T., en los cuales, sus militantes huelguistas han sabido respetar siempre el abastecimiento de hospitales y asilos, y la circulación de los automóviles de los médicos, se deja al arbitrio de la Confederación el hacer uso de nuestra coacción profesional, y a decisión de las asambleas sindicales, la procedencia de un determinado movimiento huelguístico, y la conveniencia de respetar determinado servicio o la asistencia a determinados enfermos.

El Sindicato Unico de Sanidad es la célula sanitaria. En los sitios en que no sea posible por el número de profesionales constituir el Sindicato Unico de Sanidad, los sanitarios se inscribirán en el Sindicato Unico de Trabajadores de su localidad o del distrito, constituyendo una sección del mismo. En las localidades donde sea posible como uno más de la Federación local, estará integrado por los profesionales de la Sanidad que luego especificamos. Dentro del Sindicato se constituyen dos agrupaciones, una, de profesionales titulados, y otra, de no titulados, diferencia que hay que reconocer actualmente, aunque seamos enemigos de que subsista, y tendamos a anularla, dando a todos los sanitarios una más nivelada capacitación intelectual. Al grupo de profesionales titulados pertenecerán los médicos, farmacéuticos, veterinarios, practicantes de Medicina, comadronas, odontólogos, profesores de cultura física y enfermeros titulados. Al segundo grupo se afiliarán protésicos, practicantes de

farmacia, enfermeros no titulados, mozos de hospital, de clínica y de laboratorio o instituto biológico o clínico, camilleros, masajistas, callistas y, por existir un Sindicato de Aseo e Higiene, se respeta el derecho de autodeterminación de los peluqueros. Cada una de estas Agrupaciones tendrá su Directiva compuesta de una delegación profesional de cada sección, los que, reunidos, formarán el pleno del Sindicato. Estos delegados serán los presidentes de cada sección. La Junta Directiva del Sindicato será elegida en Asamblea de todo el Sindicato.

Para obviar la incompatibilidad de algunos profesionales, a causa de su doble personalidad de sanitario y de patrono de otros miembros del mismo, deberán comprometerse cuando ingresen a conceder a sus dependientes afiliados cuantas mejoras económicas soliciten, aceptadas por la sección correspondiente del Sindicato.

Los Comités comarcales, regionales y nacional se constituirán de modo análogo a como se constituyen estos organismos de relación, dentro de la C. N. T.

Se acuerda que el Comité Nacional resida en Madrid por su situación geográfica.

En este proyecto de Estatutos se da forma a un organismo nuevo, denominado Comité de Defensa Sanitaria, que se constituirá en cada localidad con las Directivas del Sindicato de Sanidad, y una delegación proporcional de cada Sindicato constituido. Servirá para relacionar el Sindicato de Sanidad con los demás, y tendrá por fines concretos los siguientes:

- 1.º Propaganda e instrucción sanitaria dentro de la C. N. T.
- 2.º Contribuir a la elaboración del censo estadístico de productores, sentando directrices útiles a la Sanidad de mañana.
- 3.º Fiscalización de las condiciones higiénicosanitarias del trabajo (circunstancias en que se ejecuta), de la producción (adulteraciones a que se somete) y del productor (relación o inconvenientes de su estado físico, con la clase de trabajo que ejecuta).
- 4.º Censo de profesiones útiles, indiferentes y nocivas, enjuiciadas desde el punto de vista sanitario y social, para deducir las que deben fomentarse, las que hay que transformar y las que es menester destruir; y
- 5.º Defensa de la salud del débil, del niño en los orfanatos y hospicios, del enfermo en los hospitales y manicomios y del anciano en asilos y centros de caridad.

A fin de facilitar estas diferentes labores, la comisión de propaganda de la Federación Nacional se encargará de elaborar y repartir cuestionarios y fichas que simplifiquen la tarea.

Se discute ampliamente, siendo desechada, una proposición sobre impuesto sanitario en

defensa de la salud del pobre, ya que en nuestra organización social son prácticamente posibles multitud de innovaciones y reformas, pero todas gravitan indefectiblemente sobre el sector más indefenso de la sociedad, sobre el productor. Para el pobre, el único cambio de postura racional es dejar de serlo.

Como derivación del acuerdo anterior, y dándose ya el caso de existir en Madrid, en vías de organización, una Mutual Sanitaria a fin de librar al confederado (médico y enfermo) de la explotación de las Sociedades de médico, botica y entierro, se acuerda proponer a la Confederación Nacional del Trabajo la constitución de Mutualidades médicas, en las que se puedan organizar los servicios sanitarios a cargo de los sanitarios del Sindicato. Exponen sus votos en contra Alcrudo y Puente, que defienden la pureza de la organización a base única, alegando que estas Mutuales, si sirven de atracción al sanitario hacia el Sindicato, propenden, en cambio, a desviar el movimiento emancipador e incluso a crear motivos de inmoralidad dentro del organismo Confederal.

Se termina por nombrar, en el último día de sesión, el Comité de la Federación Nacional de Sindicatos Unicos de Sanidad, siendo elegidos Orive, Alcrudo y Palacios para los cargos de presidente, vicepresidente y secretario, respectivamente, el que se encargará de estudiar y ordenar las ponencias, preparando sus temas como labor para el próximo Congreso.

De las ponencias presentadas y que no pudieron ser tratadas por falta material de tiempo a causa del excesivo que consumieron los temas de organización, destacan unas de Alcrudo, sobre censo estadístico de afiliados a la C. N. T., proponiendo se hagan a base de ficha en la que consten las capacidades productoras y consumidoras de cada individuo. Propone también la creación de un centro eugénico, que en términos llanos podría denominarse paridera, donde la madre proletaria tuviera adecuado tratamiento y donde se podrían recoger los antecedentes hereditarios del niño, como guías de su salud posterior. Los niños podrían ser protegidos del contagio del ambiente social, recibiendo crianza y preeducación racional, cuidándolos como una promesa para la causa libertadora de la Humanidad.

No llega a ser discutida tampoco una proposición de Puente, reproducida al final de esta reseña, que firman y apoyan también Alcrudo y Vallira, en la que se plantea el tema del naturismo, combatido actualmente —como todos los extremismos— con el boicot oficial de las Universidades y el silencio o la acusación de chifladura. No se enseña en las Facultades. No lo conocen los profesionales sanitarios, que lo repudian, no por

haberlo tratado de conocer y después de haberlo conocido, sino a priori, antes de pensar en conocerlo, como una tendencia que mina sus privilegios. Es también objeto de esta ponencia la legitimidad de la práctica del aborto y la libertad del comercio del anticoncepcionismo. Otros dos conocimientos escamoteados por la enseñanza universitaria, sobre los que se hace un profundo silencio y sobre los cuales el sanitario queda, como el profano, a merced de la información clandestina, con grave perjuicio para la sanidad y clara responsabilidad para quienes fomentan tal ignorancia.

Incidentalmente fueron tratados múltiples aspectos profesionales y sociales, que han dado al Congreso una importancia que es prometedora de más fructíferas tareas en sucesivos comicios. Hemos demostrado que tenemos el contenido ideal, la inquietud revisionista y el organismo que puede plasmar nuestras inquietudes y aspiraciones. Nos falta, eso sí, la masa sanitaria, el tropel de profesionales hoy adaptados a la lucha rastrera por la peseta o el enchufe en el presuptesto oficial. El Sindicato permite recoger todas las iniciativas y experiencias profesionales, y abre cauce viable a todas las reformas y perfeccionamientos de la Sanidad, hasta hacer de ella el organismo eficiente, racional y humano que ambicionamos para el porvenir. Hoy puede ser organismo de defensa económica, canalizador de las aspiraciones de clase; pero mañana, alcanza enormes posibilidades de realización.

Por haberse ofrecido la Revista ESTUDIOS para recoger en sus páginas la reseña del Congreso, se acuerda hacer constar un voto de gracias y que se publique en ella este primer extracto, haciendo en números sucesivos una exposición más detallada de nuestras tendencias.

AL CONGRESO DE SINDICATOS UNICOS DE SANIDAD

Los abajo firmantes, militantes sanitarios de la Confederación Nacional del Trabajo, presentan al Congreso de Sindicatos Unicos de Sanidad de España las siguientes proposiciones:

1.^a Siendo la Sanidad defensa y garantía de la salud del hombre, entendemos que en nombre de ello hay que exigir y conquistar para todos el derecho no escrito, sino efectivo, a satisfacer las necesidades. Estas necesidades, sin cuya satisfacción no existe la salud, son cuatro: de alimento, de vestido, de vivienda y de instrucción.

2.^a Que el problema económico, base de la salud y de la libertad, es el primero a resol-

ver para el individuo y para la colectividad. Nos pronunciamos por la solución comunista libertaria, sociedad de productores organizados en células profesionales de las que son embrión los actuales Sindicatos Unicos.

3.^a La organización de la sanidad en la sociedad de productores, competiría exclusivamente a los Sindicatos de Sanidad y a su Federación comarcal, regional y nacional. Como para los demás productores sería implantada la jornada de trabajo obligatorio, la que tenderá a ser mínima, por el aumento de profesionales, por el aprovechamiento de los adelantos en racionalización, industrialización y división del trabajo, concentrando en las instituciones hospitalarias todos los progresos y perfeccionamientos técnicos. La sanidad tiene misiones controladoras en todas las manifestaciones de la producción necesaria velando por la sanidad del trabajo, por las condiciones higiénicas, por la pureza de los alimentos y la racionalidad de la instrucción.

No hay por qué lamentar la sobra de profesionales, sino al contrario, su escasez.

4.^a Siendo el naturismo un sistema médico legítimo que rinde culto a la salud y pone en primer término la profilaxis y se inspira en los postulados hipocráticos, en el *Primum no nocere* y en la *Naturæ Medicatrix* debe serle concedida beligerancia científica, siendo enseñado en las Facultades y constituyendo motivo de especialización a fin de sacarlo de la clandestinidad y el curanderismo.

5.^a Reivindicación del derecho médico a la práctica del aborto, especialmente del especialista y en clínicas ginecológicas, como el medio más eficaz de evitar los estragos que en la vida y en la salud causan las maniobras abortivas clandestinas y torpes. Para prevenir el aborto, propagar y difundir el neomalthusianismo, haciendo legítima la difusión y venta de anticoncepcionales.

6.^a Reivindicación del eugenismo como ideal esencialmente sanitario, así como de las otras ideas tenidas por subversivas y relegadas al silencio: Iniciación y educación sexual, desnudismo, etc.

Esperamos sean tomadas en consideración y pasen a informar como otros postulados sanitarios la ideología de la Federación Nacional de Sanidad próxima a crearse. — Isaac Puente, Augusto M. Alcrudo, Pedro Vallina.

EL SINDICATO UNICO DE SANIDAD

Organizar a todos los trabajadores de la Sanidad, sin distinción de títulos profesionales, destruyendo la falsa vanidad que hoy los distancia.

Su actuación es *extraña a la legalidad dominante*, está por encima de las ambiciones políticas y hace esta rotunda declaración:

«Dentro del orden actual capitalista, no es posible nuestra emancipación económica, ni es otra cosa que una hipocresía la Sanidad.»

«La organización de la Sanidad ha de ser obra de los sanitarios mismos.»

Tiene un fuerte sello económico. Pone en el tapete, antes que cualquier otro problema económico, pues sin resolverlo, no es posible resolver el problema sanitario, ni el de la libertad humana. Por encima de todo, el hombre tiene derecho a estar sano y a ser libre. Como solución al problema económico, propone una sociedad organizada en régimen comunista libertario, en la que la célula básica es el Sindicato, del cual quieren ser empujados los actuales Sindicatos Unicos de Sanidad.

Todos deben contribuir a producir aquello que todos necesitan para vivir: el alimento, el vestido, la vivienda, la instrucción y la Sanidad. Derecho de todos a consumir lo que entre todos producen.

Es *antiestatal*, contrario al mesianismo político y fomentador de la participación y de la iniciativa individual, capacitando a los individuos para entender y disponer de sus propios asuntos. Las Juntas en los Sindicatos deben ser sólo administrativas y cumplidoras del mandato de las asambleas.

Es *inventivo*, es decir, abierto a todas las iniciativas y a todos los ensayos, sin prejuzgarlos, ni prefijarlos, sometiéndolos a carrieras. Busca nuevos derroteros a la actuación sanitaria, respetando a cada sección su autonomía en el régimen privativo de la misma.

Vela por la moralidad profesional, y a la par, por que la Sanidad cumpla eficazmente su misión social defendiendo a la salud pública de los ultrajes y atentados que hoy se ven en tolerancia y pasividad.

El alimento no debe estar a merced del falseamiento y adulteración a que lo somete el agio comercial.

Que la vivienda sea decorosa, alegre y sana.

Que el trabajo carezca de riesgos y peligros para la salud y la integridad del obrero. A esto debe tender la racionalización.

Que no se reproduzcan los defectivos, los tarados ni los enfermos.

Que la infancia tenga garantizado su normal crecimiento y desarrollo.

La Sanidad es una función social útil, necesaria e indispensable, tanto en lo que procura prevenir la enfermedad como en lo que trata de combatirla una vez declarada. El trabajo que en ella se emplee, por ser socialmente útil, debe dar derecho a participar en la riqueza común como productor. Este trabajo será compartido por el número necesario de profesionales, tendiendo a invertir en

el mínimo de esfuerzo compatible con la necesidad colectiva.

En las actividades sanitarias o médico-científicas no indispensables, tomará parte voluntariamente, como en las actividades artísticas, científicas, altruistas, apostólicas, quien sienta atracción y vocación por ellas. Este trabajo, desinteresado, encuentra en sí mismo su premio y su galardón, y lo queremos intenso, absorbente, sin medida, al revés del trabajo obligatorio que hemos de realizar por necesidad y en común, viendo el modo de que nos resulte más breve, más ligero, más sencillo. La división del trabajo, el especialismo, el industrialismo, la racionalización, el maquinismo, son las ayudas que el progreso nos brinda y que el capital nos ha usurpado dedicándolas a su exclusivo servicio.

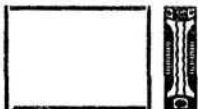
El hombre tiende a emplear el menor tiempo posible en el trabajo necesario y obligatorio, para dedicar el resto de su actividad al de su afición o gusto. Y al igual la sociedad debe tratar de producir lo necesario con la cooperación de todos, y el mínimo tiempo y esfuerzo para poder atender suficientemente a las tareas impulsoras del progreso y del perfeccionamiento humano.

La pasividad en el sanitario puede producir mucho daño, además del que produce dejando de hacer el bien por omisión.

No queremos ir a nadie en zaga en el culto a la salud, en labor profiláctica, ni en combatir la ignorancia sexual, la eugénica y la anticoncepcional. En el Sindicato encuentran resonancia todos los extremismos sanitarios, que para vergüenza de la Medicina, reclutan sus apóstoles entre profanos.

Forma con los demás Sindicatos Unicos de la Confederación Nacional del Trabajo la fuerza gestadora de una sociedad nueva.

Nuestra vida no es nada, ciertamente, pero es divina. Un soplo de la Naturaleza nos anula, pero nosotros superamos a la Naturaleza al penetrar más allá de su fantasmagoría prodigiosa, hasta lo inmutable y lo eterno. Escapar por medio del éxtasis interior al torbellino del tiempo y percibirse a sí mismo, sub specie æterni, tal es la consigna de todas las grandes religiones de las razas superiores; y esta posibilidad psicológica es el fundamento de todas las grandes esperanzas. El alma puede ser inmortal porque tiene aptitud para elevarse hasta lo que no nace ni muere, hasta lo que existe sustancialmente, necesariamente e invariablemente, es decir, hasta Dios.



¿Tiene sexo la inteligencia?

Las dos grandes razas sociales

La organización social divide a los hombres y mujeres en dos razas que se combaten ferozmente.

El instinto, la Naturaleza ordena que se busquen, inevitablemente, que se complementen, para realizar una armonía mayor, para conseguir un equilibrio armonioso de dos seres.

La sociedad, ciegamente, se enfrenta contra el instinto, contra la Naturaleza, y legisla, codifica y organiza el amor.

La razón de la mujer fué condenada a cadena perpetua, bajo pretexto de que su emancipación mental sería la causa de la destrucción del «sagrado hogar».

De manera, pues, que la institución de la familia está basada en la ignorancia de la mujer, en el servilismo y en la esclavitud femenina.

Las uniones libres son inmorales para la gente «honrada». Sin embargo, el casamiento es una trampa feroz para ambos y, muchas veces, fraude para las dos partes. Y es así como la indisolubilidad del lazo matrimonial trajo la muerte de la razón en la mujer y la anulación del sentimiento en el hombre. Y convirtiéronse ambos en monótonos discos de fonógrafo...

De ahí deriva la imbecilidad, la vulgaridad, el perverso reinado de las mediocracias oficialmente organizadas y mil calamidades más. El hombre no tiene tiempo para pensar. Repite. Sí, repite lo que oye y se acobarda. Acepta sumiso el alimento que se le impone. No discute, no analiza. Incapaz de crear, incapaz de vivir subjetivamente, incapaz de conocerse, de realizarse, quiere «vencer en la vida». Es el señor. Y salta por encima del prójimo, con la voracidad que la civilización le ha inculcado. Mató el sentimiento. ¿Y la razón? La mató también. El hombre es una máquina.

En esta organización social de vampiros y arribistas, accionados todos por los invisibles hilos del guignol de los Césares del Poder, de la religión y del capital, ser «individuo» —hombre o mujer— es cosa muy difícil.

Si Diógenes viviera, se encontraría nuevamente embarazado en su búsqueda del hombre, apagaría tal vez su linterna y se refugiaría despavorido en el fondo de su tonel, más escéptico que nunca.

La sociedad, las seducciones del goce material, la ambición siempre insatisfecha, los dogmas de la familia, de la religión, de la patria, de la civilización, de la rutina, de

las tradiciones y de los prejuicios seculares, tienen por objetivo, asumen como más alta misión la de imbecilizar a los individuos e impedirles la realización interior ahogando su razón y comprando su conciencia. Por esta causa se hace preciso desertar de la sociedad para llegar a desprenderse de todo cuanto nos inculcaron como si fuera la mayor de las verdades, y para poder hallarnos a nosotros mismos.

¡No es nada fácil ser antisocial. No es heroísmo de fachada el del desertor!

Para reivindicar el derecho a pensar, el hombre o la mujer, tienen que saltar por encima de millones de dogmas, por encima de centenares de ídolos, de millares de símbolos, de prejuicios, de tradiciones, de altares, de convenciones y «verdades muertas», por encima de todas las mentiras vitales de la civilización, por encima de todos los cadáveres insepultos de los muchos engaños sociales.

Todo esto se resume en el gesto heroico de arrancarnos de la cabeza el disco de gramófono que en ella llevamos y reivindicar el derecho a ser una cabeza pensante.

Imposible nos será esta actitud noble y alta si queremos ser «damas» de la alta sociedad, políticos o académicos, profetas, maestros o sacerdotes.

Hombres y mujeres, todos cuantos se hallan en este caso, no son más que sombras, discos de la moral y de la farsa social. ¡Oh! ¡Cuán equilibrado y armonioso resulta el balido del rebaño humano!...

¡Locura, en cambio, pensar! Locos son los que denuncian los crímenes de lesa felicidad individual, los crímenes de lesa humanidad...

Así clama la moral social. Pero mi ETICA es muy distinta.

Cuán diferente es, en mi cerebro, el concepto de la dignidad humana. Para mí constituye un honor ser clasificada de anómala. Es una felicidad verme señalada como loca porque soy humana. Tengo a gran honra y a placer inmenso hallarme en esta locura que no quiere pactar, que no quiere ser cómplice del vampirismo y del artificialismo social.

Ni la inteligencia es privilegio del hombre, ni el sentimiento es exclusiva propiedad de la mujer.

Condenado a la inacción, desde el punto

de vista intelectual, el cerebro de la mujer es el fiel reflejo del cerebro masculino. La mujer de la «alta» o de la «buena» sociedad, puede ser cultísima, podrá hablar de Ibsen, de Gorki o de Maupassant, de Anatole France o de Voltaire, de Zola o de Mirbeau; podrá discurrir acerca del teatro de Bataille o de Molière, pero, todo ello es superficial... porque sigue siendo católica apostólica y romana. No supo ver la crítica mordaz de Voltaire o de Molière, no sintió la ironía del inimitable autor de *Thais* o de *La Isla de los Pingüinos*. Es «caritativa», piadosa, creyente, pero no vislumbra la sonrisa de amargura que nace de todos esas obras si se emprende el análisis doloroso del problema humano o de la cuestión social.

Digamos de paso que, hasta en eso, imita ella al hombre... También el hombre «culto», aquel que tiene en su bolsillo el título de doctor en cualquiera de las ciencias universitarias, y su biblioteca bien repleta de volúmenes —no leídos muchas veces—, continúa, a pesar de su saber, impermeable dentro de la rutina y la tradición social.

Es el caso de los abogados, de los jueces, de los fiscales que interrogan a presos políticos por cuestiones sociales y que confunden las ideas de Marx con las de Bakounine, preguntando a los anarquistas cuál es la clase de gobierno que desean después de la Revolución... (1) y declarando finalmente que, también ellos, delegados del gobierno y del «orden» público, piensan como aquéllos, que también sienten estos ideales y esperan el advenimiento de una sociedad anarcocomunista... sólo que no exponen en público sus ideas.

Y éstos son literatos, «cultos», que han viajado y leído mucho... pero no pasan de pensadores de rebaño.

No debe, pues, extrañarnos que la mujer se halle en las mismas condiciones, que repita y obedezca mentalmente. Sin contar con que la mujer tiene, además, lo que los hombres reputan como necesario para contenerla dentro de la moral social: el «freno» de la religión católica.

Las ideas femeninas son convicciones del corazón... La mujer piensa a través de la simpatía y del amor de los que viven al lado de su vida de odalisca, de bestia de carga o de procreadora inconsciente —como incubadora que recibe huevos por imposición.

Bajo todos los aspectos de la vida la mujer está «al servicio».

No escapa de esa domesticidad, a esa felicidad, a esa esclavitud, la inteligencia fe-

menina al servicio de la mentalidad masculina.

En la literatura, en la poesía, ya como pensadora o artista, no tiene nunca fisonomía propia: está al servicio del pasado, de la rutina, de los preconceptos religiosos, académicos, científicos, políticos o sociales.

Vivimos la civilización unisexual.

El divino perfil de una Isadora Duncan, maravilla por lo imprevisto, por su originalidad superior de artista, por la espontaneidad de una individualidad, tan alta, que asombra, por la grandeza de una evolución aislada, única, autodidacta, y por una ETICA más alta aún en su belleza de entregarse incondicionalmente, en una generosidad creadora de ritmos y de sueños para la felicidad humana, integrada en la libertad de vivir intensamente una belleza mayor.

Pero las excepciones como esta pueden contarse con los dedos de una mano.

Ya sea reivindicando sus derechos dentro de los partidos, ya sea en la lucha de clases, ora con métodos de acción política, ora con procedimientos revolucionarios, siempre la mujer está impelida por el hombre, estimulada por los jefes; se halla, en suma, siempre al «servicio» de lo masculino.

Poquísimas son las mujeres que ponen su capacidad al servicio de la propia conciencia.

Mas... ¿qué acontece entre los hombres?

¿Son elevado número los locos, los anormales, los anómalos que saltan por encima de los tapujos sociales, de las vallas del redil humano, arrancándose de la cabeza el disco de gramófono, según el admirable simbolismo de Andrés Latzko? ¿Son muchos los que han sabido reivindicar el derecho a tener cabeza?

¿Es considerable la falange de los que desprecian el armonioso balar de los rebaños de la parábola ryeriana, los que, locos también, antisociales, antipatriotas, antirreligiosos, antitsectarios, antidogmáticos, se libran de todas las muletas y de todos los escapularios?

La gran mayoría, insensible a las propias verdades subjetivas, emparedada dentro del ídolo majestuoso de la Rutina, no oye los llamamientos de su YO interior.

La cultura de rebaño, los títulos y las glorias de las letras, de las artes, de las ciencias; los pensadores y los filósofos académicos; todos están *al servicio* del orden social, *al servicio* de la destrucción humana, de la civilización industrial, de la competencia, de los canibalismos del progreso material; todos tocan el disco de la marcha victoriosa de las «mentiras vitales», de los ídolos voraces de la tradición, los dogmas y el *qué dirán*.

(1) Textual. La autora asistió a un juicio contra anarquistas en que el juez hizo esta manifestación. El caso no es único.

La cobardía mental es la más poderosa de las fuerzas reaccionarias.

Respetar, obedecer, repetir y alabar es la consigna del orden social.

Pero, aprender a pensar, y pensar en voz alta, no es privilegio del sexo fuerte.

En todas las épocas existió la afirmación viva de que el esclavo social —hombre o mujer— puede tener la conciencia despierta en el gesto libre de pensar en voz alta y obrar contra la rutina, contra todos los ídolos feroces de los altares de Moloch, de la Patria y de la Civilización.

Es preciso, pues, ser antisocial para realizar el heroísmo sin par de enunciar las verdades interiores. Porque, es más fácil y más cómodo venderse a la gloria de un día, a la gloria de los honores y las paradas patrióticas y religiosas, a la seducción de los aplausos inconscientes de las multitudes, a los uniformes de las academias, a las condecoraciones y títulos honoríficos, al prestigio social.

Es realmente lastimoso ver a los mejores talentos masculinos o femeninos ponerse al servicio de las leyes, de los gobiernos, del orden constituido, del capital, de la sociedad, de los crímenes y de los errores de lesa felicidad humana.

Pertener a una grey, a un partido político, religioso o social, ser el portavoz de un dominio que va contra otro dominio, da prestigio y nimba de celebridad los nombres de los abogados, de los políticos, de los académicos, de los militares, de los sacerdotes, de los profetas o de los apóstoles.

¡Nada de muletas!

No hay muleta capaz de proporcionarnos la paz y la serenidad interior.

La Humanidad no supo encontrar todavía la solución de sus dos principales necesidades, los dos instintos predominantes del reino animal, y siguió el rumbo opuesto de la sabiduría de los llamados irracionales: ¡Comer y Amar!

Y el género humano enloquece, se degenera, se suicida y derrocha sus más admirables energías latentes en falsos placeres de refulbrón, crea la prostitución, las leyes estranguladoras y el vampirismo social y pisotea los más bellos sentimientos enlodando la pureza de todo cuanto es noble y sin mácula, a fin de satisfacer sus dos instintos primordiales.

No obstante, cada vez se desvía más de su objetivo. Todos quedan insatisfechos. Doloridos por la indigestión y por la insaciedad amorosa.

Tan sencillo como sería satisfacer las propias ansias...

Pero es tal la complicación industrial y económica, y es tal también el grado de *civilización*, que son consideradas como anóma-

las y perturbadoras las inteligencias que ponen su esfuerzo al servicio de la Humanidad con el fin de que desaparezcan las vergonzosas aberraciones actuales y volvamos todos a la Naturaleza, al seno de una vida simple de realización interior para poder interpretar y solucionar debidamente el problema humano dentro de la ley de la gravitación universal que es el AMOR, solución que se resume en los siguientes dos postulados de la ETICA:

«No matarás.»

«La vida sólo se ha hecho para el Amor.»

•••

La realización interior no es una cuestión de inteligencia, de cultura ni de sexo, no es tampoco el problema parnasiano de los malabarismos de palabras.

El propio D'Annunzio, a pesar de los plausos que le han descubierto algunos intelectuales de tan alto valor como Han Ryner y otros colaboradores del *Mercure de France*, es un gran artista de la expresión. Su estilo es magnífico en imágenes, está lleno de bellezas, es encantador a pesar de su narcisismo imperialista, a pesar de su voluntad y su lujuria, a despecho de la vanidad loca del orgullo y de su voluntad de poder.

Prostituido en el alma, y quizá también del cuerpo... pone su talento al servicio del carnaval social y nos hace llegar a la conclusión de que «los cheques pueden ejercer una influencia decisiva en el cerebro de un hombre genial»...

La inteligencia, pues, no depende de cada uno de nosotros. No tiene mérito alguno ser inteligente.

El mérito, si puede ser cotejado por los demás, está en el carácter incorruptible, en el valor heroico del desprendimiento hacia los bienes materiales y los honores oficiales, está en el desprecio de la consideración social y el *qué dirán*.

El mérito, si existe, está en no balar entre el rebaño humano, consiste en no repetir la voz de la rutina y de los prejuicios, ni ponerse al servicio de los domesticados.

El verdadero mérito está en la deserción social.

Consiste en ser antisocial y combatir toda orden, todo mandato, ya provenga de la ley, de la religión o de la moral.

Es el heroísmo de ir contra la corriente, de ser una voz *única* y *aislada* en medio del rebaño. Es el valor de ser individuo y conservar la dignidad humana en medio de la ferocidad colectiva.

Y, si la inteligencia no tiene sexo, no es privativa de un sexo ni de una raza, mucho menos lo es el valor de enfrentarse con los

conductores del rebaño social y negarse a pactar con la brutalidad de la civilización, con las máquinas humanas y con los dólares inhumanos.

Cuando un hombre une a su mentalidad de pensador el sentimiento verdadero del artista —Tagore, por ejemplo—, que es, por así decirlo, una sensibilidad casi femenina, delicada en su grandeza espiritual de maternidad o de piedad humana, nadie lo interpreta como una «anomalía».

Y es que, de hecho, la evolución tiene que acercar la razón y el sentimiento hasta lograr la armonía entre la mente y la sensibilidad interior —cerebro y corazón— para realizar una belleza mayor, para concretar un sueño más alto, para estructurar una concepción más elevada del problema de la Vida.

Y cuando una mujer junta a su sensibilidad femenina un sentido más profundo de la cuestión humana, y eleva su razón a al-

turas poco accesibles para el común de las preocupaciones vacías del vulgo en los ocios femeninos y masculinos, cuando alza en sus manos el sentimiento para hacerlo llegar a la altura de la razón, en un esfuerzo fantástico de todas sus potencias, en un salto milenarío desde las eras medievales hasta el siglo de la relatividad y del individualismo ryneriano de la «voluntad de armonía», esta mujer, ¡oh entes, que de todo os extrañáis!, no hace más que esbozar el tipo futuro individualista, en el cual cantará el equilibrio armonioso entre el sentimiento y la razón, para llegar a intuir más profundamente el nuevo ascenso hacia otra evolución más amplia, a fin de llegar a la conquista de una Belleza mayor.

MARIA LACERDA DE MOURA

Traducción ZEUS.

Sanitarismo

Supervaloración de la salud

Los médicos, al tratar de sanitarismo, es decir, de defensa de la salud, tenemos que prevenirnos de un prejuicio profesional, de un defecto de visión, del que podemos denominar *medicalismo*. Redentorismo médico que quiere vivir explotando su misión de puente, de tabla de salvación. El médico es indispensable en la sociedad burguesa, porque es el propietario de unos conocimientos indispensables también. Se beneficia con la ignorancia del público. Es una propiedad más, distinta de las otras propiedades en el modo de adquirirla. En que se estudia y se desvela para alcanzarla, pero que se compra y vende también.

El médico tiende a defender este privilegio de clase, a veces conscientemente y a veces inconscientemente. Y lo hace sin querer, cuando nos habla de profilaxis, esto es, de prevenir la enfermedad. El dogma médico es, que hasta esta profilaxis hay que hacerla bajo su custodia, y bajo su amparo imprescindible. Que tenemos que curarnos en salud y que tenemos que someternos a la vigilancia y a la observación del médico por exámenes repetidos mediante una policía sanitaria, que en nombre de la salud nos cacheara y sobara, como hoy se hace en nombre del *orden público*. Así podría tratar en nosotros antes de que aparecieran las múltiples enfermedades a que estamos expuestos.

Yo protesto contra este *medicalismo* dog-

mático que no reconoce otra salud que la conseguida por su intercesión y que tiene un concepto falso de la enfermedad. Frente a él expongo mis afirmaciones disonantes y heréticas, de que *la enfermedad no siempre es un mal*, y esto lo digo particularmente de la enfermedad infecciosa, y que *la salud* no está en la Medicina, ni en el *medicalismo*, sino más allá, en el *Naturismo*.

Hay que combatir la enfermedad, exaltando la salud, haciendo que se la sobreestime, hasta hacer por ella sacrificios y hasta imponerse su culto en la vida cotidiana. Que pensemos en la salud al comer, que pensemos en la salud al sucumbir a un vicio, que pensemos en la salud al asearnos la piel, al tomar un baño, al desnudarnos, y al tomar el sol, al hacer gimnasia y al cultivar nuestro cuerpo todo.

El *medicalismo* nos habla de microbios, de seres que conviven con nosotros producto del medio, de su artificio y de las condiciones anómalas en que vivimos y nos quiere contagiar su «fobia» microbiana, dándonos en una vacuna la protección contra una determinada enfermedad. Necesitaríamos ser un casillero para coleccionar todas las protecciones antimicrobianas, y luego resultaría que, en lugar de enfermar y morir de una cosa, enfermaríamos y moriríamos de otra. No podemos enmendar la plana a la Naturaleza. Tendríamos que ser más sabios que ella, para intentar corregirla, para que, al

huír de un peligro, no cayéramos en otro mayor.

El *sanitarismo*, al exaltar el culto de la salud, no puede caer en la limitación visual del «medicalismo»; si tenemos defensas poderosas en nuestro propio cuerpo, contra el frío en la piel, contra los microbios en los glóbulos blancos de la sangre, contra otras causas morbosas, en otros mecanismos, lo racional es entrenar y fomentar esas defensas y no pensar en sustituirlas. Si el medio social es patógeno y nocivo para el individuo, no debemos esforzarnos en hacer que se adapte a él, administrándole opio para que paralice sus arcadas y contenga sus vómitos, como al estómago que rechaza un alimento perjudicial. Al contrario, los vómitos son una protesta justa y atendible, una voz que reclama ayuda y amparo. La tuberculosis es la enfermedad que, de modo más patente, se ceba sobre los cuerpos sensibles al crimen social de la miseria, es la protesta del organismo social contra el régimen capitalista. No combatáis la tuberculosis, ni creando sanatorios, ni abriendo dispensarios, ni recaudando dinero en fiestas de la flor, ni descubriendo al pretuberculoso, ni vacunando al pueblo contra ella, ni tratando con potingues al tuberculoso incipiente. El remedio de la tuberculosis está en la emancipación económica que permita al individuo comer bien, tener una vivienda sana, no trabajar en locales inmundos jornadas agotadoras, aprender lo que debe hacer para cultivar su cuerpo y no heredar una predisposición en la constitución corporal.

El «sanitarismo» no puede desconocer que la piel blanca del civilizado es una piel atrofiada, degenerada por siglos de usar vestidos absurdos, ya que todo órgano que no se usa se atrofia. Es la piel la que nos defiende contra el frío, por la que eliminamos los venenos y por la que nos depuramos mediante el sudor. La piel respira como el pulmón, compensando su función. Su pigmento moreno que se produce por la exposición al sol es un reservorio de energía. Comemos, no lo que debemos comer, no aquello que la razón nos aconseja, porque ni siquiera nos hemos preocupado de saberlo, y porque los médicos dan por bueno aquello que ha impuesto la costumbre, el hábito y la rutina, cuando no el capricho de cocineros sin ninguna preparación científica ni sanitaria.

La salud pulmonar, la normalidad respiratoria no puede cumplirse sino en el pleno aire, en el aire puro, en el aire libre, que acatarrá al hombre de población cuando sale al campo.

Para nada dedicamos un momento de atención durante el día a la salud, y ello es prueba de que no nos preocupa. Es más, a cada momento la estamos destruyendo o atacan-

do en nosotros, y ese vicio tan absorbente y tan tiránico del fumador, tan estúpido, que hasta es consciente de su propia estupidez, es una prueba palmaria que tenéis de la mentira de la profilaxis médica. El «medicalismo» no ha combatido ni al tabaco ni al alcohol, ni a la miseria, ni a la ignorancia. Los médicos fuman tanto o más que los que no lo son. Pueden ser cosecheros y hasta expendedores de alcohol, y hasta defender las virtudes de nuestros excelentes vinos. Pueden ser caseros de viviendas inhabitables y hasta patronos explotadores del trabajador, y no dizamos que pueden predicar la sanidad, como los sacerdotes de la farsa religiosa, esto es, fumando como chimeneas, emborrachándose cual cultivos o cultivando la nigre corporal como cualquier zafio sin cultura.

Un *medicalista* no puede dar ninguna lección de culto a la salud, de *sanitarismo* a ningún naturista, y en nuestra organización, sobre todo en el anarquismo, son muchos los que si no son naturistas, aceptan el criterio naturista frente a la enfermedad.

No podemos aceptar, en nombre de la *sanidad*, del concepto elevado que nosotros tenemos de esta palabra, el dogma higiénico oficial de fichero, observación y vigilancia del sano, de policía sanitaria, de médicos inspectores, ni demás zarandajas medicalistas que llegan a hacer el médico imprescindible en la salud, por si no lo fuera poco ya en la enfermedad. Tenemos que abrir cauce a las ideas extremas, a las ideas exaltadas y utópicas, porque siempre han sido el motor de todo progreso. El germen y el fermento de toda innovación.

Locos han sido llamados todos los inventores, todos los precusores; la reata humana, cargada de ponderación, de mesura, de sensatez, de realidad y de conformismo, seguiría a ras de tierra, y en la caverna, si no hubiera sido por los tachados de chifladura. En lo social, soy inconformista frente a todos los mitos. He sometido a revisión todas mis ideas, y hasta mis actos habituales, mis tendencias y mis instintos psicológicos y quiero que a todo lo alumbré la razón, esa luz que nos presenta como desvariados, y que tanto ciega a los sintonizados, a los que viven y se arrastran por el barro social con la complacencia del pez dentro del agua.

El *medicalismo* nos hace ver de modo hipertrofiado nuestro papel social y es contrario, muchas veces, al *sanitarismo*. Aquél quiere ser indispensable, que nadie pueda pasarse sin él, que si alguien disfruta de salud sea por su conducto. Este, al revés, quiere hacerse útil, enseñar a las gentes el camino de la salud y dejarles el cuidado de conquistarla. Ayudar a los hombres a salir del artificio social en que viven, empeñados

en adaptar a condiciones antinaturales su fisiologismo, reprimiendo los vómitos y las arcadas de su naturaleza. Cooperando en las luchas emancipadoras, acuciándolas y precipitándolas. El hombre tiene ante sí un largo camino a recorrer. Tiene que hacer primero una revolución económica, que restablezca a su estado de naturaleza, el derecho a la vida, destruyendo todo el artificio acumulado en contra por los privilegios, por la propiedad, por el Estado y por el Capital. Tiene que hacer luego una revolución social, racionalizando el trabajo, la producción y el producto. Y tiene que hacer, más tarde, una revolución dentro de cada hombre, aventando el polvo de siglos de ignorancia y de prejuicios, peores aún que la ignorancia.

La Medicina y la Sanidad han estado hasta ahora mercantilizadas, prostituídas, falseadas. Se han sometido al capricho del que manda y a la voluntad del que paga. Han arrastrado por el suelo su dignidad, sometiéndose servilmente al interés del capitalista, poniéndose a su servicio para echar sobre los microbios toda la culpa de las enfermedades, relevándolo de responsabilidad en los ataques al terreno, es decir, al organismo del enfermo, y tranquilizando la conciencia del casero, del mercader, del adúltero, del fabricante, del propietario, del burgués.

Es un error *medicalista* inevitable y lógico, suggestionarse por reformas sanitarias que, aun dentro del orden actual, representarían un enorme progreso sanitario. Es que la sociedad burguesa alimenta y protege estas deficiencias, pues son una posibilidad de perfeccionamiento dentro de ella misma. Es para eso para lo que se crean los frenos que dificultan toda reforma social. La Sanidad puede encontrar formas de aplicación que representarían un positivo mejoramiento dentro del orden actual; la lucha social puede humanizarse. Los entusiasmos sanitarios del médico, son captados por estas posibilidades. Así, los estragos demenciales del alcohol debieran hacerse gravitar sobre la industria y comercio del mismo. La morbilidad y mortalidad obrera debiera ser indemnizada por cada burgués en la medida que su industria contribuye a aumentarlas. Los servicios médicos no debieran gravitar sobre el pobre, sino sobre el rico; no sobre la propiedad activa, sino sobre la improductiva; no sobre el enfermo, sino sobre el sano; no sobre lo útil, sino sobre lo nocivo; no sobre lo necesario, sino sobre lo superfluo. Pero caer en este reformismo es entrar en el círculo vicioso de las luchas políticas, es prestarse al juego de los que tallan, es aceptar las trampas y los resortes y las defensas y los privilegios del que manda, y caer cándidamente en la celada que nos tiende. Los im-

puestos, las cargas, gabelas, por indirectas que parezcan, repercuten siempre sobre el proletario. Es el último mono el que siempre se ahoga, el cuero del que salen todas las correas, porque el impuesto es una letra endosable, que las clases sociales se van pasando de unas a otras, hasta quedar en aquel que no tiene a quien endosársela: en el trabajador.

Este del *sanitarismo* es un camino más de los muchos que nos conducen a esta conclusión: los médicos no podemos hacer sanidad, sino una farsa de sanidad, dentro del actual orden social. En nombre de la salud del obrero tenemos que insurgirnos contra el burgués que lo explota y contra el estado de cosas que determinan tal explotación. En nombre de la Sanidad general tenemos que condenar al Estado y al orden social que nos obliga a llamarnos médicos y a ocultar el fracaso rotundo de nuestra ciencia ante tanta enfermedad, con sofismas, y con capciosidades. Si queremos rehabilitarnos como sanitarios, si conservamos un poco de pudor profesional, tenemos que insurgirnos también contra el estado de cosas que nos acogota y nos esteriliza. Y dando pruebas de tener tanta experiencia y conocimiento de los políticos, como las clases menos cultas, negarnos en redondo a continuar con nuestras aspiraciones en el círculo vicioso y en la farsa y el sarcasmo que la sociedad capitalista y estatal representan. La emancipación económica de los trabajadores es indispensable a la libertad y a la salud del individuo, y por esto el ideal libertario va hermanado con el sanitario, y no son sino modalidades complementarias de una misma aspiración. Dos aspectos que completan al individuo, como lo completan pensamiento y sentimiento, apetencias orgánicas o sentidas y apetencias mentales o pensadas.

El *sanitarismo* aspira a rendir una utilidad social, va en contra del interés de grupo. Quiere que haya menos enfermos y más cultura sanitaria. Que el médico se necesite menos. Por ello, en lugar de a complicar, conduce a simplificar. Menos causas morbosas, más conocimientos sanitarios, menos desnivel social intelectual y la labor de los médicos y la necesidad de médicos disminuirá de modo considerable.

Hoy existe una enorme morbilidad debida a la ignorancia. Al niño se le deja medrar entre un denso silencio de las cuestiones sexuales, y caer en los estragos de la masturbación y en las torpezas de una iniciación clandestina. El adolescente adquiere las enfermedades venéreas por la misma oscuridad que se hace alrededor del sexo, como imposición de la moral arbitraria y antiética que domina. Por ignorancia se carga de hijos la

familia y se reproduce el tuberculoso y el sifilítico y el degenerado mental; por ignorancia y por incultura se adquieren y se dejan de evitar buen número de enfermedades. Ninguna protesta, ninguna actividad subversiva han desplegado los médicos para combatir esta ignorancia, sino que se han venido amparando en ella, para consolidar

su privilegio social, para hacerse más imprescindibles y necesarios. Es esta una responsabilidad que nos cabe, y de la que tenemos que rehabilitarnos con una actuación social dirigida a separar este estado de inmoralidad del que nos pertenece como clase una buena parte de culpa.

I. PUENTE

La tragedia biológica y social de la mujer

III

La diferenciación de los sexos en el hombre.—El desarrollo del sexo en los seres vivos.—La división del trabajo entre los sexos en la reproducción y la carga desproporcionada de la mujer. Equipotencialidad del cuerpo masculino y del cuerpo femenino.

No hay hombre en sí y por sí, sino hombre y mujer. Precisamente en el hombre ha alcanzado la diferenciación de los sexos el grado más alto, y las diferencias sexuales afectan a todo el organismo.

Entre los seres inferiores de más simple estructura cuyo cuerpo se halla formado por una sola célula o, dicho de otro modo, que no se componen de diversas células, no existen diferencias sexuales. Al efectuarse la cópula en esta esfera primitiva, el acto sexual consiste únicamente en un intercambio del contenido celular. Cierto es que en algunos infusorios se observan ya ciertas diferencias entre las células copuladoras; pero, en general, puede decirse que entre los seres de más simple estructura no existe diformismo sexual.

Avanzando en la escala de la complejidad de la función reproductora hallamos los seres policelulares, en los que cada célula puede reproducirse, es decir, puede reproducir un ser que, a su vez, se compone de varias células. Aún hallamos aquí células sexuales en el sentido estricto de la palabra: cada una puede ser, en determinadas circunstancias, sexual.

En el grado inmediato de la evolución biológica tiene lugar ya una división del trabajo entre los diferentes elementos. La función reproductora queda circunscrita a determinadas células, mientras que las demás ya no pueden producir un nuevo ser.

La materia viva de este organismo se di-

vide en plasma sexual (plasma germinativo de Weissmann), que sirve para la reproducción y plasma «corporal» (plasma somático de Weissmann). El primero es el que transmite los caracteres hereditarios. Por su reunión en el proceso de la fecundación se crea el nuevo ser. Llámase el plasma sexual gametos o células sexuales. Para que pueda formarse un nuevo ser tienen que encontrarse y unirse estas células.

Debido a sus características —ser el elemento portador de los caracteres hereditarios y tener las particularidades precisas del organismo sexual— tenían que recibir los gametos sus especiales cualidades y diferenciarse cada vez más de los elementos somáticos. Al mismo tiempo había que garantizar el encuentro de las células sexuales, lo que se conseguía desarrollando en los gametos la facultad de moverse. Ahora bien, dos cuerpos dotados de igual movilidad no podrán encontrarse tan fácilmente como en el caso en que uno de ellos sea mayor y menos móvil —o esté totalmente inmóvil— y el otro se caracterice, en cambio, por una movilidad más considerable. Esto es precisamente lo que motiva las diferencias entre las células sexuales. Y así aparece por un lado el gameto masculino móvil, el prototipo del espermatozoo, y, por otro, el inmóvil gameto femenino.

De este modo aparece en la escala evolutiva animal la primera diferenciación sexual, que en un principio sólo afectaba a las células sexuales: las somáticas, las corporales, seguían siendo idénticas en ambos sexos. Pero a medida que se avanza en el desarrollo filogenético (1), las células somáticas comienzan a tomar parte en el proceso reproductivo. Algunos tejidos comienzan por rodear a los gametos, ocupándose de su alimentación y prestándoles su apoyo. Siendo dife-

(1) Formación sucesiva de las especies.

rentes los gametos, según el sexo, los tejidos que los rodean llegan a asumir formas diferentes en cada uno al acomodarse a la forma y particularidades de las células sexuales. El conjunto de estos complejos celulares recibe el nombre de «gonadas» o glándulas sexuales (testículos del macho y ovario de la hembra). A medida que aumenta la complejidad de la organización de los animales, más se complica, asimismo, el proceso evolutivo. Fórmase en el organismo una serie de órganos para proteger los gametos y asegurar su madurez, así como para facilitar el encuentro en el acto de la fecundación y alimentar al germen fecundado y proporcionarle condiciones de vida favorable.

De este modo, las diferencias sexuales van extendiéndose cada vez más a los elementos somáticos. Junto a las diferencias sexuales primarias aparecen luego las diferencias sexuales secundarias. Y en las fases superiores de la escala zoológica, y, por consiguiente, en el hombre, puede decirse ya que merced a la intervención de las hormonas y los nervios, todos los tejidos del cuerpo toman parte en el proceso reproductivo.

El organismo del hombre es, en suma, completamente distinto del organismo de la mujer. En el hombre se desarrollan todos los órganos y todos los tejidos bajo la influencia de las hormonas masculinas. Cuanto más nos elevemos en la escala zoológica, mayor será la división del trabajo entre los sexos en el proceso reproductivo. El hecho fundamental en este proceso es la reunión de los gametos, es decir, del óvulo y el espermatozoo, que son portadores de las características de los padres. En el proceso de la fecundación, esto es, la reunión del óvulo con el espermatozoo, intervienen de igual manera ambos sexos. Asimismo colaboran por igual el hombre y la mujer en la formación del huevo fecundado, mediante el substrato material hereditario. Únicamente en este breve, aunque esencial, momento del proceso reproductivo, existe una verdadera igualdad de los sexos. Podría decirse que en este caso la Naturaleza ha repartido equitativamente la carga entre hombre y mujer. Pero la intervención biológica del hombre en el proceso termina en este punto. Las leyes, el ambiente social y otras muchas cosas pueden obligarle a atender a sus hijos y en ciertos casos hasta a sacrificarse por ellos; pero esto es independiente de las leyes de la Naturaleza. La cuenta con ésta queda saldada con la cópula. Biológicamente, el hombre queda libre de todo lo demás. Ha producido sus gametos, y por un momento ha movillado todas sus fuerzas físicas y psíquicas para que aquéllas cumplieran la misión de reunirse con los gametos femeninos; pero

esta actividad es poca cosa en comparación con lo que le aguarda a la mujer.

También este breve servicio que se presta a lo que Schopenhauer llama el «genio del sexo», puede acarrear conflictos y consecuencias. Como ya hemos dicho anteriormente constituye el origen de la tragedia, en cierto sentido biológica, en la que el perfeccionadísimo ser humano se engaña víctima de la ilusión fisiológica, y queda esclavizado a una finalidad con la que nada tiene que ver como individuo. Pero todo eso no es nada en comparación con lo que acecha a nuestras compañeras.

Aparte de que, como más adelante veremos, la formación fisiológica de los gametos femeninos absorbe mucho más el organismo femenino y utiliza periódicamente éste para el trabajo que prepara este proceso, cuando los gametos se han encontrado y el hombre es ya, biológicamente, innecesario, empieza para el organismo femenino un proceso que lo absorbe biológicamente por completo. La mujer ha de hacerse cargo de todos los cuidados que reclama el embrión. Sólo ella tiene que cuidar del nuevo germen y procurarle condiciones favorables de existencia durante los nueve meses de su desarrollo. La mujer no sólo es víctima, como el hombre, de una ilusión biológica y engañada por el «cebo» que la Naturaleza le pone, sino que, además, tiene que pagarlo muy caro con un prolongado y múltiple servicio en provecho del «genio de la especie». Este servicio exige una transformación completa del organismo. Las condiciones en que se verifican la transformación y reconstrucción orgánicas son verdaderamente crueles. La Naturaleza establece en su cuerpo una dictadura implacable del fruto de la fecundación, absorbiendo todas sus energías para la protección del minúsculo germen y exigiendo en su favor el sacrificio inexorable de la propia individualidad de la madre. Todo para el germen, todo para el «genio de la especie»; para la madre, nada más que dolores y molestias de toda clase. Pero ni aun después de sufrir todas estas transformaciones fisiológicas, de las que más adelante hablaremos, queda libre la mujer de tan difícilísimo servicio. Al cabo de nueve meses de un continuo altruismo fisiológico, tiene que dar a luz al niño y alimentarle luego con el jugo vital de sus glándulas mamarias.

Suele designarse el parto como un proceso fisiológico; pero cualquiera que conozca un poco este acto reconocerá que dicho término no es muy adecuado. Aun cuando puede hablarse de partos fisiológicos —porque también los hay de carácter morboso— sería conveniente emplear otro nombre para designar este acto humano, como, por ejemplo, «catástrofe fisiológica».

Si la respiración, la circulación y la digestión constituyen procesos fisiológicos, no resulta indicado emplear el mismo término para designar la separación del feto del seno materno, proceso durante el cual el interior del útero se convierte en una inmensa herida. Esto constituye, en caso de parto normal y favorable, una verdadera «catástrofe biológica» que conmueve todo el organismo. El restablecimiento dura varias semanas y durante todo este tiempo el fundamento biológico de la vida individual es anormal, hasta que el organismo vuelve a su primitivo ser; pero tampoco esta catástrofe pone fin a la serie de fenómenos fisiológicos que comienzan con el encuentro de los gametos masculinos y femeninos, pues entonces comienza el período de la lactación. Como veremos también más adelante, este proceso, aparentemente natural, exige un sacrificio al organismo de la madre, puesto que significa un desgaste de energías, no para el individuo mismo, sino para algo ajeno a su «yo».

La lactación es otra prueba del altruismo fisiológico de la madre, hallándose subordinado a esta función todo un sistema de órganos. Sólo después de haber consumado todos estos sacrificios queda la mujer en libertad; pero no por mucho tiempo, porque la mujer, destinada por la Naturaleza para perpetuar el «genio de la especie», se deja engañar mientras dura su madurez sexual por el «cebo» que la Naturaleza le pone.

Estas catástrofes biológicas no terminan hasta los cuarenta y cinco a cincuenta años, en que aparece la edad crítica. Después de la intensa actividad que absorbía todas las energías de su organismo en interés del «porvenir», se libra la mujer del yugo del sexo, y entonces empieza su vida individual. Pero fuera del sexo no existe la vida. Al extinguirse la vida sexual empieza a marchitarse el cuerpo. Ya no brotan en él nuevos impulsos; empíezase a sufrir una ininterrumpida serie de achaques, y en el mejor de los casos, una lenta extinción de las fuerzas físicas y mentales. También en el hombre, cuya vida sexual dura hasta avanzada edad, se inicia, al extinguirse ésta, un debilitamiento orgánico general. Hay autores que hablan de la existencia de una «edad crítica» del hombre, como Mendel y Markuse (1916); pero la mayoría de los hombres de ciencia lo niegan (Wenckebach y otros). Aun siendo cierto que existe alguna semejanza entre «la edad crítica» de la mujer y la del hombre, no tienen punto de comparación por lo que respecta a la gravedad del estado. Para nosotros aparece, en la mayoría de los casos, sin señales visibles; para ellas significa, en cambio, el anuncio de la vejez.

Esto viene a corroborar que la carga del

servicio al «genio de la especie» se halla desigualmente repartida entre los sexos. La tragedia biológica del hombre es insignificante en comparación con la tragedia biológica de la mujer. Tomando como base los fenómenos de este orden no nos será difícil comprender la vida de la mujer, la psiquis femenina. Los incidentes, los conflictos y las tragedias que se suscitan diariamente entre los dos sexos no se deben solamente a causas sociales de todos conocidas, sino que nacen también de la desigualdad biológica de la pareja sexual. Hasta las moléculas de sus células, el hombre está constituido biológicamente de modo distinto que la mujer. El destino biológico de ambos sexos se desarrolla desde un principio, desde el momento de la formación del sexo en el embrión, de distinta manera.

En otro tiempo se ha gastado mucha tinta y mucha bilis para tratar de demostrar la igualdad o la desigualdad de la mujer y del hombre. Actualmente, con pocos partidarios contará la opinión de que hay que limitar los derechos sociales de la mujer. El proverbio ruso «La gallina no es gallo», equivalente a «La mujer no es persona», ha caído en desuso y se va olvidando. Cada vez se extiende más entre la gente la idea de la igualdad de derechos de los sexos. Pero aunque debemos defender íntegramente la igualdad de derecho de los sexos desde el punto de vista social, no debe creerse que esta idea sea de fácil realización en la vida práctica. En ninguna parte del mundo se ha hecho tanto como en la nueva Rusia en favor de los derechos sociales de la mujer, y en ninguna parte hay una legislación más liberal por lo que respecta al problema femenino. Y, sin embargo, no es un secreto para nadie que la situación real de la mujer ha cambiado poco a partir de la revolución.

Esto no puede explicarse diciendo que vivimos en un período de transición. Los principios revolucionarios tropiezan con el hecho de que existe una desigualdad de la carga biológica. Cuando en Rusia teníamos que defender todavía los derechos más elementales de la mujer, no podía hablarse de tal desigualdad, porque los oscurantistas, que querían mantener a la mujer en eterna esclavitud, hubieran aprovechado esta aseveración; pero ahora, que se ha conseguido la igualdad social y jurídica de los sexos, ya no es posible un retroceso. Por consiguiente, no hay motivos para callar los hechos y puede hablarse con entera claridad sobre este problema.

Es preciso reconocer que existe entre los sexos una desigualdad biológica mucho más honda y sería de lo que suponían quienes ignoran los últimos resultados de las ciencias naturales. Esta desigualdad no debe

considerarse, sin embargo, como signo de superioridad o inferioridad de un sexo con respecto al otro. Puede afirmarse, al contrario, que son *equivalentes*, lo que no impide que sean *distintos*. Ya dijimos antes que el cuerpo masculino y el femenino se desarrollan y viven bajo influencias distintas, y que el organismo masculino difiere hasta en sus más simples componentes (y acaso hasta en sus moléculas) del organismo de la mujer. Cuanto más profundiza la ciencia en el estudio del diformismo de los seres de orden superior, más se convence de la profunda diferencia que existe entre los sexos. Si se considera la parte somática del cuerpo humano, que, como ya hemos visto, se halla subordinada por entero a las exigencias del sexo, podrá hablarse tan sólo de una equivalencia o equipotencialidad de los cuerpos masculino y femenino; pero nunca de su igualdad en el sentido de que poseen igual capacidad de realizar las posibilidades que contiene el organismo.

Gracias a las notables investigaciones de E. Steinach (1911) y M. M. Sawadowski (1921), se ha podido probar experimentalmente la equipotencialidad de los cuerpos masculino y femenino.

Steinach hizo experimentos con machos jóvenes de cobayas (de dos a nueve semanas de edad) y ratas (de tres a cuatro semanas), a los cuales extirpó las glándulas seminales, injertándoles después ovarios de la misma especie y procedentes, en general, del mismo parto. Casi en la mitad de los casos el experimento dió resultado. Los ovarios injertados empezaron a desarrollarse en el cuerpo del macho y a producir células ovulares. Al mismo tiempo se interrumpió el desarrollo de los caracteres masculinos y empezaron a desarrollarse rápidamente, bajo la influencia de las hormonas ováricas, todos los caracteres secundarios femeninos. Así, el pecho asumía la forma de la hembra normal, y el esqueleto, la piel, la musculatura y la distribución de la grasa presentaban las mismas características. Al llegar a la madurez sexual, los animales injertados no se sentían atraídos por las hembras. Ni siquiera en los períodos de celo la presencia de la hembra provocaba en ellos el deseo sexual: los animales que nacieron machos se convierten con la operación en verdaderas hembras. Es de notar que estos machos feminizados o hembras artificiales ejercen sobre los machos la misma atracción sexual que las hembras normales. Al ser perseguida por los machos las ratas feminizadas alzaban la cola lo mismo que las hembras normales (fenómeno llamado «reflejo de cola», que no se produce en los machos ni en los castrados) y se defendían de la persecución con las patas traseras, cuando los machos suelen

volverse y defenderse con las patas anteriores.

A lo primero, Steinach sólo consiguió transformar los machos en hembras, y no al contrario. Pero después de largos e infructuosos esfuerzos logró, por fin, injertar testículos en hembras castradas y convertirlas en machos.

Mucho más notable es aún la feminización de los machos y la masculinización de las hembras en las aves que poseen un diformismo sexual muy acusado. M. Sawadowski ha logrado convertir gallos en gallinas, y viceversa, trasplantando las glándulas sexuales en los pollos. Las gallinas operadas adquirirían el aspecto exterior de los machos, de los cuales no se podían distinguir, y adoptaban sus mismas costumbres (emitían el característico «quiquiriquí», protegían a las gallinas, les llevaban la comida, se peleaban como otros gallos, etc.). Los gallos feminizados llegaban incluso a formar huevos, pudiéndose percibir al tacto la presencia de éstos en la cavidad abdominal; pero no podían expulsarlos por no estar dotados del conducto correspondiente. «Aparte de las pequeñas diferencias —dice Sawadowski— debidas al momento en que se efectúa la operación, existe tal parecido entre las gallinas y los gallos castrados, entre el gallo normal y la gallina artificial, que ha llegado a formularse la hipótesis de la equipotencialidad absoluta de los tejidos del macho y de la hembra. Las investigaciones que han de seguirse permitirán establecer hasta qué punto puede admitirse semejante hipótesis. Por el momento no hay razones suficientes para aceptarla.»

Estos experimentos sobre la transformación de machos en hembras y viceversa, condujeron asimismo a la creación de hermafroditas artificiales, o sea, de seres bisexuales.

Para conseguir este objeto, Steinach castró ratas jóvenes, privándoles de sus glándulas sexuales, y les injertó luego, en un lado, un ovario, y en el otro, un testículo. En algunos casos la operación dió resultado, y las hormonas masculinas y femeninas empezaron a circular por la sangre del mismo animal. Así se tuvieron individuos con caracteres sexuales mixtos, que no eran ni machos ni hembras. Por regla general, en el organismo de estos animales se desarrolla una lucha entre las hormonas masculinas y femeninas y en unos casos lograban la supremacía las primeras y en otros las segundas, lo cual ponía término a la secreción interna de la glándula vencida. De este modo había un animal que, en principio, se conducía como hembra y se dejaba cortejar por los machos, pero luego desaparecían los caracteres femeninos, siendo sustituidos por los masculinos, y entonces el animal se condu-

cía como macho y trataba de cubrir a la hembra.

En gran número de casos se obtuvo una secreción interna bisexual, pero sin producción de gametos. Hace algunos años, el fisiólogo Knut Sand fué todavía más lejos, y logró obtener verdaderos hermafroditas artificiales. Practicando una incisión en los testículos de un macho injertó en ellos ovarios de una hembra, que empezaron a desarrollarse. De este modo, en la misma glándula comenzaron a formarse células ovulares y seminales, hormonas femeninas y masculinas, dando por resultado la creación de individuos que eran a un mismo tiempo machos y hembras; si estaban con hembras, las cubrían, y hallándose entre machos se dejaban cubrir como hembras.

La inclinación, el desarrollo y las funciones de los elementos somáticos del cuerpo dependen, por consiguiente, de las hormonas que distribuye la sangre por todo el organismo. Los tejidos de la hembra y del macho son equipotenciales y pueden desarrollarse indistintamente hacia cualquiera de los dos sexos.

La tragedia de la vida femenina estriba en que la mujer, en comparación con el

hombre, se halla abrumada de deberes biológicos impuestos por el sexo, aun cuando los organismos masculinos y femeninos sean absolutamente equipotenciales y ambos tengan las mismas exigencias y propósitos, nacidos del desarrollado sistema nervioso y de los complicados órganos endocrinos. Los escasos placeres que proporciona a la mujer su servicio al «genio de la especie» no compensa en modo alguno los dolores y molestias que en alto grado contiene su vida, por normal que ésta sea. Desde su nacimiento hasta su muerte, toda su existencia se halla repleta de contratiempos que, a lo sumo, puede sortear, pero nunca vencer, porque no hay vida fuera del sexo. Y esto por lo que respecta a la parte biológica de la cuestión, pues ésta ofrece también un aspecto social que es, asimismo, de suma importancia. Las condiciones sociales profundizan y agravan circunstancialmente la tragedia de la vida femenina. En este terreno la revolución no ha triunfado aún del todo y queda un gran trabajo por realizar. Sobre ello se escribe ya mucho y no es preciso entrar aquí en detalles.

DR. A. W. NEMILOW

Para una antología de temas pedagógicos

Educación nueva

Me gustaría que el maestro fuera *no un revendedor de hechos, sino uno que auxilia a crear la personalidad*. Cada niño tiene una personalidad muy definida, pero hay que trabajar mucho en todas las personalidades. Es necesario tiempo para hacer las acomodaciones necesarias. Tenemos no sólo que desarrollar nuestras propias personalidades, sino considerar la escuela como un jardín donde hay que fomentar muchas personalidades. Una escuela no es una personalidad, sino muchas de éstas. Tenemos que tratar de desarrollar las nuestras adquiriendo nuevos hábitos de pensar. Hay ciertamente algunos puramente automáticos que serán siempre necesarios, como andar y comer, pero yo me refiero al hábito de rápida acomodación de contemplar en su plenitud un asunto. Psicológicamente, no creemos hoy que el hábito sea algo fijo e inmóvil. Una persona con buenos hábitos es tan flexible que es capaz de acomodarse a nuevas situaciones. El maestro artista será el maestro que dirija al niño a comprender los principios de vida por los cuales se realiza el trabajo, y los principios

por los cuales vivimos, por los que nos desarrollamos espiritualmente. Si dais una dirección, dadla por medio de principios y enseñad a los niños a considerar los principios como una llave para abrir nuevas situaciones. Esto les servirá para su vida ulterior. Si creamos un ambiente que permita al niño acomodarse y hacer cosas por principios, habremos dado un gran paso para permitirle adquirir los debidos hábitos mentales de vida. La perturbación que nos produjo en el pasado la educación, es que no era realmente una preparación para el tipo particular de vida que disfrutamos hoy. Políticos, maestros, todas las profesiones están desconcertadas con problemas que afrontamos, pero que no resolvemos. Hemos de tener, para el futuro, individuos flexibles que puedan realizar esas empresas que nosotros, en nuestra ignorancia, no somos capaces de percibir hoy.

Voy a terminar con la historia de un niño pequeño que me señaló un camino a mí. Considerad este incidente como un principio, y no por su relación personal conmigo. Un niño de siete años, no cumplidos, estaba matricu-

lado en nuestra escuela. Este niño había tenido unos meses de conducta muy insatisfactoria en otra escuela. En nuestra más amistosa atmósfera su desarrollo puede ser asemejado a una planta agostada a la que se le da la cantidad de agua necesaria. Un día, pasadas algunas semanas, dijo a su madre: «Mamá, yo pienso que miss Parkhurst es la directora de escuela más agradable. He pensado sobre esto, y ¿no crees tú que si el señor... oyera las lecciones de miss Parkhurst tendría una escuela agradable también?»

Un día, hacia el fin de su primer año escolar, mientras esperaba que le fuera a buscar, pasé cerca de él y se dirigió a mí preguntándome:

—Miss Parkhurst: ¿quién es el «jefe» de usted?

Vacíle no sabiendo exactamente cómo contestarle satisfactoriamente, pues nosotros disponemos las cosas por comité y no tenemos primeros ni segundos jefes. Antes de que hubiera formulado mi respuesta, me dijo:

—Bien, yo supongo que es el conserje; él ordena las cosas.

Poco antes de venir a Europa tuve el gusto de ver otra vez a este pequeño hombre. Tiene ahora ocho años. Muy inesperadamente, en medio de otra conversación, me dijo:

—Miss Parkhurst: he estado pensando en usted y en la escuela, y yo no creo que deba ser usted la directora de una escuela.

—¿Por qué—le pregunté.

—No —replicó—; creo que usted debía ser la reina del país de las hadas.

Yo le dije:

—Es un cumplido muy bonito.

Y respondió:

—No sé si es un cumplido bonito o no, pero si usted fuera reina del país de las hadas, todas las cosas se arreglarían para que los niños fueran felices.

No a mí sola, sino a todos los maestros ha descubierto un gran secreto este niño. Hemos de dejar de ser «jefes» de escuela, preocupados por el balduque y los hechos secos, y convertirnos «en reyes del país de las hadas», y hacer felices a los niños. Inconscientemente, mi joven amigo llegó a ser mi maestro, y en un momento en que yo lo necesitaba, dió a mis trabajos una nueva dirección. Nosotros podemos hacer a estos niños confiados y felices, no pacificándolos, sino desarrollando una inteligente y simpática comprensión de sus dificultades. No debemos suprimir éstas, sino mostrarles cómo pueden vencer estas dificultades. ¿Conocerán más o aprenderán más estos niños? No, no lo creo; pero ellos serán más. Sabemos demasiado. Gran parte de lo que pensamos, sabemos que no nos sirve para nada. La ra-

zón de que no podamos resolver nuestras dificultades, es que *no somos* bastante nosotros mismos. No tenemos que pensar tanto sobre la eficiencia de la escuela, sino que debemos preocuparnos de la perfección; no de la perfección de la maquinaria escolar, sino de la perfección de nosotros mismos. Debemos intentar perfeccionarnos para ser más y poder ver las vidas de estos niños y la actuación de sus corazones, sus mentes y sus espíritus. Si obramos así estoy segura de que podrán aprobar los exámenes que nunca aprobaron antes, porque tendrán la suficiente capacidad para concentrarse. Estamos empezando a aprender que no necesitamos ponernos a una alta tensión para poder concentrarnos. Ahora hemos descubierto que debemos estar serenos, en distensión, para que funcionen libremente nuestras capacidades y se alimente nuestra vida espiritual. Tenemos que tener dentro esta paz y este control, y debemos trabajar por esto ante todo, y entonces habremos asegurado el mundo para nuestros niños.

HELEN PARKHURST

Hemos de advertir a las publicaciones afines que no vemos inconveniente alguno, por nuestra parte, que se reproduzcan de nuestras páginas aquellos trabajos que se consideren merecedores de ello; pero, ya que no pedir autorización a sus autores, como aconseja el más elemental deber, por lo menos debe citarse, al ser reproducido, la procedencia.

Otras reflexiones nos llevan a creer que la muerte sea un bien. Una de dos: o la muerte es la extinción absoluta del ser..., de la sensación, o, como dicen, una mudanza y un tránsito de aquí a otro mundo. De ser una extinción y de asemejarse a un sueño sin ensueños, entonces la muerte es, para nosotros, una gran ventaja. Porque, a la verdad, si alguien eligiese una noche en la que haya dormido de tal modo que no haya tenido ni un ensueño, y después de haber comparado todos los demás días y noches de su vida con esa noche, hubiese de decir, bien meditado todo y en conciencia, cuántos días y noches los pasó mejor y más agradablemente que aquella noche, estoy seguro de que, no ya un hombre del pueblo, pero ni el mismísimo Gran Rey hallarían sino muy contados. Luego, si la muerte es algo así, digo que salimos ganando, porque, de ese modo, toda la eternidad no es más que una sola noche. Pero si la muerte es un tránsito a otro mundo, y es verdad lo que se dice de que en ese mundo están todos los que murieron, ¿qué otro bien mayor cabe imaginar?

SÓCRATES

Las últimas palabras de Anaxágoras

Anaxágoras, hijo de Hegesíbulos, tenía un apodo quizá glorioso. Le llamaban «LA INTELIGENCIA». Porque fué el primero de entre los griegos que supuso que hay una inteligencia que, después de haber ordenado el caos primitivo, proporciona movimiento y armonía a la Naturaleza.

Pero parece que, por lo menos para la mayoría, el apodo era una especie de irrisión y de burla. El vulgo —demócratas y aristócratas— despreciaba a aquel hombre como a un loco. Anaxágoras depositaba el sumo bien, la felicidad máxima, en la contemplación y el estado de independencia que de ella se deriva.

Y como no era como ciertos individuos que arrojan sus palabras ante ellos para decorar y esconder con un velo de flexible soberbia las más banales acciones, empezó por abandonar una gran fortuna que poseía. Después de aquel acto pomposo se había encontrado más de una vez en el mayor desamparo. Lejos de reconocer que con su acto se había equivocado y manifestarse apesadumbrado por ello, decía, en las horas de más miseria, con una altivez injuriosa para los hombres de *sentido común*: «Prefiero una gota de sabiduría a muchas toneladas de oro.» Llevaba incluso más allá, todavía, esto que el populacho de abajo llama demencia o, como decían los malvados del populacho de arriba, ponía aún más deslumbramiento y orgullo en la exposición de aquellos despojos que rehusaba confesar. Con risa satisfecha, afirmaba Anaxágoras: «Sólo podía encontrar mi salvación perdiendo lo que vosotros llamáis bienes.»

Quizá el apodo se burlaba también de otra creencia de Anaxágoras, quien ponía tan alta la inteligencia que, según él, el mundo estaba destinado a desaparecer, a pesar de sus apariencias sólidas, mientras que toda inteligencia era inmortal.

Como puede verse, el sutil pueblo de Atenas poseía varias razones para despreciar como estúpido a aquel extranjero, aquel asiático aquel clazomeniano.

Le llamaba «Inteligencia» por antífrasis: con la misma sonrisa daba el nombre de buenas dehesas a las furias.

Pero el sutil pueblo de Atenas veía en el clazomeniano al más escandaloso de los impíos. Ya los sacerdotes habían enseñado a aquellos íntegros ciudadanos que hay que llamar irónicamente «espíritus fuertes» o

«intelectuales» a los que tienen la impudicia o la imprudencia de provocar la cólera de los dioses contradiciendo a los sacerdotes.

Olvidando que los dioses son luz, y son, además, la radiación de Apolo, hijo de Zeus, Anaxágoras se atrevía a proclamar que el sol es una masa inflamada. Y aquel loco, despreciando el claro testimonio de los ojos y las verídicas revelaciones de los sacerdotes, afirmaba que el sol es mucho mayor que el Peloponeso.

Y la locura de Anaxágoras despreciaba también a quienes querían contradecirle apelando al testimonio de los ojos. Y afirmaba que los sentidos son engañosos y que únicamente nuestra inteligencia puede revelarnos la verdad de las cosas. Exageraba la mala fe hasta negar que los ojos distinguen los verdaderos colores. La nieve, que es el tipo y el modelo de la blancura, sostenía él riendo que es negra, puesto que no es más que agua condensada. Pero también en Atenas el pueblo detesta a los bromistas cuando se dan el nombre de filósofos.

En Lampsaca, lejos de Atenas, su patria adoptiva; lejos también de Clazomenia, su país natal, Anaxágoras estaba postrado en su lecho de muerte. En este país le honraban, sin duda porque hacía poco que le conocían. Casi siempre el pueblo empieza por admirar a los que, más tarde, odiará porque poseen una belleza demasiado continua y una calma augusta.

Numerosos amigos, entre los cuales había muchos magistrados, llenaban la casita del moribundo:

—Dinos qué honras fúnebres deseas. Todo te será concedido.

—Cuando mi inteligencia inmortal se haya emancipado de la pesadez del cuerpo, hallará sin esfuerzo alguno los honores y las contemplaciones que desea. Por lo que respecta a mi cuerpo...

—Sí, dínos, ¿qué pides para tu cuerpo?

—Nada. Por sí solo, sin ayuda de nadie, sabrá descomponerse según las sabias leyes dictadas por la Gran Inteligencia, y cada una de las homeomerías que lo forman encontrará su sitio en algún otro cuerpo.

—¿Quieres que lo transportemos a Clazomenia?

—¿Para qué? Aun cuando mi alma curiosa quedase junto a él por algunos días, el camino hacia lo que los ingenuos llaman el Infierno está tan lejos de aquí como de Cla-

zomenia. Las homeomerías de mi cuerpo hallarán por todas partes...

—¿No te preocupas, pues, en manera alguna, de tu país?

—Aprecio mucho a mi patria.

Incorporándose y volviéndose hacia la ventana levantó Anaxágoras la mano y señaló el cielo.

—¿Qué vino a hacer en el mundo este hombre?—preguntó uno.

El filósofo lo oyó y, como si la pregunta hubiese sido dirigida a él, contestó:

—Vine a contemplar el sol, la luna y las estrellas. Vine a buscar, con mi razón, la causa del orden que hay en el cosmos y a encontrar al Dios que instituyó este orden. Si acaso posees algo de inteligencia y un poco de buena voluntad, comprenderás que he venido también para enseñarte a vivir y a morir.

—Inteligencia amada y admirada de todos, te rogamos que nos pidas alguna cosa. A fin de que alivies nuestra admiración y complazcas nuestro amor. Así, en el hondo pesar de haberte perdido, encontraremos el ligero consuelo de obedecerte.

El filósofo se sonrió, y dijo:

—Veo que es preciso que haga algo por vosotros. Pero, ¿qué debo hacer?

—Lo que quieras.

Dudó un momento; luego, cada vez más sonriente, exclamó:

—Quiero que el aniversario de mi muerte sea, siempre, un día de vacaciones para los estudiantes. De esta forma algunos se alegrarán por causa mía. Y, quizá, alguno de ellos, libertado de la tiranía del pedagogo y del gramático, aprovechará la fiesta para aprender algo.

Las palabras que siguieron fueron como ascendientes deslumbramientos.

Ante aquellas cegadoras bellezas, los presentes cerraron los ojos del espíritu. ¿Cómo, pues, podrían repetir más tarde lo que en verdad no habían oído? Saben solamente que palabras ardientes ensalzaban el alma inmortal y se burlaban de la forma perecedera del mundo. Uno de los que comprendían un poco preguntó finalmente si las montañas que rodean Lamsaca formarían parte, algún día, del mar.

—Si el tiempo se lo permite —contestó Anaxágoras— se convertirán en islas fértiles, luego en arrecifes disimulados, más tarde en llanuras y niveles en las profundidades de los abismos. Pero cada alma humana es una montaña con la facultad de crecer y aumentar y a quien nunca le faltará tiempo para ello. Que vuestra inteligencia imite, pues, a la Gran Inteligencia. Poned orden en la relación confusa de vuestros ojos con los demás sentidos. Sabed que para los ojos sin alma todo son tinieblas, quiero decir que

es una luz que no ilumina ninguna armonía; para las orejas, todo es silencio, o sea, ruidos que no están rimados por ninguna música. Pero vuestra alma puede convertir en cosmos maravillosos los caos donde se extravían y se pierden los sentidos inquietos. Basta con que, en lugar de someteros a los objetos y a los sentidos, vuestra inteligencia someta los sentidos y los objetos a su dominio. Pues todo depende de la opinión y los objetos son para mí lo que yo quiero que sean. Adiós, amigos míos. No me lloréis. Mi muerte es un beneficio, puesto que quiero hacer de ella tan buen uso como de mi vida. Me marchó hacia conquistas más altas, más luminosas y más amplias. Hacia...

La voz se debilitaba por instantes. En aquel momento se extinguió... Pero... ¿No se había transformado en aquella sonrisa feliz que flotaba en los labios de Anaxágoras como un rayo de luz?

HAN RYNER

Traducción: ELIZALDE.

Yo, de la conciencia de la forma, he pasado a la conciencia de la vida misma; ¿cómo, pues, dudaría de lo que existe, es, será y no morirá?

Reconozco esta fuerza de la vida que pasa detrás de mí; el movimiento de mi vida es la indecisión de esa forma que estaba en pie, en un rincón, en la dirección de la fuerza, y que, poco a poco, se coloca en igual dirección. La unidad de dirección se establece, cesa el movimiento, la vida presente corporal acaba. ¡Paso a la fuerza que está detrás de mí!

Pero, ¿cuál es esta fuerza infinita? Es el secreto eterno, que no hay que penetrar. Sé únicamente que por ella la muerte pierde su terror: «Pongo mi alma en tus manos.» La particularidad del espíritu que se debía a la forma, detrás de la cual pasaba, ha cesado y me he fundido en el todo.

He empezado a comprender recientemente que abandonando este mundo no moriré, sino que viviré en otro.

TOLSTOI

La moral (estratificación sucesiva de las leyes económicas heredadas de nuestros abuelos, con todo el interés compuesto de los prejuicios, falsas interpretaciones, quijotismos y demás necedades), es como unos gemelos de teatro: se alarga, se acorta, se reduce, se agranda, ensancha o estrecha el campo de visión, obedeciendo al tornillo que hay entre los dos oculares.

PITIGRILLI

Existe una propensión incoercible al mito. Los mitos se suceden en todos los tiempos, en todos los pueblos y en todos los campos sociales. Diríase que el mito es el pasto sentimental de las masas. Endérix, con sal ática, en un «Tic-Tac» reciente nos habla del divino poder de «la palomita del Papa». Ello nos trae a la memoria nuestras torturas espirituales de los primeros años juveniles. Nos recuerda las explicaciones escolares sobre el inextricable misterio de la Santísima Trinidad: los paradigmas del «triángulo» y de la «naranja» y la anécdota del obispo santo de Hipona haciendo cábalas sobre el mismo tema cuando se le apareció el ángel-niño para disuadirlo de que cesase en su vano empeño de pretender penetrar en la hondura de esta suprema verdad de fe.

¡Cuántas evocaciones! Siendo niños, lo del «triángulo» y la «naranja» nos dejaba «casi» convencidos, y la cosa no pasaba a mayores, porque el interés infantil por los problemas de la filosofía y de las religiones no es nada espontáneo, y sólo por las presiones laterales del medio humano es por lo que, de vez en cuando, el niño avisado se fija algo en ellos y les presta una chispita de atención. Lo grave es cuando aparece la pubertad del espíritu, cuando se producen esas terribles crisis íntimas en las que el furioso vendaval de la razón azota todo el paisaje mitológico del alma, descuajando, impamente, sus ejemplares forestales más pomposos. Sin discusión puede afirmarse que es la labor conjunta de la lógica y de la historia la que mayor limpieza hace en la manigua de prejuicios que la familia rutinaria y la vieja escuela primaria han ido enraizando en el fondo subconsciente del alma infantil. La lógica, porque se opone invictamente al absurdo, y la Historia, porque nos ilumina las huellas del pasado. Estas dos salvadoras disciplinas debieran ser objeto de preferente atención en nuestros centros docentes al hacer la reforma de la enseñanza para ponerla a tono con el ideal democrático de hoy. La verdadera Política crea la Historia, que no es otra cosa que el esplendor de la Lógica.

Fuera mitos. Que desde niño vea el pueblo la formación poética de todas las trinitades habidas y por haber. Que aprenda a sentir en su justo valor los productos de la fantasía, esa facultad de poetizar por la cual —dice Alomar— «el hombre fecunda de su propia virilidad las cosas y las transfigura

depurándolas». Que sepa que los artistas todos —incluso los inventores de religiones— no hacen más que darnos gato por liebre, como ha dicho oportunamente un egregio pensador español. Que el pueblo cultive también el jardín de la lírica, pero evitando que sus enredaderas invadan los predios de labor política.

Este y no otro es en el fondo el alcance del dogma trinitario. El «Padre» es la poetización del poder reproductor que ennoblece al hombre y que ya en las primitivas teologías indostánicas tenía su culto —edeolatría— en la religión del «dinga» (sexo masculino), representado por el dios Siva, y el «yoní» (sexo femenino), que personifica la diosa Devi, los cuales eran adorados, no como símbolos nefandos, sino como humana exaltación de las fuerzas generadoras de la Naturaleza. El «Hijo» es la poetización del maravilloso poder de la palabra, es el «Verbo», es el dios humanado: tal es la fuerza sugestiva del lenguaje, vínculo humano por excelencia, que, colocado entre los hombres, rinde los corazones para el amor y concierta las inteligencias para el trabajo: AMOR y TRABAJO, los dos polos de la vida social. Por eso mi definición del «pueblo» es puramente biológica: la colectividad humana que sabe trabajar y amar. La «picaresca» y la «mística» son negaciones de los dos polos del pueblo. Y, sin embargo, ¿veis el absurdo? Por *pícaros* y *místicos* hemos estado gobernados los españoles durante centurias. Finalmente, el «Espíritu Santo» es la poetización del aire, factor primordial de vida («Vivir es respirar»). Es el «Horus» de la trimurti egipcia, que allí era representado por un halcón en vez de la «palomita del Papa».

LUIS HUERTA

En todas las controversias sobre el fundamento teórico de la moral, se olvida demasiado que la teoría de ésta es posterior a su práctica. La Humanidad, guiada por su instinto de conservación, en que la tendencia a la evolución, al perfeccionamiento, sólo es uno de sus aspectos, ha elaborado lentamente una moral empírica, y ya fuera de tiempo, ha construido los sistemas éticos.

MAX NORDAU

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *Una debilidad de mucho tiempo, ¿puede influir sobre el estómago produciendo trastornos que desaparezcan curada aquélla?* Segunda: *Las frutas no ácidas, bien sazonadas, ¿pueden perjudicar un estómago delicado?* — José R. Olmos, Alginet.

RESPUESTA: Una debilidad general puede influir sobre el estómago como sobre todos los órganos, rebajando el tono orgánico, empobreciendo la sangre, etc. Un organismo débil se nutre mal y asimila deficientemente, y claro que lo primero de todo es tratar el estado general. En cuanto a su segunda pregunta, contesto que, en efecto, hay dolencias del aparato digestivo en que pueden estar relativamente contraindicadas las frutas, cuando haya, por ejemplo, deficiencia de fermentos capaces de desdoblar y asimilar los azúcares.

PREGUNTA: *Un hombre que padezca sífilis, ¿puede tener buen aspecto y estar grueso y con buen color?* — Fernando Alvarez, Mieres.

RESPUESTA: Sí, señor. Sobre todo si ha sido tratado con arsenicales, pues estos medicamentos (606, 914, etc.) suelen determinar cierto grado de gordura por retardo nutritivo. Sus otras preguntas exigen cuestionario.

PREGUNTA: *¿Qué normas debe seguir el que sea propenso a catarros?* — Félix Urrecha.

RESPUESTA: Lo primero es cerciorarse de que sólo son catarros y no una tuberculosis latente o de forma crónica y marcha tórpida. Para vencer esa propensión es preciso ir estableciendo un progresivo contacto con el aire y el agua fría hasta hacer de estos elementos amigos en lugar de enemigos. Empezando en el verano se debe ir el paciente habituando a los baños generales de aire y a las aplicaciones de agua fría (si no hay contraindicación para ello), acostumbándose paulatinamente a las bajas temperaturas y no abandonando ya estas prácticas al invierno siguiente.

Una excelente práctica es la fricción matinal con una esponja mojada en agua fría, al pecho y la espalda, reaccionando bien enseguida. Se empieza haciendo esto en estío y no se abandona al entrar el invierno. Es preciso también no abusar de la ropa, calefacción, etc., y dormir en alcoba muy ventilada, respirar mucho aire puro y hacer ejercicios de respiración.

Con todo ello se vence esa predisposición a los resfriados, cuya causa principal reside en la mala circulación y falta de termorregulación de la piel.

PREGUNTA RESERVADA. — Indalecio Sanchis.

RESPUESTA: No hay tratamiento para lo que desea.

PREGUNTA: *Tengo entendido que la sangre consta de 52 materias. Siendo esto así, ¿cuál de ellas es la que ataca al bacilo de Koch determinando la anemia precursora de la tuberculosis?* — Luis Zambrano, Zaragoza.

RESPUESTA: En primer lugar la sangre no está compuesta de 52 materias, si entendemos por tales a los cuerpos simples que entran en su composición y que no me parece fácil que se conozcan absolutamente todos los que la integren. Pero además la composición química no es el todo ni mucho menos, pues el valor de la sangre como líquido vital y nutricio estriba en sus elementos vivos, en su valor o riqueza globular, etc.

En cuanto a la anemia, sea de la naturaleza que fuere, se puede producir por multitud de mecanismos, el más importante de los cuales es sin duda el fracaso o deficiente actuación de los órganos hemopoyéticos (formadores de sangre y de glóbulos rojos: bazo, hígado, médula ósea, etc.). Sobre un terreno así debilitado y regado con sangre pobre hay, desde luego, condiciones excelentes (por debilitación de las defensas) para que en él se desarrolle el bacilo de Koch (o cualquier otro). Este, sin embargo, parece ser que también, luego, agrava la anemia preexistente liberando ciertas toxinas de acción hemolítica aún no bien determinada.

PREGUNTA: *¿Es perfecto el organismo humano? ¿Cumplen alguna función las amígdalas? ¿Y las tetillas en el hombre? ¿Es cierto que tenemos un intestino envenenador por demasiado largo y otro grueso inútil y perjudicial para la salud?* — José Navarro, Villena.

RESPUESTA: Ya era hora que saliera alguna pregunta interesante. La del anterior preguntante lo es sin duda, pero ésta lo es más y voy a contestarla con más extensión.

En primer término es preciso sentar un axioma: La Naturaleza no hace nada inútil ni superfluo. Además, la Naturaleza no obra caprichosamente, sino obedeciendo siempre a leyes sabias e inmutables. Dejando bien firme esto añadamos que el hecho de que ciertos fenómenos o la función de algunos órganos nos parezcan superfluos no implica jamás inutilidad de ellos, sino simplemente ignorancia nuestra. Hace algunos años se enseñaba en las cátedras que el bazo era una voluminosa viscera inútil y ahora se sabe que es un centro de trascendentalísima importancia en la regeneración sanguínea, amén

de otras funciones que se le atribuyen y cuyo análisis nos llevaría demasiado lejos en esta respuesta.

Con las amígdalas sucede otro tanto. Estas son dos órganos linfáticos que constituyen, por lo menos, una puerta defensiva para multitud de gérmenes que puedan penetrar por la cavidad bucal. Se ha demostrado, por ejemplo, que la ablación total de dichos órganos (antes se hacía muchas veces, y ahora, por lo mismo, se respetan en parte) determina en el niño, sobre todo, una mayor receptividad para la tuberculosis. Y es por el estilo. La ciencia, en su constante avanzar, va descorriendo velo tras velo y arrancando poco a poco los secretos a la Naturaleza, donde está toda la verdad de la que los humanos no poseemos sino mínima parte.

Las tetillas del hombre son, que sepamos hasta ahora, un sedimento o recuerdo de su anterior evolución animal, una reliquia filogénica. Esto si es que, un órgano, atrofiado y todo, rudimento solamente, no cumplen alguna otra función. Lo probable, no obstante, es que sean una huella del pasado así como el coxis o apéndice final de la columna vertebral, lo es de una cola o rabo pretéritos.

Y vamos con el intestino. El intestino humano es justamente el que corresponde al animal hombre según su especie y condición de animal frugívoro y preferentemente frutariano. Es corto el intestino de los carnívoros, larguísimo el de los animales herbívoros e intermedio el de los frugívoros (mono, por ejemplo), por así convenir respectivamente a las necesidades de la alimentación de cada especie.

El hecho estudiado principalmente por el sabio Metchnikof de que la vejez prematura y aun la muerte derivan casi siempre de autointoxicaciones que tienen lugar a nivel del intestino grueso (de donde derivan los fundamentos de la Bacterioterapia), no invalida, sino que confirma aquella teoría. En efecto, el intestino grueso del hombre resulta «envenenador» como usted dice, cuando el hombre se alimenta con carnes y alimentos putrescibles, cuyos residuos retenidos dejan en libertad toxinas y venenos que pasan a la sangre. Pero si el hombre sigue una alimentación racional, más en armonía con la que por su especie y naturaleza le corresponde, entonces tal hecho no sucede, y en lugar de putrefacciones anómalas, lo que hay en el intestino es un exuberante desarrollo de las bacterias o fermentos defensivos normales. La autointoxicación del hombre por su intestino no deriva de un error de la Naturaleza, sino de un absurdo contravenir la ley natural. Régimen carneo y estreñimiento son las causas reales, que no una equivocación de la Naturaleza.

PREGUNTA : *¿Qué régimen es el mejor para*

un niño de tres a cuatro años y cuáles son los mejores métodos para su educación? — L. Martín, Valladolid.

RESPUESTA : La respuesta a la pregunta del anterior lector le habrá dado sin duda una idea general.

Siendo el hombre animal frugívoro, quiere decir que la carne no es alimento natural para él. Esto es más importante aún para el niño. Así, pues, a esa edad los pequeños deben alimentarse con un régimen esencialmente vegetariano, rico en frutas frescas y cereales (que le suministren las sales minerales tan precisas a su crecimiento). Pueden añadirse algunos huevos (yemas mejor y leche fresca). Esto como norma general, pues luego, cada caso particular, según temperamento, puede requerir variaciones de detalle dentro de esta indicación de conjunto.

Para la educación, lo esencial de todo método educativo es que el niño aprenda por sí (educar viene de educir : sacar fuera) y ante todo las lecciones de cosas deben ocupar el primer lugar. El ejemplo es necesario, dada la tendencia imitativa del niño. Mucho y bueno hay escrito sobre pedagogía racional y a las obras especiales sobre ella le remito. Una cosa admirablemente escrita es *Casos vivos de educación infantil*, por Bardina.

PREGUNTA : *¿Es bueno beber un vaso de agua en ayunas? ¿Y en las comidas?* — Marcelo Ruíz, Barcelona.

RESPUESTA : El agua, única bebida natural para el hombre, es excelente y se usa poco de ella, y aun la que se bebe, se bebe mal. Es excelente práctica beber un gran vaso de agua en ayunas (tibia si se es estreñido) y dos o tres vasos más durante el día SIEMPRE ANTES DE LAS COMIDAS. Durante éstas, y hasta pasar la digestión, no debe beberse o lo menos posible.

PREGUNTA : *Tengo una niña de cuatro meses y quiero saber qué alimentos debo darle. La cría su madre.* — José Camps, Blanes.

RESPUESTA : Para un niño de esa edad no hay ningún alimento que sustituya al pecho materno o en su defecto al de otra mujer cuya leche sea del mismo tiempo. Las soluciones sustitutivas son deficientes. El pecho debe darse en esa época de tres en tres horas y ninguna vez durante la noche o una todo lo más.

Para el destete no tenga prisa, cuando más tarde, mejor. Llegada la época, cuyo mínimo es el año o año y medio (puede retardarse más), se van sustituyendo tetadas por papillas de harina de fácil digestión en leche (harina lacteada, Maizena, etc.), y al propio tiempo puede irsele dando plátano MUY MADURO, asimismo en papillas, y algo de zumo de uva o fruta fresca dulce.

PREGUNTA : *¿Es peligrosa la sangre cargada de ácido úrico?* — Manuel Barreiro.

RESPUESTA: El ácido úrico es el último término de la desintegración orgánica de las nucleínas contenidas en los alimentos. Existe normalmente en el organismo y en la sangre y se elimina por la orina. Es excesivo cuando rebasa la cantidad de 60 centigramos por litro de orina e implica entonces exceso correlativo en la sangre. Ahora bien, esta sangre uricémica es causa de artritis, de reuma, etc.

Los alimentos que más ácido úrico producen son las carnes, el cacao y el café.

PREGUNTA: *Causa y remedio de la falta de menstruación de una mujer que no ha menstruado nunca.* — Carlos Villalba, La Línea.

RESPUESTA: Causa: Una falta de desarrollo o atrofia de los ovarios. Remedios... el consultar con un buen especialista, pero es posible que de todos modos el mal tenga difícil arreglo.

PREGUNTA: De don José Mancha.

RESPUESTA: No es cosa mía. Hágase ver por un especialista.

PREGUNTA: *Deseo saber ABSOLUTAMENTE TODAS las enfermedades que produce el onanismo.* — Juan Delgado, Valencia.

RESPUESTA: ¿Nada menos que absolutamente todas? Pues he aquí la respuesta: el onanismo puede producir ABSOLUTAMENTE TODAS las enfermedades. Agárrese a una patología médica y vea una por una...

Y puede producir las todas, porque este vicio determina una debilitación del organismo y del sistema nervioso y por ende el individuo queda débil o propenso. Pero puede no producir ninguna. *Chi lo sa.*

PREGUNTA: *¿Con qué se cura la sinovía? ¿Tiene remedio un tartamudo de diez años?* — M. M.

RESPUESTA: La sinovía no se cura con nada, porque la sinovía es un líquido a manera de lubricante de las articulaciones. Si lo que quiere decir es la inflamación de la cápsula sinovial, es otra cosa. Es preciso saber la causa y tratarla. Suelen ir bien los baños locales de vapor, la aplicación de lodos medicinales, la electricidad, la diatermia, los baños de sol. Según el mal y su origen, será el remedio.

La tartamudez puede corregirse con ejercicios especiales de educación del lenguaje.

PREGUNTA: De don Julio Arotica. No hay más remedio que conformarse con eso, amigo. No se pueden hacer milagros.

PREGUNTA: *¿Hay tratamiento para poder pronunciar la letra rr? ¿Y para corregir las paperas?* — Bienvenido Aguado, Sestao.

RESPUESTA: Vea si es defecto de tener corto el frenillo de la lengua. En este caso se corta y en paz. Las paperas acaso pueden encubrir una afección del tiroides. Que le vea un médico.

PREGUNTA: *¿Por qué a algunas mujeres*

les aparece la menstruación en la noche de bodas? — Plácido Pardo.

RESPUESTA: Es una consecuencia emocional. En la mujer los ovarios y el cerebro tienen una estrecha relación.

PREGUNTA: *¿Por qué al levantarme tengo como caspita en los ojos y la vista irritada?* — José Vallejo.

RESPUESTA: Hágase ver por un oculista. Entre tanto, dése lavados oculares al acostarse y al levantarse con infusión de manzanilla y un poco de ácido bórico, tibios. Evite el polvo, el humo y el fatigar la vista.

PREGUNTA: De don Emilio Rico. No es cosa mía. Es cuestión de especialista.

PREGUNTA: Primera: *¿Puede producir algún trastorno el bañarse en río o en mar o ambos baños en el mismo día?* Segunda: Reservada. — Américo Pina, Sada.

RESPUESTA: Todo baño intempestivo (durante la menstruación, la digestión, etc.) o en casos de estar contraindicados por la edad o condiciones del individuo, puede ser perjudicial. Es lo único que puedo decirle sin saber más detalles.

En cuanto a su segunda pregunta, no puedo contestarle sin verle personalmente. Es cosa de un detenido reconocimiento. Un buen médico tiene la palabra.

Hay algunas preguntas interesantes en cartera. Para el número que viene se irán contestando.

R. REMARTINEZ

Ensueño generoso, tenazmente acariciado por filósofos y teólogos, obstinados en discurrir de espaldas a la Naturaleza, fué siempre la afirmación de una moral universal abstracta e inmutable. Desgraciadamente, según notaron muchos escritores, la biología y la sociología nos revelan que hay tantos códigos morales como especies zoológicas, y tantas modalidades e interpretaciones de cada código como variedades y razas.

Cifándonos al animal humano, ¿quién negará que las sendas morales de alemanes, franceses, ingleses, españoles, italianos, norteamericanos, indios, chinos y japoneses — para no hablar sino de pueblos civilizados —, difieren entre sí muchísimo más que sus rasgos peculiares antropológicos y etnográficos?

¿Y cuál será la moral del porvenir? Algo tan diferente de la actual como debió ser, en el remoto pasado, la del hombre de Néanderthal o de Cromagnon.

RAMÓN Y CAJAL

IV Y ÚLTIMO

A medida que se sucedieron los movimientos políticos y sociales en distintas naciones de Europa, promovidos, en su casi totalidad, por los adversarios de Bakounine, éste, para defender sus puntos de vista, hubo de sostener polémicas apasionadas en que la frase enconada y los conceptos agresivos ocupaban el lugar propio del razonamiento y de la argumentación lógica. En el año 1871 y principios del siguiente, Bakounine sostuvo una controversia con Mazzini, en la que evidenció cuán lejos estuvo de comprender el alcance que revestía la acción del insigne agitador italiano, puesto que la calificó de modo arbitrario, al afirmar que encarnaba el principio de una metafísica idealista con tendencias místicas y ensamblada con una ambición de carácter patriótico, agregando que Mazzini aspiraba a ser hombre de Estado. En general, Bakounine en su campaña juzgó a Mazzini y a sus amigos desde un punto de mira unilateral, debido al ofuscamiento y a su propensión a considerar los problemas políticos bajo un aspecto predominante subjetivo. Sin duda por esto no acertó a ver en la táctica mazziniana más que lo externo; de otra suerte, hubiera hecho justicia a los insignes portavoces del movimiento libertador de Italia, cuya labor, independientemente de las aparentes o reales contradicciones doctrinales en que incurrieran Mazzini y sus correligionarios, es incontestable que respondió a un espíritu de generosidad y de rebel-
día espiritual.

El haberse entregado Bakounine a las polémicas violentas, le desvió más aún de la corriente central de los socialistas, y de ahí que en el Congreso celebrado en La Haya en 1872 fuera excluido de la Internacional por motivos que no favorecían la honorabilidad del agitador ruso, quien tuvo en distintas épocas de su vida una norma moral muy laxa. Sin embargo, prescindiendo de las intrigas que hubieran podido urdir contra Bakounine los enemigos de Marx, es evidente que aquél, para defenderse, apeló a procedimientos semejantes o peores y puso de su parte cuanto pudo con objeto de desacreditar a sus adversarios. En el Congreso de Saint-Imier y en otros de carácter parcial que se efectuaron en distintas ciudades de Italia, Bakounine logró en cierto respecto reivindicarse de las acusaciones que contra él se habían lanzado en la Asamblea de La Haya, y una vez conseguida esta victoria,

volvió a lanzarse a la acción revolucionaria. En una carta publicada en 25 de septiembre de 1873 en el *Journal de Genève*, decía así:

«Ya no puedo más. Después de haberme pasado toda la vida luchando, me siento fatigado. He cumplido sesenta años; mi enfermedad del corazón, que se agrava con la edad, me hace la vida cada vez más difícil.»

Terminaba la carta con esta afirmación rotunda:

«Me retiro, pues, de la tribuna y sólo pido a mis queridos contemporáneos el olvido. Ya no volveré a turbar el reposo a nadie. Déjenme, pues, tranquilo.»

Bakounine, al escribir su carta, prescindió de algunos datos exactos y simuló una retirada que estaba bien lejos de sentir, pues su decisión obedecía a una intención distinta de la que expresaba, tratando de ocultar sus verdaderos propósitos. A fines de agosto del mencionado año, Carlos Cafiero, que era a un tiempo un espíritu revolucionario exaltado y hombre que poseía un capital considerable, se dirigió a Locarno desde Barleta, donde residía, para convencer a Bakounine de que dejase de tomar participación activa en las tentativas revolucionarias, que se alejara de los elementos jóvenes para que éstos pudieran desarrollar libremente su entusiasmo y que se reservara el trabajo secreto y oculto de la conspiración, que había de revestir carácter internacional permanente. En un principio Bakounine recibió con cierta reserva la iniciativa de Cafiero; pero a la postre accedió a lo que de él se solicitaba.

Aceptada esta táctica, convención el agitador eslavo de que el mejor procedimiento era adoptar la apariencia de un burgués pacífico y materialista, disimulando sus planes con el aspecto de un revolucionario fatigado y disgustado que, a causa de sus contrariedades, había perdido las ilusiones y se dedicaba, por lo tanto, preferentemente, a cuidar de los intereses materiales de la propiedad y de la familia. Para justificar de un modo ostensible tan súbito cambio, aceptó Bakounine la proposición fraternal de Cafiero, reconociendo, sin embargo, que al aceptarla cometía consigo mismo una traición y una vileza. La proposición consistía en la adquisición de una casa en Locarno, rodeada de tierras de labor y de la que Bakounine sería propietario nominal. En aquella finca residió el célebre agitador con su familia, y Cafiero pensó que podría servir como lugar de refugio y descanso para los amigos de ambos. Una vez hecho el primer pago de la finca, que se denominó La Baronata, y posesiona-

do Bakounine de ella como verdadero propietario, Cafiero le proveyó de carruaje, caballos y una barca. Mas bien pronto tuvo un epílogo nada agradable la iniciativa de Cafiero, pues al regresar Bakounine de un viaje a Berna, halló en la casa gran número de huéspedes, lo que originó que los gastos aumentasen de un modo alarmante, viéndose precisado como un burgués previsor a disminuir los dispendios y evitar los despilfarros. Para continuar embelleciendo La Baronata, dotándola de *confort*, necesitaban la cantidad de 50.000 liras que aportó Cafiero, enajenando parte de sus bienes y haciendo entrega de la suma a Bakounine, con objeto de terminar las obras que se realizaban para que pudiera instalarse su familia. Cafiero obvió otros detalles, para lo cual hubo de liquidar definitivamente el patrimonio que poseía en Barleta, reuniendo otras 50.000 liras y regresando a Locarno el mismo día que había llegado la familia de Bakounine. La amistad de éste y Cafiero motivó murmuraciones que recogió la esposa del revolucionario ruso, y a consecuencia de las cuales se entibió el afecto entre Bakounine y Cafiero, hasta el punto de que aquél, apesadumbrado, partió para Bolonia el 27 de julio de 1874, dispuesto a tomar parte en el movimiento revolucionario que había tramado para ver si allí encontraba la muerte.

El movimiento fracasó por haber sido preso Andrés Costa, que se había puesto previamente de acuerdo con Bakounine, y a esta prisión siguió en 7 de agosto la de los demás promotores de la agitación, con harto sentimiento del célebre libertario, quien no dejaba ni un momento de exclamar: «Es preciso; es preciso morir.» No pudiendo apartar de su imaginación la fatídica idea, trató de mezclarse entre la muchedumbre, disuadiéndole de este propósito sus amigos, quienes diéronle a entender que abandonara sigilosamente Bolonia, como así lo efectuó el día 12 convenientemente disfrazado, tomando la línea de Módena para dirigirse a Verona. De allí se trasladó, al cabo de dos días, a Spuga, telegrafianado inmediatamente a Cafiero para que le remitiera fondos, pues se hallaba en situación difícil. De fines de 1873 a principios de 1875 la existencia de Bakounine transcurrió en distintas ciudades de Suiza, pensando unas veces en dirigirse a América para eludir la persecución de que era objeto, y otras solicitando de Cafiero, directamente, o por mediación de Enrique Bellerio, nuevas sumas con que atender a su subsistencia y a la de su familia. Los quebrantos que experimentó en su salud, las continuas emociones recibidas durante tantos años de vida azarosa y el derrumbamiento de sus más caras ilusiones, al fracasar uno tras otro los distintos movimientos sociales

y políticos en que tomó parte principalísima, dejaron en su ánimo una profunda amargura y un pesimismo desconsolador. Y así se explica que en una carta escrita en 15 de febrero de 1875 se expresara en estos términos:

«Una de las pasiones que ahora me dominan es una inmensa curiosidad. Una vez reconocido que el mal ha triunfado, sin que yo pudiese impedirlo, he comenzado a estudiar las evoluciones y desarrollo de los pueblos con una pasión casi científica y por completo objetiva.»

En otra carta decía:

«La hora de la Revolución ha pasado, no a causa de los espantosos desastres de que hemos sido testigos y de las derrotas terribles de que hemos sido víctimas más o menos culpables, sino porque, con gran sentimiento, he comprobado y compruebo más cada día que a las masas les falta en absoluto la idea, la experiencia y la pasión revolucionarias.»

En otro párrafo decía:

«Por lo que toca a mí, me he vuelto harto viejo y estoy demasiado enfermo, cansado y, ¿por qué no decirlo?, desilusionado para sentirme con brío y deseos de tomar parte en su obra.» (Se refería a la Federación del Jura, que, como es sabido, fué una de las entidades que lucharon con mayor perseverancia y heroísmo por las ideas libertarias.)

De los últimos años de la vida de Bakounine se sabe que, cumpliendo el propósito expresado en una de sus innúmeras cartas, se dedicó a lo que él llamaba la contemplación no ociosa, estudiando la obra *El Capital*, de Marx, y que en su residencia de Lugano, donde pudo adquirir nominalmente un hotel que llevaba su nombre, no dejó de dirigirse a sus amigos solicitando su apoyo económico. A pesar de la tranquilidad, más aparente que real, que había encontrado en su poético retiro, al pie del lago de Lugano, la enfermedad del corazón que padecía desde hacía algún tiempo, fué avanzando rápidamente, sobreviniéndole la muerte en 16 de junio de 1876 en Berna, a donde se había dirigido, para que su antiguo amigo el doctor Adolfo Vogt le sometiese a un tratamiento.

De la obra intelectual de Bakounine merecen ser citados, entre otros, sus trabajos: *Discours prononcé le 29 novembre 1847* (París, 1847); *Russland wie es Wirklicherst*, etcétera (Mannheim, 1848); *Anruf an die Slaven Vei amrussischen Patrioten* (Köthen, 1848); *Die Volksrache: Romanof, Pugachef*, etcétera (Londres, 1862); *Discours au Congrès de Berne de la Ligue de la Paix et de la Liberté* (Ginebra, 1868); *Discours de B. au Congrès de Genève* (Ginebra, 1868); *Discours d'une réunion publique de Genève* (Ginebra, 1868); *L'Association International des Travailleurs de Genève aux ouvriers d'Espagne* (Ginebra, 1868); *Les endormeurs* (1869); *Conferen-*

ce donné à la Section du Locle (1869); *Discours au meeting du Cret-du-Locle* (1869); *Aux compagnons de l'Alliance Internationale des Travailleurs du Locle et de la Chaux-de-Fonds* (1869); *L'Instruction integrale* (Ginebra, 1869); *La politique de l'Internationale* (1869); *Quelques paroles a mes jeunes freres en Russie* (Bruselas, 1869); *Les ours de Berne et les ours de St.-Petersbourg*, etc. (Neuchatel, 1870); *Lettres a un français sur la crise actuelle* (Neuchatel, 1870); *La revolution sociale, ou la dictature militaire* (Ginebra, 1870), trabajo publicado más tarde con el título *L'empire Knouto-germanique*, etcétera; *La Theologie politique de Mazzini* (1871); *Réponse d'un Internationale a Mazzini* (Bruselas, 1871); *Programme de l'Alliance de la democratie sociale* (1873); *Aux compagnons de la Confederation ju assienne* (1873); *L'Etatisme et l'Anarchie* (Zurich, 1874); *La Commune de Paris et la notion de l'Etat* (Ginebra, 1878); *Le Gouvernamentalisme et l'Anarchie* (Chaux-de-Fonds, 1878), y *Dieu et l'Etat* (Ginebra, 1882), que lleva un prefacio de Carlos Cañero y Eliseo Reclús.

La tormentosa vida de Bakounine y su concepción abstrusa del Universo y de la sociedad, revelan un temperamento vigoroso, fuerte y audaz. Lo mismo en el pensamiento que en la actuación del famoso agitador se

refleja la impetuosidad de la raza eslava, un deseo veheméntísimo de sacudir cuanto directa o indirectamente pueda significar limitación de la personalidad y un grito de protesta airada y violenta contra el proceso histórico y social. Hertenzen dijo de Bakounine que fué un gran vagabundo en quien el ocio y la pereza de una parte y la ingenuidad y la sutileza de otra, habían producido proporciones gigantescas. La afirmación es exacta, por cuanto casi siempre vivió Bakounine alejado de la Historia y de la Lógica, contrariando, en ciertos respectos, las leyes de la Naturaleza y de la sociedad. La obra entera de Bakounine es el fiel reflejo poderoso que lucha por sustraerse a su propia idiosincrasia, pero que fué constantemente vencido, porque lo somático predominó de un modo extraordinario sobre los dictados de la razón. Su odio hacia Alemania fué más instintivo que reflexivo y su simpatía por las naciones latinas predominantemente sentimental. Más que amor a los propios ideales, se advierte en su obra un odio invencible a cuanto signifique poder tutelar y predominio de los espíritus selectos, que son, a la postre, los que encauzan las corrientes de la civilización.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

Alcance y crítica de la Reforma agraria

II

El proyecto primitivo

ESTADO INTRUSO Y LEGISLACION INUTIL

Una de las contradicciones que podríamos llamar flagrantes del sistema parlamentario se advierte en el hecho de que el texto de la ley lo determina una comisión ajena por completo al Parlamento. Sin contacto alguno con la máquina legislativa, los supuestos técnicos elaboran un proyecto de código, de represión del contrabando o de reforma agraria. Los diputados se limitan a aprobarlo, rechazarlo o modificarlo, pero la iniciativa es por completo extraparlamentaria. Aun cuando en las juntas o comisiones elabora-

doras haya algún diputado, no figura como tal, sino como técnico.

¿Qué podemos pensar, pues, del Parlamento, fuente legislativa según su teoría propia, que encomienda a elementos ajenos y extraños la elaboración y hasta el articulado de textos legales? El Parlamento es un instrumento inútil, una feria de incompetentes. Los códigos actuales son de Napoleón, de Roma, de la Edad Media, de las agrupaciones patronales, de los conglomerados de terratenientes o de los llamados técnicos; de cualquier país y de cualquier tiempo, excepto del país y del tiempo que figuran como propios. Los electores creen que el diputado respectivo elabora una ley para ellos y resulta que acepta lo extraparlamentario, lo que promulgó Justiniano o lo que se le ocurrió a un titulado técnico prusiano o escandinavo. La ley hipotecaria vigente en España se considera como una perfección técnica, pero es un indecoroso mosaico de

latrocinios españoles, alemanes, franceses e ingleses.

El futuro código penal lo redactará Jiménez Asúa, que no habla ni escribe sin asegurar que es un técnico y un penalista, pero que aprobó la pena de muerte en las Cortes, como el más cazurro de los leguleyos. Dorado Montero no se hubiera cubierto de vergüenza aceptando la pena de muerte.

¿Hay técnicos penalistas? Asúa se vería muy apurado para discutir con un raterillo las circunstancias de uno de esos hechos que se llaman delictivos, y si conoce la ley de prisión preventiva del Uruguay, nunca la conocerá como quien la sufre. El aprendiz de un laboratorio está mucho mejor en técnica que Asúa, porque en Derecho, como en religión, no hay ciencia ni arte; hay procedimiento y memoria fonográfica, brutalidad y ofiantes de brutalidad. El Estado no ejecuta el Derecho, sino al Derecho. Los técnicos empiezan y acaban en el pelotón de ejecución. Quienes justifican la pena de muerte no son técnicos ni nada: son ayudantes del verdugo.

Del tipo Asúa son los que integraban la subcomisión nombrada para reformar el régimen de la tierra, unos burócratas que presentaron a fin de julio cierto proyecto de decreto plagado de incongruencias y contrasentidos. Lo que en realidad trataba de resolver la subcomisión era, teóricamente por supuesto, el problema de la falta de trabajo; de resolverla mediante una serie de robos escalonados propuestos a la propiedad y al privilegio para que aumentara el promedio de mortalidad. Según las estadísticas, el 75 por 100 de las muertes se producen en España por hambre.

REGLAMENTOS Y COLONATO

Estudiemos brevemente el texto del proyecto. Se trata de condenar a un número de familias, que oscila entre 60.000 y 75.000, a trabajos forzados. Primera arbitrariedad. La segunda es una ofensiva que consiste en fijar para el experimento las regiones andaluza y extremeña, además de las provincias de Toledo y Ciudad Real, «donde existe grave problema social de paro». ¿Qué secreto odio mueve a la subcomisión para cebarse en aquellas tierras?

Se quiere resolver con leyes el problema agrario y, en realidad, se agrava. Se trata únicamente de que unos millares de familias campesinas se establezcan y trabajen a marchas forzadas por el procedimiento del colonato y de la renta usuraria. Las tierras de mediana calidad tendrán alza en el mercado y los aumentos de renta podrán capita-

lizarse para la venta en grandes o pequeños lotes sin reconocerse las mejoras.

El Estado, según se propone en el texto del decreto, dotará al fantástico Instituto de Reforma Agraria con un capital inicial de diez millones de pesetas. También puede contar el Instituto con el producto de un gravamen sobre la renta catastral. Los diez millones se invertirán en aperos y abonos para aumentar el rendimiento de la tierra en beneficio exclusivo del propietario, quien cobrará la renta que fije el Instituto hasta que éste determine la fecha y cuantía de la expropiación. Los ingresos por renta catastral tendrán el mismo destino: ayudar a los propietarios.

Se favorece la existencia de asambleas locales agrarias, cooperativas y comunidades de campesinos para regir y ordenar la explotación que se establezca. Así se lee en el proyecto. La fraseología burocrática significa que el campesino trabajará en el campo que le digan, pagará lo que le señalen, tendrá que emplear dinero usurario y podrá constituir con sus hermanos explotados una cooperativa para vender humo. Los autores de la ley no fijan la jornada, pero tampoco hace falta. Para pagar la renta necesitarán los campesinos trabajar de sol a sol, ayunando o poco menos. Subsiste el derecho de propiedad intangible y la renta. Cuando el Estado compre la tierra, habrá que pagar al Estado. Este se reserva todos los derechos de patrono, incluso los que no se han previsto. Ya se advierte en la base tercera del proyecto, apartado último: «La reglamentación de los organismos y entidades en lo que no se determina por este decreto, será objeto de disposiciones especiales.»

El intrusismo llega en el proyecto inicial a extremos verdaderamente bufos, proponiéndose la constitución de una Junta Central, presidida por el ministro que designe el Gobierno. La Junta Central tendrá carácter interino en espera de que sea una realidad el Instituto de Reforma Agraria, y estará integrada por cuatro vocales parlamentarios, dos oficinistas nombrados en Consejo de Ministros, un magistrado, dos ingenieros y un propietario. Una República de Trabajadores no tolera que tanta señoría deje de codearse con labriegos auténticos y autoriza a uno para que sea bedel de los diez señores mencionados.

LA PROPIEDAD INTERVENIDA POR EL ESTADO PARA QUE TENGA MAS VALOR ANTISOCIAL

Se declara propiedad rústica sujeta a intervención del Estado el terreno de secano dedicado al cultivo herbáceo de alternativa que

exceda de trescientas hectáreas; el también de seco para cultivo herbáceo de arbustos desde doscientas hectáreas; y, por último, las dehesas de pasto y labor, o sólo de pasto, con arbolado o sin él, desde cuatrocientas hectáreas. Respecto a las tierras de regadío se señalan las comprendidas en las grandes zonas regables «merced a obras realizadas con auxilio del Estado». También se someten a ocupación todas las demás tierras sin excepción, si la renta catastral excede de diez mil pesetas. «¡Qué proyecto tan revolucionario!» Así dicen los juerguistas del 14 de abril, pero la realidad es muy distinta.

En primer lugar, la ocupación de las fincas será temporal; en segundo lugar, la ley fijará el término de ocupación; en tercer lugar, si la ocupación se lleva a definitiva, serán indemnizados los propietarios; en cuarto lugar, el Instituto de Reforma Agraria, entidad oficial y patronal, fijará por sí y ante sí hasta la renta mínima; en quinto lugar, la burocracia local tendrá derecho a proponer la ocupación definitiva mediante indemnización, pero decidirá siempre la Junta Central; en sexto lugar, serán predilectas las familias «con mayor número de brazos útiles»; en séptimo lugar, se preferirán las tierras incultas de buena calidad. Todas estas gangas figuran en el proyecto redactado con un cinismo sin igual.

No se puede decir con más claridad que se va a mejorar la tierra para que el propietario la venda más cara a los mismos que la han mejorado al cumplirse cinco o seis años de cultivo. La consigna de las escuelas antisociales consiste en multiplicar el número de propietarios, y a ese fin se encamina el primer proyecto de reforma agraria. El Estado interviene con las comadronas socialistas para dar la sensación de que resuelve el problema del paro haciendo de paso que los campesinos acrecienten el valor de las fincas.

Ya se habían anticipado algunos propietarios territoriales a hacer lo mismo siguiendo los ejemplos de Bélgica y Alemania, difundidos por la Prensa que se llama socialista católica con sus cajas, instituciones de ahorro, asilos, retiros y seguros. Los titulados «cotos sociales» representan en España un anticipo relativo, pero persistente de la previsión antisocial. No se sabe lo que un labriego podrá adquirir dentro de veinte años dos pesetas de retiro ni se sabe si existirá siquiera la peseta; pero a base de esa engañifa de los retiros se hace trabajar escandalosamente a los campesinos.

Hay un señor feudal que posee patrimonio extenso. De sus propiedades aparta un trozo de tierra, que representa a veces el uno por mil de la extensión total que posee. Llama a los colonos y les «re-

gala» la tierra apartada, constituyendo con nombre de santo casi siempre un «coto social», es decir, un campo para caza de codornices sencillas. «Los frutos —dice el feudal— para ustedes, íntegramente. Pagan los impuestos y se reparten los productos. ¡Esto sí que es dar trigo en vez de predicar! Distribuyen los terrenos de trabajo, nombran un capataz de cultivos y discuten en asamblea cuanto se refiere a la explotación y administración del coto. Si a cada uno les corresponden dos o tres jornales al mes, los hacen, y todos felices. Cuando tengan los frutos, los venden lo mejor que puedan y el dinero no se lo apropian: ¡Al Banco Nacional de Previsión! Desde los sesenta años tendrán cada uno dos pesetas diarias con el interés acumulado de los depósitos.» El duque de Villahermosa dijo cosas parecidas a sus colonos de Pedrola.

El Banco se dedica a explotar a los pobres codornices del coto, favoreciendo el cultivo en común para que luego una ley agraria establezca la parcelación individual o el trabajo solidario de los colonos. Estos se creen en el caso de explotarse furiosamente dos o tres días al mes para el Banco y veinticinco para el señor feudal en otras tierras de éste con no menos furia. ¿Qué resulta? Pues que el labriego espera los sesenta años aumentando el valor de la tierra, y el Banco especula con el dinero que le llevan los infelices cultivadores.

He aquí por qué en el proyecto primitivo de reforma agraria se establece el trabajo individual y el colectivo, a elección de los campesinos. Los cotos sociales y los Sindicatos católicos han difundido ya esas modalidades mientras los organismos obreros de signo revolucionario han vegetado agazapados bajo espesas frondas líricas.

MODIFICACIONES EN EL PROYECTO INICIAL

A pesar de que el proyecto era un intento gravísimo de expoliación contra los obreros parados, los hacendados y latifundistas pusieron el grito en el cielo.

Días después de difundirse el texto se publicaron nutridas notas oficiosas dando amables explicaciones a los terratenientes. La Junta Central no la presidiría un ministro, sino el jefe del Gobierno, Alcalá Zamora en aquella fecha, propietario andaluz en Priego. Se prometió respetar a rajatabla el derecho de propiedad, como si alguna vez hubiera dejado de ser sagrado, y se calculó en cien millones de pesetas el crédito necesario para llevar a cabo el asentamiento de los parias. Sólo se consideraban en la recti-

ficación grandes fincas las mayores de trescientas hectáreas en secano; los olivares, para ser intervenidos por el Estado, habían de tener una extensión mayor de doscientas hectáreas; la tierra de viña mayor de 100; la dedicada a pastos y labor, para ser expropiable, con indemnización en todo caso, había de constituir finca de más de cuatrocientas hectáreas.

También se fijó el impuesto progresivo en esta proporción: el 10 por 100 sobre rentas comprendidas entre diez y veinte mil pesetas; el 20 por 100, entre veinte y treinta mil, y, así, en proporción de 10 en 10 por 100 hasta cincuenta mil pesetas. A partir de esta cuantía de renta, el impuesto se calculaba en un 60 por 100 hasta cien mil pesetas.

Los propietarios, sabiendo que aquellas medidas no se llevarían a efecto, empezaron a extremar lamentos y alaridos para ocultar su alborozo, dividieron la renta con objeto de que no tuviera un solo titular, para burlar al Fisco, y formaron una especie de Santa Alianza, vociferando que en el caso de contar con doscientas mil pesetas absorbía el Estado ciento setenta y cinco mil, no quedando con las veinticinco mil restantes para pagar la contribución. En realidad, todo eran gritos interesados. Al parecer, la medida se extendía a Salamanca y Albacete y el Gobierno se autorizaba a sí mismo para aplicarla en toda España. Las rentas seguían intangibles, como el derecho de propiedad. Unicamente se notó el retraimiento en el capital hipotecario, quedando suprimidos casi por completo los préstamos, como la venta de fincas, y suscitándose muchos incidentes a consecuencia del régimen de arrendamientos, que es en toda España una verdadera vergüenza, correspondiente al derecho de herencia, al derecho de propiedad y a los demás derechos de origen divino.

Transcurrió el verano sucediéndose las convulsiones, que no representan sino entre actos entre dos depresiones inmediatas. El problema del campo se agudizó en toda España, no sólo en Andalucía. El Gobierno republicano pudo atribuirse el triste privilegio de reprimir los anhelos más puros de los campesinos a tiros, llenando las cárceles andaluzas y de otras regiones. La discusión del texto constitucional taponó la reforma agraria y pudo decirse de los gobernantes lo que de ciertas mujeres decía Oscar Wilde: que son esfinges sin secreto. Ningún secreto, en efecto, guardaba la República, entregada al cultivo del burócrata, a la protección del irresponsable, del capitalismo de asalto y de la ceralicultura de rapaña, que decía el agrónomo italiano Giustino Fortunato.

Mucho se escribió últimamente sobre cuestiones del campo. El doctor Pittaluga pidió

que en la burocracia agraria figuraran higienistas y médicos. Julio Senador destacó sus admirables y contundentes razonamientos afirmando que la ley agraria sería una de tantas maneras de pasar el tiempo. En Galicia se agravó el problema de la aparcería ganadera, que es el problema de la usura. El propietario andaluz, Miguel Sánchez Dalp, publicó unas viles declaraciones sobre la felicidad que representaba antaño ganar treinta cuartos de jornal, ahorrar dinero y quedarle al campesino respiro «para beber unos chatos en el ferial de Utrera». El socialismo político emitió sus conocidos aspavientos sobre el problema del campo, tratado según la ortodoxia marxista como cuestión molesta, rezagada, de paletos. Fernando de los Ríos dijo que la reforma agraria había de estar en vías de solución antes del otoño. Los libros que se escribieron apenas tienen relieve. En el Ateneo de Madrid se pidió la nacionalización de la tierra y la supresión de impuestos a los cultivadores pobres. Todo el mundo hablaba de la cuestión agraria. La reforma nacía apoyada por la política y hasta por los propietarios... En cambio, la rechazaban los campesinos responsables, como veremos.

FELIPE ALAIZ

Aun cuando las más poderosas influencias morales proceden, en mi opinión, del medio —medio familiar, medio del trabajo—, creo que en la escuela pueden darse, en forma directa o indirecta, útiles lecciones de moral; sobre todo, y esto no hace falta decirlo, si el maestro predica con el ejemplo.

Esta moral sólo podrá, a mi entender, fundarse en la razón, ya se entienda por tal un imperativo de la conciencia, a la manera kantiana, o ya se entienda —lo que en la práctica viene a parar a lo mismo—, el resultado de la experiencia humana acumulado, precisando las máximas de conducta más favorables a la utilidad universal. Una clara concepción de la armonía entre los hombres por la justicia, el sentimiento de nuestra dignidad, la simpatía hacia nuestros semejantes, nuestro interés personal, sanamente entendido, todo esto se halla contenido, en mi opinión, en la razón de que se nos habla, o, al menos, aclarado, precisado, equilibrado por ella.

BOUCHAR

GÉNESIS PENAL

Existen entre penalistas y filósofos distintas apreciaciones penales, distintos puntos de interpretación sobre delitos y delincuentes. Ya desde muy antiguo se vislumbraron diferentes apreciaciones penales.

Para L. Anneo Séneca «son causas del delito, la fatiga y el hambre, la sed y toda excitación, que obran como la úlcera al tacto». Después se ensayan las teorías antropológica y sociológica; la primera sostiene el *penchant au crime* (inclinación al crimen, predisposición del individuo) y la segunda, culpando a la sociedad; «ella es la que provoca»; y puede decirse que entre estos dos polos se debate hoy mismo la *génesis penal*.

* * *

En la sociedad humana, las leyes darwinianas de la selección y supervivencia de los mejores en la «lucha por la existencia» no se cumplen, es decir, no existe igualdad de condiciones normales, pues estas condiciones naturales se encuentran viciadas o neutralizadas por otras extrínsecas, tales como la acumulación de riquezas y medios de vida, los privilegios políticos y económicos, la exposición de niños y otras análogas. En esta lucha, dadas las condiciones intrínsecas o normales y extrínsecas que coinciden, los que sobreviven no siempre son los mejores, sino los que mejor consiguen adaptarse al ambiente, al nuevo ambiente de esa lucha irregular en el sentido darwiniano. Pero este ambiente lo mismo que puede ser beneficioso al organismo puede muy bien serle fatal y favorecer su retroceso. De aquí que no es aventurado afirmar que la aplicación de las leyes de Darwin no siempre han de ser aplicables a la sociedad humana en el sentido de selección ascendente y progresiva, sino que junto a esta selección «se encuentra —dice Vaccaro en *La lotta per l'assistenza e i suoi nell'umanità*— una descendente y de retroceso, una verdadera degeneración». Y en este punto, con Vaccaro, vemos el origen del delito y del delincuente.

Hemos afirmado que en la selección no siempre vencen los más fuertes, los mejores, sino los adaptables; y he aquí la degeneración que apunta Vaccaro. Viene a producirse, pues, una selección en sentido descendente; el organismo degenera, y así tenemos el parasitismo. En la lucha por la vida entre los hombres, sobreviven aquellos vencedores que más duros y crueles fueron

con los caídos y que lograron mejor someterlos a sus caprichos.

La suerte de los vencedores, una de las causas que la motiva y de las más poderosas que fué y sigue siéndolo, es el privilegio económico, que tiene sumidos en la miseria a tantos infelices y que arrastra como sambenito la degeneración física, intelectual y moral de unos y otros. Vaccaro decía «que estas causas van desapareciendo, pero aún falta mucho» para su completa extinción.

Es fatal e inevitable la lucha dura por la vida, el perseguir y destruir a los débiles en nombre de la lucha por la existencia y perseguir la selección; es injusto a todas luces, pero, no obstante esta dureza con el débil, la sostienen Spencer y otros.

¿Qué es el delito?

«Una inadaptación al ambiente social», dice Dorado Montero. Pero una inadaptación al ambiente social creado por los vencedores, al ambiente formado a su placer. El delito es una ofensa o violación del *derecho constituido* por los dominadores, pero no una ofensa a los verdaderos intereses sociales. No cabe, por mucho que se esfuercen, hablar de *defensa social*. Es un error. No hay más que *defensa de clase*, de la clase dominadora, que es siempre una minoría.

Si con restricciones aceptamos la clase de delinquentes comunes, con mayor razón hemos de rechazar la de delitos políticos. ¡Delitos políticos! Suele llegarse a la gobernación de un país por la misma senda que conduce al fusilamiento. Es decir, que el resultado del delito político es completamente aleatorio.

* * *

La clase dominadora al aposentar sus reales se hizo obedecer, primero por el terror y siempre por la coacción material permanente. Los más avisados dominadores procuran afirmar su seguridad mediante la educación de los vencidos y excitar a cumplir sus mandatos por medios espirituales, y así utilizaron la Religión y obligar a hacer de un modo espontáneo lo que se manda en nombre de la Divinidad.

Más tarde dieron leyes encaminadas a garantizar su tranquilidad y éstas fueron en un todo penales; definían los casos y penas en que incurrían los que atentaban contra los dominadores. Los más valientes no se avienen a la ley del vencedor y tratan de sacudir el yugo, pero al ser vencidos nuevamente son

castigados de manera ejemplar para acallar a los otros a la vista de la pena. Otros, más débiles, no pudiendo acomodarse, emigran o se suicidan. La gran mayoría procura adaptarse, y, entre éstos, los más delicados mueren y desaparecen en el hospital, en el manicomio o de otras cien maneras.

A las pocas generaciones viven y sólo se reproducen «aquellos que dotados de un organismo más tosco —afirma Vaccaro— han conseguido adaptarse a un género de vida inferior, lo que implica una degradación física e intelectual, esta adaptación sigue siendo imperfecta e inestable».

* * *

El delito es para Garofalo y para toda su escuela un producto de las anomalías atávicas del delincuente. No obstante, la escuela positiva se fué corrigiendo en este punto, admitiendo además las congénitas y las adquiridas, mientras que para Vaccaro es un producto de la degeneración del mismo.

Para Garofalo el delito es una ofensa social, una lesión al derecho de todos los individuos que componen el grupo social; Vaccaro ve en el delito una ofensa a las leyes o al derecho constituido de una sola parte, de una minoría.

La ley penal debe establecer cierta proporcionalidad entre la pena y el delito. Este es el fin asignado a la pena por los criminalistas clásicos. Para Rivarola es el fin inmediato, pues el fin mediato —para este autor— es que se produzca el delito el menor número de veces.

La pena es un medio —se sostiene— para la obtención de un bien: la reforma del delincuente. Pero Kant decía que la pena no debía considerarse como ese simple medio, ora fuere en provecho del culpable o de la sociedad: «La pena debe imponerse al culpable por el mero hecho de haber delinquido; la ley es un imperativo categórico y debe imponerse no porque sea útil, sino porque la razón lo exige».

Si el delito es «un hecho, un efecto —sostienen los defensores del régimen actual— estará sujeto a la ley de causalidad» y para limitar su producción será necesario «investigar sus causas —afirman con énfasis— y llevar contra ellas mismas la acción del poder social». Pero ya se encarga la observación científica a la que está reservada esta labor de no encontrar en esa la verdadera causa.

Cuando alguno se rebela, se revuelve contra el estado actual de la sociedad ¡desgraciado! encuentra a su paso filósofos y penalistas que le definen su delincuencia y el Poder se encarga de aplicarle la sana ley que limpia de impurezas a la sociedad. Si

quiere una sola patria, una sola comunidad, una hermandad de todos los hombres, la ciencia extiende su brazo y con el dedo rígido le apunta:

—¡Es un snob!

«El snobismo (1) es una voluntad morbosa, hacia la notoriedad; desde el momento que se aleja de la posición individual y socialmente fundamental del individuo. El snob se diferencia del aventurero en que aquél es una naturaleza «quebrantada» y éste un natural recio y ágil. La palabra snob viene de la inscripción *Sine NOBilitate* (sin nobleza) que se escribía en la Universidad de Oxford en las celdas de los hijos de burgueses en el siglo XVII. El snob sueña con una opuesta dirección a la que le es natural. Todo snob niega a su patria. El snob vive en estado de permanente suicidio. Un renegado es un snob. Pero el snob perdió el deseo ya de pasar de una clase inferior a otra más alta y entonces surge el snob comunista. El snobismo es la polilla que Dios envía para terminar por fin con formas ya periclitadas de la sociedad.»

* * *

Hay bajo las exterioridades brillantes de la sociedad actual, apunta Rivarola, un mundo sorprendentemente desgraciado o miserable que permanece casi ignorado; es ese mundo de los parásitos, de los locos, de los criminales, de los vagabundos, de las prostitutas, de los mendigos, todas esas *degeneraciones humanas* como las calificó Sergi.

Vaccaro, en su obra *Genesi e funzione delle leggi penali*, demuestra que las leyes penales no han tenido nunca en el transcurso de la historia el objeto de defender la sociedad del delito «sino muy especialmente los intereses de aquellos en favor de los cuales se halla constituido el Poder político». De otra manera: «Las leyes penales tuvieron y tienen por objeto conservar el orden jurídico constituido; de aquí que la lucha contra el delito deba ser «defensa jurídica» y nunca «defensa social» —por la que aboga la escuela positiva— concepto que más arriba expusimos.

¿Qué será, pues, el delito?

Sencillamente: «aquello que las leyes consideran como tal». Es decir, aquellas acciones que el Poder constituido, por medio de su derecho, proclama como tales delitos. El delito no tiene en sí razón de ser, sino el fin que el Poder constituido se propone conseguir prohibiendo aquella acción.

(1) De notas tomadas del trabajo de Franz Werfel, publicado por *Revista de Occidente* en su número de mayo de 1930.

Las acciones *per se* delictuosas, *delito natural*, como las llama Garofalo, es un ejercicio mental; el delito natural como algo independiente a las leyes del Poder político. «Al derecho constituido como hechos reprobados por la comunidad, es un absurdo» (afirma Vaccaro).

La degeneración producida por el hábito de parasitismo, por el no uso o por el uso anormal de los órganos y de las facultades, trae consigo la decadencia de ciertos individuos. Aquel a quien no apremian las necesidades, se abandona a los placeres y a los goces.

Pero, al fin, los vencidos van ganando poco a poco en consideración y acrecentando su poder y su fuerza hasta el punto de poder exigir de los dominadores. Las leyes penales siguen, no obstante, custodiando los intereses del orden constituido en provecho de los vencedores.

Pero no bastó esto, sino que vinieron otras leyes que defendieron a los vencedores contra las agresiones de otros vencedores —dice Dorado Montero glosando una obra de Vaccaro—; a los vencidos contra las agresiones de otros vencidos, y aun a los vencidos contra algunas agresiones de los mismos vencedores. Así la pena se fué convirtiendo en arma política en defensa de una exigua minoría.

Más tarde, a través de los siglos, con gran lentitud —afirma Vaccaro, a quien hemos acotado en algunos conceptos en el transcurso de este ensayo— fué sustituyéndose —dice en esencia— la razón y la justicia a sus anteriores el atropello y la violencia. Parece, por sus escritos, creer que ya rige la razón y la justicia. Más acertado está al afirmar que no hay acciones *per se* delictuosas que lo sean en todo momento, lugar y ocasión como quería Garofalo; pero si es verdad que existen estas leyes encaminadas a la protección de los vencidos, no fueron dictadas por los dominadores por amor a los dominados, sino que éstas les fueron arrancadas violentamente.

Aunque sea círculo vicioso, la afirmación *es delito toda acción que lleva aneja el castigo* en sí, es de una aplastante lógica, porque verdaderamente, llevan algunas acciones el castigo por caprichos del que manda.

A través de la historia penal española, en el transcurso de la Edad Media a la Moderna, vemos cómo desde penas atroces llegamos a la humanización de las mismas, incluso a la «cláusula de retención» tenida como precedente de la *sentencia indeterminada*, aunque aquí hubimos de llegar hasta bien entrado el siglo XIX para obtener esa humanización.

ENRIQUE SERRANO FERNANDEZ

De la nueva Constitución

Investigación de la paternidad y certificado prematrimonial



Cual artesonados de escayola son los artículos de la fraguante Constitución.

Mucho espectáculo, mucha apariencia legislativa y en fin de cuentas poca eficiencia ciudadana, menos valor intrínseco en la obra constructiva y revolucionaria dimanada del parlamento constituyente.

Es una «pose» ridícula lo de que el Estado averiguará la paternidad. Lo mismo que el célebre certificado prematrimonial. Ya veremos como todo para en la creación de un «cuerpo especial» para *averiguar y certificar*, servido por los médicos mangantes en todos los tiempos y en todas las situaciones; y mucho más en las equívocas, como la presente. Con todos los respetos para los compañeros parlamentarios, yo digo que no hay derecho a falsear tanto la verdad; que es preciso hacer «sanidad» y no «medicalismo».

¿Qué puede importarnos la paternidad, si todos los niños son iguales ante la ética y el derecho a la vida? ¿Qué habría de importárenos si al niño no se le forzara irrespetuosamente a llevar un nombre y unos apellidos que posiblemente a su mayor edad le serán completamente antipáticos?

¿Han pensado nuestros demagogísimos parlamentarios, que brincan de su escaño cuando alguien defiende el bautismo, es decir, el ingreso inconsciente en una secta o doctrina, si no estaría mejor saltar del asiento cuando se trata de imponer el nombre del padre, el apellido del padre, siempre dudoso; sobre el de la madre, siempre indiscutible, real, único, legal y naturalmente?

¿Por qué no cambiar el viejo estilo de Registro Civil, fracasado en absoluto, por el más normal Registro Civil Sanitario? ¿No

se usa el reconocimiento médico de la carroña cadavérica? ¿Por qué no usar el mismo registro sanitario para la vida que llega, para legalizar sanitariamente, para conocer sanitariamente la nueva vida y organizar su defensa?

Se hace la historia penal y no se hace la historia sanitaria del ciudadano.

¿Para qué el certificado prematrimonial, si en el Registro Civil Sanitario se conocen los antecedentes patológicos de los cónyuges?

Cuando la sociedad haya puesto de su parte todo, para impedir la enfermedad, estará autorizada a recurrir al procedimiento de impedir el matrimonio para sanear la raza; pero cuando se llega a los linderos del contrato nupcial, es cruelísimo, inmoral, delictivo, el exigir el certificado prematrimonial y estúpido el creer en la eficacia del mismo para evitar que dos seres se amen

como deseen libremente; pues, por las buenas o por las malas, el que desea amar llega a poseer el objeto amado contra toda ley humana, que no es natural...

Y, después de fecundada una matriz, ¿quién es capaz de declararla delincuente? ¿Quién está autorizado para lanzar su anatema sobre la flor humana, sobre la vida consagrada en la carne rosada de un niño?

La enfermedad es mala y hay que evitarla; pero el amor es bueno y hay que fomentarlo. Es más fácil impedir las enfermedades que evitar el amor universal.

¿Tan poco prestigio tiene la Ciencia que no puede evitar los inconvenientes raciales de un amor patológico? ¿No es mejor el medio anticoncepcional que el medio tiránico de impedir (?) el amor a dos seres que lo desean?

AUGUSTO M. ALCRUDO

Bibliografía

ORDEN PUBLICO, por Ramón J. Sender.—¡Por fin se ha publicado en castellano un libro bueno y que puede, por su tema y por su estilo, interesar e incluso apasionar a los obreros sensibles y de conciencia despierta!

No cabe duda de que en España se han publicado en todo tiempo libros rebeldes; pero tampoco es un secreto para nadie que la literatura social, con un sentido de rebeldía cósmica y profunda, apenas ha tenido aquí cultivadores. Obras desenfadadas, acres o irreverentes, con un matiz personalista y profunda, apenas ha tenido aquí cultivadores. Obras desenfadadas, acres o irreverentes, con un matiz personalista y subjetivo, muchas. Obras escritas pensando en el hombre que se rebela, en los anhelos de la masa explotada y oprimida, en las reivindicaciones legítimas de una colectividad humillada y vencida, escasas.

Este libro de Sender, *Orden público*, sobre el cual vamos a hacer aquí algunas observaciones, pertenece al segundo grupo. Es por eso una obra henchida de calor humano y densa de rebeldías sociales, en la cual el sarcasmo y la cólera fluyen con acentos rotundos de un estilo varonil y perfecto. Es la obra de un fuerte temperamento literario, rico de calidades y matices, abundante de insólitos atisbos psicológicos. Eso y algo

más: es también la obra de un hombre actual y generoso, de mirada larga y comprensiva, que no vacila en poner su corazón y su cerebro al ritmo de las inquietudes de hoy.

Este escritor auténtico, pertrechado de sensibilidad y de ideas, ha trazado en *Orden público* las páginas más hondas y jugosas de toda nuestra joven literatura.

La madrileña Cárcel Modelo —modelo ¿de qué?— en donde Sender maduró su libro, sirve de escenario a estas páginas vigorosas y acusadoras. Los reclusos de toda laya le proporcionan el material humano, y hay todavía un personaje excepcional, un personaje poderoso y bronco que se humaniza de vez en cuando, por obra y gracia del poeta: el Viento.

Este viento clamoroso y profético, burlón y amenazante, que circula libre por todas las páginas de la obra de Sender, parece a simple vista insuflado por el genio de un Andreiev. Pero sólo a simple vista, pues aunque el viento es único y universal, éste tiene un algo inconfundible de paramera castellana y de picacho ibérico. Lo reconocemos en sus recias protestas, en sus burlas crueles, hasta en su grito precavido y furioso: ¡No os fiieeeeeéís!

Pero el complot que ha tramado en la calle la desmedrada fantasía del polizonte Formol sigue su curso. Y se consuma el asesinato de

cuatro hombres buenos, de cuatro pedazos de universo libre y vivo».

Es inútil que el viento vocifere con su voz milenaria: «¡Auxilio, hombres de bien! ¡Venid! ¡Corred! ¡Aún llegaréis a tiempo para salvar dos vidas! ¡Que no queden ocultos los crímenes detrás de la escondida tapia!» Es en vano. La justicia humana —y también la divina— se han cumplido por la diligencia de Formol.

Y allí queda, entre los muros, la humanidad carcelaria y buida que el poeta hizo pasar ante nuestros ojos. Allí quedan los dos abogados hediondos, presos por estafa, que esperan salir pronto poniendo en juego sus buenas influencias; allí queda el *Copón* y el *Curro*, el tocador de guitarra y el burgués que quiso suicidarse en el Retiro; allí quedan el *Chino* —aplastado contra el patio de la cárcel, por no querer dar trabajo al verdugo—, el *Cojo* y los muchachos comunistas. ¡Todavía! ¿Hasta cuándo? Si el viento lo supiera... Pero el viento ha enmudecido ahora. Acaño no tarde en elevar su voz potente para cantar a una victoria definitiva...



El libro de Sender, *Orden público*, no ha obtenido por parte de la crítica la acogida cordial que merece. Los periodistas asalariados han estrangulado su elogio. Sienten, tal vez, un odio turbio e inconfesable hacia ese otro periodista, protagonista del relato, que supo romper a tiempo las ligaduras que le ataban a una empresa de mercachifles, en un gesto de hombre. Su ejemplo de pureza y de hombría les humilla. Se saben incapaces de imitar este rasgo soberbio —de soberbia espléndida— y enmudecen con un gesto jesuítico. ¿Hablar de un libro sensiblero y de populacho? ¡Es una actitud cursi y de mal gusto! ¿Qué diría don Pancraccio, el amo de los cuartos y... de ellos?

No, señores. Están ustedes equivocados. Hay que hablar de este libro, por buen gusto. Hay que saludar con alegría esta primera obra proletaria de un escritor joven, pero ya excelente. ¿Qué importa lo que diga don Pancraccio? A este burgués analfabeto se le puede engañar: no ha leído el libro de Sender ni, probablemente, lo leerá nunca.

Pero es igual. Si tenéis miedo de incomodar al amo, si no sois capaces de comprender las bellezas de todo orden que hay en estas páginas, poco importa. La obra de arte, rotunda y plena, ha de quedar ahí aunque

vosotros no digáis nada. La han de leer con avidez unas personas muy importantes, los hombres que tienen en sus manos nada menos que el porvenir: los obreros. ¿Qué importa entonces que vosotros, lacayos de la burguesía periclitada, calléis por miedo o por mezquindad?

FRANCISCO PINA

HACIA UN ESTADO UNIVERSITARIO INTERNACIONAL, por Luis Huerta. Ediciones Morata. Madrid.—Un libro de Luis Huerta constituye siempre para nosotros un delicado y valioso regalo espiritual. Por la justeza y precisión con que expone sus pensamientos. Por lo rectamente que piensa y lo bien que razona. Por la elegante soltura con que escribe. Todo en sus escritos nos agrada. Adivinamos a través del escritor un hombre. Un hombre que sabe lo que el escritor debe ser y no toma la pluma, sino cuando tiene algo interesante que decir.

Este libro de ahora, versando sobre tema tan conocido por el profesor L. Huerta como lo es la enseñanza, no podía dejar de ser una cosa notable. Y lo es. Lo esperábamos y no hemos quedado defraudados.

No hay que decir que todos los problemas que a la enseñanza se refieren y cuanto con ella se relaciona, están tratados de mano maestra. Pero esto, con ser mucho, es lo menos que un hombre de la preparación del señor Huerta podía hacer. Y no se ha detenido ahí. Adentrándose en el carácter de universalidad que va adquiriendo la cultura, estudia al hombre, no como habitante de un trozo del planeta, sino como morador del mundo, como hermano de especie y de raza de todos los hombres. Y este hombre, miembro activo de la gran familia humana, debe procurar hacer de su morada natural, colaborando con todos los humanos, algo bello, limpio, cómodo y amable. Deben desterrarse desde la escuela de primeras letras los prejuicios de patria y de raza, acostumbrar al individuo a pensar, no como francés o español, sino como hombre, como ciudadano del mundo.

Ya hoy se empieza a aplicar este criterio, tímidamente, es verdad, puesto que asignaturas como la Historia, se tiende a explicarlas, no como una simple crónica de hechos sangrientos y de particularidades de unos centenares de familias, sino como el resultado del afanoso actuar del hombre para aumentar el acervo común de la cultura, para crear ese algo maravilloso, cuyo conjunto forma la civilización.

Luis Huerta, con una certera visión del problema, propugna por la internacionalización de la escuela, libertándola de la tutela

del Estado para confiarla al Municipio libre y autónomo, célula viva de la Unión Internacional de Municipios que debe formar el mundo. La escuela y todos los Centros de enseñanza, en manos de la ciudad libre en cuanto se refiere a su sostenimiento material, pero confiada a profesores expertos que unan a la sabiduría la comprensión, la amplitud de criterio, la rectitud, la vocación y el amor al niño, que se requieren para llenar idóneamente la delicada misión de educador.

Atrevida la tesis y razonada con la luminosidad que Luis Huerta vierte sobre todos sus escritos. Es lástima que no se ocupen de esta cuestión todos los profesores con la atención que ella merece. Por eso es más meritoria la obra de este buen maestro y excelente publicista que responde al nombre de Profesor Huerta.

No acabaríamos nunca si hubiéramos de escribir cuanto este libro nos ha sugerido, y hacemos punto. Pero antes enviamos al autor, de quien tanto hemos aprendido, el testimonio cordial de nuestra admiración y simpatía.

LA REFORMA AGRARIA EN EUROPA, por Arthur Wauters. Editorial España. Madrid.—Basta lanzar una ojeada al título de esta obra para que destaque en el acto, a todo relieve, la importancia de su contenido. Y el mejor elogio que de ella se puede hacer es consignar simplemente que el fondo corresponde al enunciado.

Tiene, además, el mérito de la oportunidad. Vivimos actualmente en España momentos tan críticos que todo lo que tienda a ilustrarnos acerca de cómo se arreglaron en otros países en momentos análogos y ante problemas de la misma envergadura, es de un interés capitalísimo.

Wauters estudia en este libro, muy bien documentado, cómo se ha llevado a cabo la reforma agraria en Europa y cuáles han sido los resultados obtenidos.

Los catorce países europeos que después de la guerra han reformado su régimen de propiedad agraria, la forma en que esta reforma se ha aplicado y el resultado de ello, están estudiados por Wauters de una manera atenta y atinada.

Se desprende inmediatamente de este estudio, una lección muy digna de ser tenida en cuenta: el fomento de la pequeña propiedad, no resuelve el problema. El ejemplo más elocuente nos lo ofrece Rusia, país donde más radical y profunda ha sido la reforma. Hay en la U. R. S. S. actualmente, veinticinco millones de pequeños propietarios y no se han extirpado en modo alguno los vicios del sistema capitalista. Es que el problema no se resuelve parcelando sino socializando. La pequeña propiedad, lejos de

preparar el advenimiento de una sociedad razonable, abona el terreno al fascismo.

Mucho y bueno tenemos que aprender de esta obra, escrita por uno de los economistas más prestigiosos de Europa. Sobre todo, los que esperan la solución de nuestros problemas del reparto de la tierra al campesino. Bueno es que se difunda y se estudie con la atención que merece.

ABANDONADOS, por Stoyan Daneff. Editorial Reja. Buenos Aires.—Unas cuantas narraciones breves de momentos angustiosos del vivir de los humildes, forman este volumen.

No carecen de interés, pero hallamos el estilo poco cuidado, poco coherentes los relatos y defectuosamente observados ambientes y tipos.

Creemos que Daneff hace sus primeras armas con este libro. Al menos adolece de las vacilaciones y defectos propios del autor novel poco experto, que en su afán de no resultar pesado se precipita y cae en el error.

De todos modos, hay páginas en este libro que revelan dotes que bien cultivadas pueden dar frutos mejor logrados.

H. NOJA

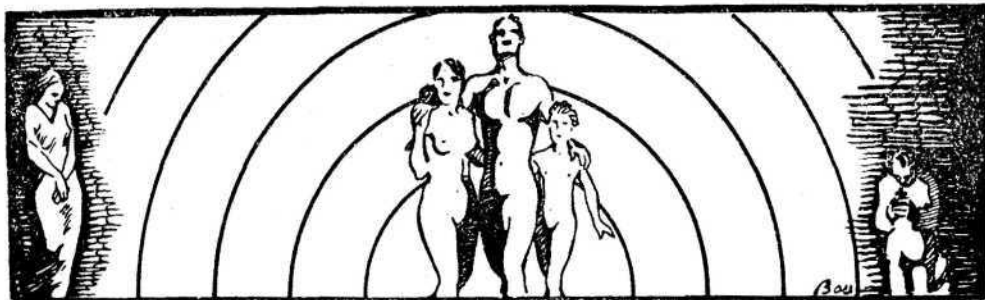
Los estoicos hablaban de la muerte en términos que hacen dudosa su sinceridad. «Cuando la muerte llega —decían—, nada somos y nada sentimos; antes de llegar vivimos aún, y no hay por qué temerla.»

Todo esto es retórica vacía. En realidad, nos espanta la idea de la muerte, a causa de la agonía que la precede, y, sobre todo, porque al apagarse para siempre nuestra conciencia terrena, muere para nosotros todo lo que amamos: la familia, la patria, la gloria, etcétera. Bien miradas las cosas, no sentiríamos tanto nuestra muerte como la de toda la Humanidad, de cuyo seno se nos desgarran, arrebatándonos para siempre la esperanza de asistir al desenlace de la noble y heroica lucha entablada entre el pensamiento y las ciegas energías naturales.

No hay acontecimiento más real e ineluctable que el fenecer, ni tema sobre el cual menos se platique.

Para el joven constituye asunto inactual, por lejano y casi inverosímil; para el anciano representa suceso próximo y tragedia irremediable. ¿Qué se gana —nos decimos— anticipando inevitables angustias con indiscretas y poco piadosas evocaciones? Por eso, al llegar la muerte, preséntase siempre como algo nuevo, impensado e incomprensible.

RAMÓN Y CAJAL



Una página maestra

DE LA ESCUELA

...La escuela es toda espíritu. El espíritu sin la libertad no florece. Lugar común es ya la sentencia cristiana: «Donde hay espíritu, allí está la libertad.» Sólo la libertad engendra espíritu. Y en libertad espiritual y en espíritu libre es en lo único que consiste la escuela.

En la vida hay trabajo. Poco trabajo espiritual y libre, y todavía, por desgracia, mucho de esclavos. Mas la escuela no es «trabajo», sino «juego». Así la llamaron los latinos: *ludus*. Y como nadie juega sin estar desocupado, sin llegar a tener ocio, «ocio» es lo que significa exactamente «escuela» en Grecia, que creó la palabra. Estudiante, escolar, quiere decir «ocioso», porque tener ocio es y ha sido siempre necesario, y suprema aspiración del hombre, para «jugar», y más que nada para estudiar; o sea, saber por saber; contemplar y gozar puramente lo bello; perseguir el bien sin egoísmo, es decir, para «jugar» también con el espíritu, porque eso es jugar, y a eso, y a nada más que a eso debe irse a la escuela.

La cual no es, por tanto, como suele decirse, imagen de la vida, sino todo lo contrario: es, por esencia, y debe ser, lo mismo que lo es el juego: un refugio contra las asperezas del duro vivir y hasta un consuelo de sus iniquidades.

Porque el juego es aquella única esfera de la actividad que a nada útil conduce; aquella en la que todo el producto se resuelve en placer, y aquella en la cual, necesariamente, si falta la libertad, falta su esencia. Y esto mismo ocurre en la escuela, cuya naturaleza es juego, puro juego del espíritu. Sin libertad no existe. Libertad de pensamiento para buscar, por placer, desinteresadamente, la verdad: juego de la mente; libertad de sentir para contemplar lo bello y purificarse con su casto goce; juego amoroso; libertad de querer para determinarse con alma limpia al bien; juego voluntario.

Esto fué desde su origen, y esto sigue siendo en la idea pura, aunque bastardeada en el hecho con ansias profanas de utilidades prácticas, la verdadera esencia de la escuela. No reflejo de la vida, conviene repetirlo, sino de ella ejemplar y dechado. Pues ninguna felicidad más alta para los mortales, desde que hay noticia en el mundo de pensar reflexivo, que la aspiración al ocio para poder divertirse, jugar, gozar, sin pedirles nada útil con las ideas y con los sentimientos, que esto es hallarse en la escuela; y la de convertir en juego, es decir, en pura libertad placentera, no el ineludible y bendito esfuerzo con que la vida, lo mismo en el juego que en el trabajo, nos depura y ennoblece, sino la penosa repugnancia de la obra hecha a disgusto, sin placer ni alegría; labor entonces, no de jocunda libertad, sino de servidumbre.

La escuela, libertadora de la vida, y baluarte contra ella, por ser puro juego contemplativo de ideas y hermosuras, es paraíso de lo inútil, de lo que, no sirviendo para nada, alcanza, sin embargo, los más altos valores.

COSSIO



SUSANA

Por Marqueste

La mujer casta y pudorosa, sorprendida en sus soledades íntimas por la ansiosa mirada de los hombres, extiende los brazos queriendo ocultar vanamente con ellos todo su cuerpo o, por lo menos, aquellos encantos que pueden excitar momentáneamente las violentas pasiones de la carne.

Esta actitud, siempre bellísima, con que se interrumpe el confiado sosiego de la castidad ante las brutales indiscreciones de la lujuria, es la elegida por Marqueste para representar la desdenosa y púdica doncella judía, víctima de su propia y esplendorosa belleza.

La castidad parece que circula por todo el mármol de Marqueste; y las facciones de *Susana* tienen esa candorosa expresión de temor y de sorpresa que tanto enamora en las jóvenes vírgenes que instintivamente rinden culto a la honestidad.

Esta estatua es una de las más delicadas y hermosas creaciones marmóreas que se han hecho de la virgen de Judea.

|||
Pág
de a
|||



ENSUEÑO DE AMOR

Por Coulon

El abandono, la intensa voluptuosidad que invaden esta obra responden a la hermosura y placidez del ensueño. El amor aletea, se aproxima, se para en leve contacto con la gentil soñadora, que entrega todo su ser a las caricias del niño.

Los labios de la joven, movidos por aquella encantadora ilusión, que es el alma verdadera de la mujer, sonríen delicadamente reflejando la cándida y confiada dulzura con que sueña el espíritu.

La suavidad de los miembros; la delicadeza de la línea; la dormida expresión de toda la figura respiran amor, voluptuosidad; y decir voluptuosidad y amor, en la Naturaleza toda, es decir abandono del mundo, aplanamiento de fuerza, placer intenso, éxtasis.

Coulon ha interpretado bien en este grupo las primeras ilusiones que despiertan el alma de la mujer a la vida.

Porque el amor es eso: la Vida.

que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3,50 pesetas.

Ideario.— Por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilan por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro. — Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

El Dolor Universal. — Por Sebastián Faure. — Hasta por los más encarnizados enemigos de toda libertad, está considerada esta obra, hoy universalmente conocida, como la más preciada joya de la literatura libertaria. El *Dolor Universal* es sin disputa la más grande obra, la más digna, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre, hasta el extremo de que las tenidas por famosas obras maestras de la sociología difícilmente pueden comparársele. Los vastos conocimientos de su autor le permiten ahondar en la entraña de la presente sociedad capitalista, analizar las causas que determinan la desigualdad económica, política y social de sus componentes; los motivos que produce el dolor humano; y contrastar, a la luz de la lógica inderestructible, la injusticia social que mantiene a la parte más numerosa y más útil de la sociedad en eterna penuria; la infelicidad universal, base ficticia de los egoísmos y los intereses humanos puestos en pugna. Todo ello estudiado con la belleza del razonamiento inapelable y sereno, con la verdad axiomática que convence y educa. — Precio, 3 pesetas.

Crítica Revolucionaria. — Por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revoluciona todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad. — Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

Ideario.— Por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realizan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelarían ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una nota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección

está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno.— Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

Kyra Kyralina.— Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un «bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel.— Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas—decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

Los Aiducs.— Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnitza de Snagov.— Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zograffi. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

Nerránsula. — Por Panait Istrati. — «Istrati es un extraordinario narrador—dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos.» *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita. — Precio, 2,50 pesetas.

Mis andanzas. — Por Panait Istrati. — La infancia de Adrien Zograffi; una infancia llena de dolores, de tristezas y de lágrimas, que justifica todas las rebeldías, todos los esfuerzos del hombre por romper las cadenas que la sociedad atterramente tiende ya al niño; y es grandioso y emocionante ver el espíritu rebelde que pugna y crece a pesar de todas las trabas, hasta llegar a dominar los prejuicios enroscados como serpientes, hasta imponerse al hombre con su acreada voluntad, templada por los años de miseria y esclavitud. *Mis andanzas* es un relato vigoroso, de emoción y de interés creciente en aventuras de una infancia llena de sinsabores y de amarguras, al par que una descripción cautivante de paisajes y paisajes que transportan al lector a un mundo totalmente desconocido. (En preparación.)

Los cardos del Baragán. — Por Panait Istrati. — Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocionante como todas las del ya célebre bohémio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la

pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y cáustico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas, y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil asesinados por el Gobierno de dicho país. A las tres villas, Slanilesti, Bailesti y Hodivoaia, destruidas a cañonazos: crímenes horrendos que han quedado impunes. — Precio, 2 pesetas.

La Religión al alcance de todos. — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pleróticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Las ruinas de Palmira y la ley natural. — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

En la línea recta. — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2'50 ptas.

El Sacrilago. — Por José Sampérez Janín. — La obra *El Sacrilago* es una novela de moral elevada y de honda penetración psicológica. Su joven autor fustiga implacable, pero certeramente, el sadismo brutal de los que ocultan sus instintos ineducados bajo la máscara hipócrita de la renunciación antinatural del voto de castidad. Un latigazo soberbio a la lujuria repugnante. — Precio, 5 pesetas.

Pequeño Manual Individualista. — Por Han Ryner. — Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad. — Precio, 2 pesetas.

Rafael Barret. — Su *Obra, Su Prédica, Su Moral*, por J. R. Forteza. — Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, renegando de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confía al hombre la tarea de realizar la humanidad futura. — Precio, 3 pesetas.

La Mancebia (La Maison Tellier). — Por Guy de Maupassant. — Literato eminente y sin ampulósidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *vía crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas arrastradas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías. — Precio, 1'10 pesetas.

Realismo e Idealismo. — Por E. Armand. — Es un libro de formidable crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefutable, como hijo de una conciencia recta y ecuánime. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero

además, en esta obra señala con certera visión los rasgos inconfundibles de verdadera individualidad manumida de viejos y ancestrales prejuicios. — Precio, 1'50 pesetas.

Carlota Corday. — Por Margarita Leclerc. — Estudio psicológico y biográfico de Carlota Gorday, que asesinó a Marat. — Precio, 3'00 pesetas.

El Sindicalismo. — Por Marín Civera. — La jurella de las generaciones. La influencia marxista. La elaboración de la teoría. Formación del Sindicalismo. Las internacionales. El mito de la huelga general. Lucha de clases. Colaboración y acción directa. Plutocracia y Sindicalismo. Ciencia y dolor. Racionalización y revolución. Concentración capitalista y organización sindical. Acumulación capitalista y desprendimiento obrero. Capitalismo agrícola y socialización de la tierra. El valor de las cosas en régimen de transición. La economía sindical. La gran coyuntura de la revolución social. Organización sindicalista. Corporaciones, «compañerismo», Sindicatos, Sindicalismo y Socialismo. Sindicalismo y Anarquismo. El obrero contra el Estado. Sindicalismo y Derecho público. El Sindicalismo integral. Sindicalismo cristiano. Nueva cultura del proletariado. — Precio, 3 pesetas.

El voluntario superviviente. — Por Felipe Alaiz. — Continúa este volumen varias novelitas y narraciones de singular amenidad. — Precio, 0'65 pesetas.

La Revolución rusa en Ucrania. — Por Néstor Makhno. — Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

Entre dos frentes. — Por Adam Smit. — Novela de paz y amor. Proveschosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

Humano Ardor. — Por Alberto Ghirardo. (Memorias de Salvador de la Fuente.) — Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

Evangelio Naturista. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangelio de la vida y de la salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria. — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

Los Vegetales. (*Génesis y milagros*). Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio. Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve; pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Quería ser padre... pero no de hijos. — Por Rafael Durá. — Tiene esta novela el valor de la realidad, de la verdad palpable, de la vida diaria contrastada, aun hoy, en el ambiente deprimente y fanático de los pueblos pequeños, donde todavía la religión tiene aprisionadas las conciencias con sus tentáculos de ignorancia y servilismo.

Es una página vibrante y sincera de una conciencia que despierta radiante y emocionada a la luz de la verdad, en un esfuerzo supremo de rebeldía ingénita, rompiendo virilmente esos tentáculos oscurantistas, arrojando todo el lastre odioso de los prejuicios seculares acumulados por una educación pertinaz y nefasta, y abrazando a la Vida en un gesto de valentía inusitada. Es una obra en cuyas páginas verán muchos lectores reflejada la tragedia de su vida íntima. Escrita con sencillez y amenidad, sin alardes literarios, pero con franca expresión, con sinceridad que atrae al lector desde las primeras páginas. — Precio, 2 pesetas.

El mundo agonizante. — Por Campio Carpio. — Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y

rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contraídos consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

También América! — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas

El libro de Pedro. — Por Han Ryner. — «Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogma». — Precio, 0,30 pesetas.

La Gramática del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1,50 pesetas.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico*). Por el doctor Bjaucay. — Precio, 3 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille. — Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la justicia escrita, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0,50 pesetas.

La muerte de Oliverio Bécaille. — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novelita el contraste de una vida civil, muerta según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0,50 pesetas.

El Mareo. Por Alejandro Kuprín. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0,50 pesetas.

Luz de domingo. — Por Ramón Pérez de Ayala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la malediciencia. — Precio, 0,50 pesetas.

Infanticida. — Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0,50 pesetas.

Urania. Por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0,50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia SOPENA. En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9,00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española. — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española. — Por Atilano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3,50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable. — Con pronunciación figurada. — 5,50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés. Por Ricardo Roberston. — Con la pronunciación figurada. — 5,50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española ITER. — Edición de bolsillo. — 1,75 pesetas.

Diccionario ITER Inglés-Español. — Edición de bolsillo. — 2,50 pesetas.

Diccionario ITER Francés-Español. — Edición de bolsillo. — 2,50 pesetas.

Diccionario Filosófico. — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I. — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoiwsky, Larra y Pestalozzi.

SERIE II. — Voltaire, Shakespeare, Leonardo da Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Ríos.

SERIE III. — Kierkegaard, Schiller, Veldzquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lasso, Horacio Wells, Tolstói, Antón Chojov y Ellen Key.

SERIE IV. — Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapfede.

SERIE V. — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI. — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriel Mistral, Rajafel, Panatt Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII. — Lope de Vega, Tiziano, Ludmilla Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Román Rolland, Darwin, Miguel Serret, Desmoulin y Andrélev.

SERIE VIII. — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1,50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo, legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

del que es vergonzoso producto esa

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre, la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histérica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, Portugal y América: Un año (12 números) 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números) 8'— »

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales y libreros, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

J. JUAN PASTOR

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede cortarse este Bolefin y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCION:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

No deje usted de leer

AMOR SIN PELIGROS

FOR EL

DR. W. WASROCHE

Catedrático de Puericultura de la Universidad de Boston

Una obra que no tardará en imponerse en todos los hogares, por su gran eficacia, por su utilidad indiscutible.

Un libro que responde perfecta y absolutamente al título; esto es, *Amor sin peligros*, sin dolorosas consecuencias, sin sufrimientos morales y materiales que ocasionan siempre la inexperiencia y la ignorancia.

Un libro de oro para los cónyuges.

SUMARIO

El Amor, necesidad fisiológica.— Peligros del abuso sexual.— Facultad racional.— Limitación de la maternidad.

Organos genitales del hombre y de la mujer.— Menstruación y fecundación.— Contactos sexuales.

Higiene secreta.— Precauciones contra las enfermedades venéreas.— Medios preventivos contra el embarazo. Medios fisiológicos.— Ciencia moderna.— Medios mecánicos.— Medios químicos.— Líquidos esterilizadores.— Otros esterilizadores.— Empirismos.— La Ciencia y la profilaxia anticoncepcional

El Aborto.— Fenómenos sexuales.— Los declinados.— Los erotómanos.— Amor azoofílico. Hermafroditismo.— Homosexuales.

EL AMOR LIBRE

Precio: 2 pesetas

OBRA EXCEPCIONALMENTE ÚTIL

Lea usted y dé a leer a sus hijos

EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS JÓVENES

Por el DR. MAYOUX

Introducción.— PRIMERA PARTE: I. Belleza y dignidad del cuerpo humano.—II. Generalidades acerca de la cuestión sensual.—III. Algunas nociones acerca de la biología y la herencia.—IV. La Educación Sexual.—V. Nociones de Anatomía y de Fisiología.—VI. La unión sexual y sus consecuencias.

SEGUNDA PARTE: I. El apetito sexual.—II. Relación de la sexualidad con el orden social y la religión.—III. Relación de la sexualidad con el orden social y la propiedad.—IV. El psiquismo amoroso.—V. Causas de degeneración.—VI. En busca de la dicha amorosa.

Un magnífico volumen con portada a bicolor

Precio: 2 ptas.

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Precio:
3'50 ptas.

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 100.— Diciembre 1931

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.